



**UNIVERSIDAD MICHOCANA DE SAN
NICOLÁS DE HIDALGO**



*a la historia por la
verdad, la inteligencia
y el arte*

FACULTAD DE HISTORIA

**CULTURAS Y SOCIEDADES PREHISPÁNICAS DE LA REGIÓN ZACAPU. ANÁLISIS
Y SÍNTESIS DE FUENTES ARQUEOLÓGICAS E HISTORIOGRÁFICAS.**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA:

IVÁN ESTEFANO VALDEZ TORRES

ASESOR:

DR. PAVEL ALEJANDRO CASTAÑEDA HERNÁNDEZ

MORELIA, MICHOCÁN DE OCAMPO, ENERO DE 2023

RESUMEN.

El presente trabajo: es un estudio de publicaciones arqueológicas de la región de Zacapu, junto con un análisis historiográfico de fuentes sobre Zacapu prehispánico; que busca organizar y exponer las características culturales y sociales de los grupos humanos que se asentaron en la región durante el periodo prehispánico. Contiene la descripción geográfica de la región, en sus características antiguas y actuales, como también los primeros signos de ocupación humana. Los rasgos arqueológicos de las culturas que se asentaron en las Lomas del lago de Zacapu y sus tradiciones funerarias, y el proceso de urbanización del Malpaís de Zacapu y su organización social; al igual que, sus relaciones comerciales e influencia en otras regiones. El análisis historiográfico de los acontecimientos y tradiciones que se desarrollaron en la región de Zacapu durante el imperio Purépecha, así como, la organización y el alcance territorial del pueblo prehispánico de Zacapu.

PALABRAS CLAVE. Lomas – Tradición funeraria – Malpaís – Urbanización– Tarascos

ABSTRACT.

The present work is a study of archaeological publications of the Zacapu region, together with a historiographical analysis of sources on prehispanic Zacapu, which seeks to organize and expose the cultural and social characteristics of the human groups that settled in the region during the prehispanic period. It contains the geographic description of the region, in its ancient and present characteristics, as well as the first signs of human occupation. The archaeological features of the cultures that settled in the Lomas of Lake Zacapu and their funerary traditions, and the process of urbanization of the Malpaís of Zacapu and its social organization; as well as their commercial relations and influence in other regions. The historiographic analysis of the events and traditions that developed in the Zacapu region during the Purepecha empire, as well as the organization and territorial scope of the prehispanic town of Zacapu.

KEYWORDS. Lomas – Funerary tradition – Malpaís – Urbanization –Tarascans.

ÍNDICE.

Contenido	Pág.
ÍNDICE	2
INTRODUCCIÓN.	3
1. Capítulo 1. Lo que hubo en Zacapu y quien lo habito.	12
1.1. Sus recursos naturales y su geografía.	12
1.2. El medio antiguo y los primeros pobladores.	18
2. Capítulo 2. Las culturas de las Lomas.	22
2.1. La cultura de Loma Alta.	23
Depósitos y practicas funerarias de Loma Alta.	25
Interfase Jarácuaro.	29
2.2. La Loma de Guadalupe.	30
Las cámaras funerarias.	31
Los habitantes de las Lomas.	34
Interfase La Joya.	36
3. Capítulo 3. Las sociedades del Malpaís.	38
3.1. El Palacio y la formación del nuevo orden regional.	39
Las primeras excavaciones y proyectos arqueológicos.	42
3.2. Los grandes sitios de Malpaís, fase Milpillas.	45
Los cuatro sitios principales y la organización social.	46
La urbanización del Malpaís.	52
El fin de Milpillas y la influencia de la región Zacapu.	53
4. Capítulo 4. Zacapu prehispánico en las fuentes históricas.	56
4.1. La Relación y el Lienzo.	56
Relación de Michoacán.	56
Lienzo de Jucutacato.	61
Linaje Çacapuhireti.	63
4.2. Zacapu sede religiosa del Estado Tarasco.	63
Querenda angápeti.	64
Curicaueri y las ceremonias en Zacapu.	65
La ofrenda de los Dioses.	69
4.3. El pueblo de Zacapu.	72
Centros ceremoniales.	72
Límites de Zacapu.	75
Tescalco, el Zacapu de Carvajal.	76
CONCLUSIONES.	80
Índice de imágenes.	85
Fuentes de información.	86

INTRODUCCIÓN

Justificación

Existe una cantidad considerable de investigaciones sobre el Michoacán prehispánico, que exploran las regiones más importantes del antiguo imperio tarasco, la cultura insigne del occidente mesoamericano, cuya capital radicó en la cuenca de Pátzcuaro, así como de sitios de antigüedad mayor como las tumbas de tiro del Opeño o de influencia teotihuacana como Tingambato y la región norte de la cuenca de Cuitzeo. Uno de estos sitios que ha llamado la atención es Zacapu, debido a que es mencionado como el primer lugar por el que pasan los chichimecas *Uacúsechas* en su travesía para dominar el territorio; aunque su estadía en el lugar fuera efímera. Otro factor que convirtió a Zacapu en un punto de atención, son sus amplias y deterioradas zonas arqueológicas, muy cercanas a las áreas de población y con las que conviven los locales de manera indiferente, en la mayoría de los casos.

La región Zacapu se convirtió en el objetivo de investigaciones arqueológicas, seguramente buscando los antecedentes de la cultura purépecha, pero que resguardaba un pasado más remoto. Desde finales del siglo XIX comenzaron las investigaciones de carácter profesional en la región, y nuevos proyectos continúan hasta el presente, lo que se ha plasmado en una cantidad considerable de publicaciones arqueológicas sobre algunos de los cientos de sitios arqueológicos que se identificaron en la región. Cada uno de estos estudios, abarcan sectores diferentes, temporalidades distintas o enfoques contrapuestos, pero en su conjunción, análisis y síntesis, se puede reconstruir al Zacapu prehispánico. Las fuentes historiográficas también son clave en la reconstrucción del pasado prehispánico más próximo, el Zacapu que formó parte del Estado Tarasco, desde su arribo, su ascenso y caída.

Este estudio tiene el objetivo de la reconstrucción del pasado prehispánico de la región Zacapu, a través del análisis de fuentes arqueológicas e historiográficas; remarcando las características propias y compartidas que existieron entre las diferentes etapas de ocupación, como de las poblaciones que se asentaron en ellas. La finalidad del trabajo es: aportar a la historia regional un análisis y síntesis de fuentes arqueológicas

e historiográficas, de la historia prehispánica de la región Zacapu, donde se revalorice el papel que tuvo está, en el desarrollo territorial tanto local, regional e interregional, como sus relaciones con el resto de Mesoamérica. A su vez, reivindicar la importancia de las culturas del Occidente de México en la formación y desarrollo del espacio mesoamericano; y reconocer la importancia de las investigaciones arqueológicas en la reconstrucción del pasado, por parte de los historiadores.

Preguntas de investigación.

¿Cuáles son y qué proponen los trabajos arqueológicos sobre características de las culturas prehispánicas que se asentaron en las Lomas del antiguo lago de Zacapu, durante el Preclásico Tardío y Clásico Mesoamericano?

¿Qué plantean las investigaciones arqueológicas sobre cómo se organizaron las sociedades que se asentaron en el Malpaís de Zacapu, durante el Postclásico Temprano y Medio mesoamericano?

¿Qué mencionan las fuentes historiográficas de los acontecimientos y costumbres se llegaron a desarrollar en Zacapu durante el dominio Tarasco, y como estaba constituida la región Zacapu en el Postclásico Tardío mesoamericano?

Objetivos

Examinar los trabajos arqueológicos y recopilar las características de los sitios y restos arqueológicos de los asentamientos de las Lomas de Zacapu, así como las particularidades del antiguo medio ambiente en que se establecieron.

Comparar y resumir las investigaciones arqueológicas, y exponer el dominio del medio agreste del Malpaís de Zacapu por parte de las sociedades que se asentaron en el lugar: la transformación del medio, la organización social, la tradición arquitectónica; así como la importancia que tienen estos sitios, para la comprensión del periodo previo a la formación de Estado Tarasco.

Analizar las fuentes historiográficas, y recopilar los acontecimientos y tradiciones más significativas que se desarrollaron en Zacapu prehispánico, asimismo reconstruir la comarca de Zacapu a la llegada española: su alcance territorial y su organización política interna.

Hipótesis

En las Lomas de Zacapu se asentaron culturas con una importante tradición funeraria, que explotaron el medio insular en el que se asentaron, así como dominaron la región y sostuvieron relaciones comerciales con regiones vecinas y lejanas, desde finales del Preclásico y durante todo el Clásico mesoamericano.

En el Malpaís de Zacapu habitaron sociedades que modificaron el medio agreste en el que decidieron asentarse, transformando una amplia sección de antiguas coladas volcánicas en un lugar habitable, estableciendo un orden arquitectónico que sería ampliamente replicado, del mismo modo que establecieron un control total sobre los recursos de la región y mantuvieron influencia sobre otras regiones, durante la mayor parte del Postclásico mesoamericano.

Zacapu fue un lugar importante en la organización y tradición purépecha, al ser el primer lugar al que arribaron los Uacúsechas en el territorio michoacano, según lo narra la *Relación de Michoacán*, al igual que jugó un papel importante en el ámbito religioso tarasco. Zacapu tuvo un papel relevante en el Estado Tarasco, por lo que administró muchos pueblos y un amplio territorio.

Marco teórico y metodológico

La pesquisa de fuentes para la realización de este trabajo, se realizó a través de tres medios: acervo personal, consulta en biblioteca y fuentes en internet. En mi pertenencia hay básicos como la *Relación de Michoacán* y *La Conquista de Michoacán*, libros de historia y geografía michoacana de autores como Pérez Escutia o Pérez Gil, publicaciones sobre Zacapu de: Reyes García, Pereira y Padilla Gutiérrez; así como

varios libros de historia colonial, algunos de otras temporalizadas, o Breviarios como *Historia de México*. En la Biblioteca “General Lázaro Cárdenas”, de la Facultad de Historia (UMSNH), realice consultas a fuentes como: *Historia General de Michoacán*, *Anales del Museo Michoacano* o *Nuevas contribuciones al estudio del antiguo Michoacán*; libros de geografía michoacana de autores como Sánchez Rodríguez o Correa Pérez.

La mayoría de las fuentes utilizadas proceden de medios digitales o consultas en línea. Buena parte de las fuentes arqueológicas fueron revisadas en el portal del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), que ofrece la consulta libre de muchas de sus publicaciones; el contenido de los libros está disponible en su totalidad, por lo que también se revisaron capítulos específicos de ciertas publicaciones, existen varios capítulos y libros sobre nuestra región. El sitio ResearchGate es una red social de investigadores y repositorio de publicaciones, donde consulte algunas investigaciones arqueológicas, en su mayoría capítulos de libros y artículos de revistas. De mucha importancia son los libros de Marion Forest (2020) y Gérald Migeon (2016) de editorial Archaeopress. En formato PDF, obras de autores como: Hans Roskamp, Nicolas León, Matías de Escobar, Alonso de la Rea, López Austin y López Luján.

Uno de los métodos utilizados fue el analítico-sintético, en la división por categorías de los contenidos, el ordenamiento cronológico y la clasificación del medio al que pertenecen. Otro método utilizado fue el inductivo-deductivo, ya que es muy importante la armonización entre el medio, la población y la época (sociedad-espacio-tiempo), rasgos de ciertos sitios arqueológicos atribuibles a sus contemporáneos, del mismo medio o región, así como características interregionales o suprarregionales que tienen factibilidad en nuestro medio o región. También se aplicó un análisis historiográfico a fuentes primarias y secundarias, relativas a Zacapu del periodo prehispánico y en los primeros años de la llegada de los españoles.

El termino REGIÓN tiene distintas definiciones, dependiendo el ámbito en que se maneje: anatómico, filosófico, militar, administrativo, político, etc. Para nuestro caso, la definición que más se adecua por parte de la Real Academia Española es: “Porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima,

producción, topografía, administración, gobierno, etc.” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2014). Howard H. Odum, da otra descripción de Región:

La región es, en esencia, una medida de homogeneidad como unidad compuesta capaz de ser destacada dentro de una determinada sociedad total. Suministra algo así como un laboratorio de naturaleza territorial en el que entran todos los factores que interesan, históricos, evolutivos y espaciales, y que sin embargo en lo bastante pequeño para permitir una investigación a fondo (Fairchild 2012, 251).

La mayoría de estos elementos serán expuestos en el desarrollo del presente estudio. Debido al carácter arqueológico de buena parte del trabajo, el progreso alcanzado por los proyectos arqueológicos en la zona y las interpretaciones de los investigadores, es que podemos hablar de la región prehispánica de Zacapu, previo a la formación del Estado Tarasco y, durante el desarrollo del mismo, la permanencia de cierta influencia del asentamiento de Zacapu, sobre el territorio.

La CULTURA, puede ser entendida como los conocimientos que posee un individuo, dependiendo el contexto también se utiliza como sinónimo de tradición u Civilización. Según la RAE puede ser un: “Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2014). Charles A. Ellwood, define de manera más profunda este concepto:

Nombre común para designar todos los tipos de conducta socialmente adquiridos y que se transmiten con igual carácter por medio de símbolos; por ello es un nombre adecuado para todas las realizaciones características de los grupos humanos; en él se comprenden, no sólo particularidades tales como el lenguaje, la construcción de instrumentos, la industria, el arte, la ciencia, el derecho, el gobierno, la moral y la religión, sino también los instrumentos materiales o artefactos en los que se materializan las realizaciones culturales y mediante los cuales surten efecto práctico los aspectos intelectuales de la cultura, como los edificios, instrumentos, máquinas, artificios para la comunicación, objetos de arte, etc. (Fairchild 2012, 75).

La presente investigación, relaciona el vocablo Cultura para los grupos humanos que se asentaron en las Lomas de la cuenca de Zacapu, desde finales del Preclásico mesoamericano y durante el Clásico, el cual es adecuado debido a los restos encontrados de sus pobladores y, principalmente, por su compleja y característica tradición funeraria.

Es común encontrar el término SOCIEDAD en el ámbito económico y civil, como un sinónimo de grupo o asociación de personas: “Agrupación natural o pactada de personas, organizada para cooperar en la consecución de determinados fines” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2014). Pero una SOCIEDAD también es un: “Conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2014), el *Diccionario de Sociología* amplía más este término, definiéndolo como:

Grupo de seres humanos que cooperan en la realización de varios de sus intereses principales, entre los que figuran, de modo invariable, su propio mantenimiento y preservación. El concepto de sociedad comprende la continuidad, la existencia de relaciones sociales complejas y una composición que contiene representantes de los tipos humanos fundamentales, especialmente hombres, mujeres y niños... La sociedad es un grupo actuante, al extremo de que con frecuencia se la define en términos de relaciones o procesos (Fairchild 2012, 280).

Los restos arqueológicos encontrados en los sitios del Malpaís de Zacapu, han ayudado a los investigadores a describir las características de una sociedad organizada, que logro de manera independiente un periodo de auge poblacional durante el periodo Postclásico mesoamericano y, posteriormente, transmitir varios rasgos culturales en la formación del señorío Purépecha.

Matriz de congruencia

Pregunta	Objetivos	Hipótesis	Conclusión	Variable dependiente	Variable independiente
¿Qué proponen los trabajos arqueológicos sobre características de las culturas prehispánicas que se asentaron en las Lomas del antiguo lago de Zacapu?	Examinar los trabajos arqueológicos y recopilar las características de los sitios arqueológicos encontrados en las Lomas de Zacapu.	En Las Lomas de Zacapu se desarrollaron culturas con tradiciones funerarias, costumbres y relaciones inéditas en la región.	Las culturas de las Lomas de Zacapu se adaptaron al medio palustre-lacustre dominando el entorno regional, gracias a su tradición funeraria se logró comprender el alcance de sus relaciones comerciales.	Culturas de las Lomas de Zacapu.	-Sitios arqueológicos -Relaciones comerciales -Tradición funeraria -Medio ambiente
¿Qué plantean las investigaciones arqueológicas sobre cómo se organizaron las sociedades que se asentaron en el Malpaís de Zacapu?	Comparar las investigaciones arqueológicas, y exhibir la transformación del Malpaís de Zacapu por parte de las sociedades que se asentaron en el lugar; la organización social y la tradición arquitectónica.	En el Malpaís de Zacapu se establecieron sociedades que modificaron el medio, estableciendo un orden arquitectónico ampliamente replicado, y relaciones comerciales con otras regiones.	En el Malpaís de Zacapu se desarrollaron urbes de organización social avanzada, que acondicionaron el medio agreste y establecieron relaciones de dominio y comerciales sobre regiones vecinas.	Sociedades del Malpaís de Zacapu.	-Sitios arqueológicos -Estratificación social -Migraciones masivas -Relaciones comerciales -Medio ambiente
¿Qué mencionan las fuentes historiográficas sobre el Zacapu prehispánico, en la conformación del Estado Tarasco?	Analizar las fuentes historiográficas y recopilar los acontecimientos y ceremonias que se desarrollaron en Zacapu prehispánico, como parte del Imperio Purepecha.	Zacapu fue un lugar importante en la estructura del Estado Tarasco.	Dentro del Estado Tarasco, Zacapu fue un importante centro religioso, lo que le permitió regir sobre los pueblos vecinos de su región.	Zacapu prehispánico	-Fuentes historiográficas -Estado Tarasco -Centros ceremoniales -Ubicación geográfica -Pueblos

Descripción de los Capítulos

Capítulo 1. Lo que hubo en Zacapu y quien lo habitó. Este apartado define los límites de nuestra área de estudio, las características físicas de la región Zacapu, tanto actuales como algunas del pasado que cambiaron, principalmente el antiguo lago de Zacapu; así como los recursos naturales de la zona: flora y fauna. Gracias a los trabajos de Correa Pérez, La Rea o los investigadores del CEMCA, podemos reconstruir el espacio antiguo y contemporáneo. Con las investigaciones dirigidas por Pétrequin, Arnuald, Carot y Fauvet-Berthelot se realizó un resumen de los primeros asentamientos humanos, previos a nuestro periodo de estudio y los cambios que sufrió el medio en ese lapso de tiempo.

Capítulo 2. Las culturas de las Lomas. Este capítulo parte del asentamiento en Loma Alta, la más grande de las lomas del antiguo lago, gracias a las ampliaciones que realizaron sus habitantes, en esta loma se encontraron conjuntos funerarios, que resguardaron una tradición funeraria única e inédita en la región, relaciones comerciales con regiones distantes del Altiplano Central y la muestra arquitectónica más antigua en la región. La Loma de Guadalupe fue otro lugar dedicado a la muerte, con una tradición diferente a la de Loma Alta (y posterior) con sus cámaras funerarias, que muestran una clara influencia teotihuacana en el lugar; los habitantes de ambas lomas debieron adaptarse y dominar el mismo medio palustre-lacustre, compartiendo el lugar. Son las publicaciones de Arnuald, Carot y Fauvet-Berthelot las que dan forma al periodo de asentamientos insulares en la región. La traición de la Loma de Jarácuaro es el punto que separa la tradición Loma Alta y Guadalupe, y la tradición del sitio La Joya marca el final del dominio de las culturas de las Lomas en la región Zacapu, junto con el parcial abandono de estas.

Capítulo 3. Las sociedades del Malpaís. A la par que las Lomas de Zacapu eran parcialmente abandonadas, la población comenzó a asentarse en la sierra-malpaís, destacando entre ellos el sitio del Palacio, en este podemos encontrar una tradición funeraria distintita a las anteriores y, acorde a su tiempo, relaciones comerciales con la región Tolteca y el Aztatlán. Por su ubicación, el Palacio fue el primer foco de atracción de las investigaciones arqueológicas en la región, desde finales del XIX y la primera mitad del XX, a partir de la segunda mitad y hasta la actualidad se realizarían grandes proyectos

arqueológicos en la región Zacapu. Posterior a Palacio aparecerían Milpillas, Infiernillo y, por último, Malpaís Prieto, entre los cuatro sitios comenzarían el periodo de mayor ocupación humana de la región prehispánica, desarrollando un sistema urbano en el terreno agreste, reflejando una sociedad con extracción social y capacidad de autoabastecimiento de la mayoría de sus necesidades; provocando un fenómeno migratorio sin precedente. A partir de los estudios arqueológicos de Migeon, Forest, Padilla Gutiérrez y Pereira, sabemos que la región Zacapu tendría gran influencia en los territorios vecinos, hasta que el Malpaís fue abandonado de forma ritual y ordenada.

Capítulo 4. Zacapu prehispánico en las fuentes históricas. Zacapu tuvo un papel muy simbólico en las fuentes como la *Relación de Michoacán* o el *Lienzo de Jucutacato*, en ambas un pueblo que es guiado por su Dios principal y un personaje importante, llegan a la región donde el segundo moriría y sería sucedido por su hijo, continuando su camino a su asentamiento final. Tanto en la *Relación*, como las crónicas franciscanas y agustinas, se recopilaría algunos de acontecimientos y tradiciones, donde quedaría plasmada la importancia religiosa de Zacapu, en la estructura del Estado Tarasco, así como de los principales que lo llevan en su nombre, los Çacapu hireti. Gracias a las obras de investigadores contemporáneos como Warren, Migeon o Reyes García, se puede reconstruir algunas de las características de la región, previo a la llegada de los españoles como: sus límites geográficos, la ubicación del pueblo de Zacapu, el lugar de que este dependía y los pueblos que dependían de él.

Capítulo 1. Lo que hubo en Zacapu y quien lo habitó.

1.1 Sus recursos naturales y su geografía.

En pleno siglo XXI, Zacapu es uno de los municipios que conforman el estado de Michoacán de Ocampo, en México; en el centro norte de dicho estado. Zacapu también es la principal población y cabecera municipal, a la que pertenecen poblaciones rurales como La Virgen, Santa Gertrudis, La Escondida, Tariácuri, Cantabria, El Pueblito, así como las comunidades indígenas de Naranja, Tiríndaro, Tarejero (Mapa 1); entre otras tenencias, comunidades y colonias (Correa 2003, 218).

Zacapu se encuentra a medio camino de grandes ciudades michoacanas, la capital Morelia al oriente y Zamora de Hidalgo al poniente, Zacapu tiene, a distancias similares, las ciudades de Pátzcuaro, Uruapan, Puruándiro y La Piedad de Cavadas; al sureste, suroeste, noreste y noroeste, respectivamente. El municipio goza de una superficie de 461.28 Km², de bastos recursos naturales y una economía agro-industrial bastante regular (Correa 2003, 218).

Pero de este Zacapu no habla este trabajo, no exactamente, si no de uno que se hunde en el pasado: quienes lo habitaron, quienes migraron, quienes lo conquistaron, y de sus culturas. De como aprovecharon el territorio, de las características diferentes que tubo a las que se pueden ver hoy día; los cambios que realizaron sus habitantes, los cambios que sufrió naturalmente y los elementos que propiciaron una ocupación precoz del territorio. La temporalidad de este estudio, va desde finales del preclásico, hasta la irrupción del imperio hispánico en el territorio, buscando definir como fue Zacapu en ese momento.

En el occidente de Mesoamérica se establecieron los pueblos tarascos, independientes al renombrado imperio mexicana del altiplano central. Zacapu formó parte de este imperio Purépecha, cuya capital era Tzintzuntzan, en la cuenca del lago de Pátzcuaro; al noroeste se encuentra la zona lacustre homónima a Zacapu (López Austin y López Luján 2001, 262-267). Un antiguo lago en cuyos márgenes se establecieron las comunidades originarias de Comanja, Tirindaro, Naranja, Tarejero, entre otras, al oriente

del antiguo cuerpo de agua; Zacapu y sus barrios al poniente (Mapa 1) (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 19-36).

El antiguo lago de Zacapu (Mapa 2) por su poca profundidad, su ambiente pantanoso y su desecación hacia principios del siglo XX, se le conoce mayormente como la Ciénega de Zacapu (Mapa 1); por lo que se usaran ambos términos para referirse a él. En este estudio delimitaremos la zona de influencia del Zacapu al este con antiguo lago como frontera, que derramó sus aguas de sur a norte, dejando la parte sur de la ribera como camino terrestre con las comunidades al oriente del lago.

Dependiendo de donde sea medido, Zacapu se encuentra entre 1,990 y 2,000 msnm, la primera puede ser una buena opción para considerar la altura de la ribera sur del Lago, debido a que el relieve natural tiende a la disminución en dirección hacia el río Lerma. (Correa 1974, 189; Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 19-36; 1994, 9-28) Lo que hace a la Ciénega de Zacapu un lugar de cambio entre la “Neovolcánica Tarasca”, “Meseta Tarasca”, “Sierra Tarasca” o “Meseta Purépecha”; y las “Sierras y Bajíos Michoacanos” o “Bajío montañoso de Michoacán” dentro del Eje Neovolcánico, también llamado Sistema Volcánico Transversal (Correa 1974, 189; 2003, 45; Gougeon 1991, 53-101; INEGI; Manin 2020, 199-218; Cocupo Media 2021).

Al sur está la así nombrada Sierra de Comanja; esta sirve de frontera con la Meseta Purépecha. Su punto más alto es el cerro del Tecolote, al suroeste de Zacapu, que llega hasta los 3,365 msnm; uno de los más altos dentro del territorio tarasco. En el poniente la sierra de Caurio que corre de sur a norte, siendo el cerro del Tule el punto más alto, con unos 3,100 msnm y se encuentra la oeste de la población de Zacapu. (Correa 1974, 192-196; Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 19-36; 1994, 9-28).

Entre el Tule y Zacapu encontramos el *Malpaís* (Mapas 3, 5 y 6), una suerte de derrama volcánica de varias etapas, que se extiende en un aproximado de 10 km² en una dirección mayormente de sur a norte y llega a tener alturas de 100 a 200 m (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 19-36; 1994, 9-28). Como frontera natural en el norte está el cerro del Brinco del Diablo con 2,540 msnm, cuyas faldas sirvieron de borde al antiguo lago de Zacapu (Correa 1974, 196; Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 19-36). Al noreste antes de llegar al Brinco del Diablo destaca la *Alberca*, entre lo que son hoy las

comunidades de los Espinos y Zipimeo (Mapa 1), es un cono volcánico con una laguna en su interior, conocido también como ojo de mar (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 19-36; 1994, 9-28).

La cuenca era alimentada por los diferentes manantiales, aún vigentes, los cuales se encuentran en las proximidades de las poblaciones de Zacapu, Naranja, Tirindaro, Tarejero, Bellas Fuentes, Cortijo y Tariacuri (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 19-36; 1994, 9-28). Otro de los principales abastecedores que tenía la cuenca, además de las lluvias estacionales, fue el río Patera en el noreste, que recogía las aguas de diferentes manantiales de los valles de Huaniqueo y Coeneo, vaciándolas en el antiguo lago (Sánchez Rodríguez y Boehm Schoendube 2005, 174; Pérez Gil 2007, 53). Su salida natural se encontraba en las faldas del Brinco del Diablo en el Vado de Aguilar, cerca de lo que hoy es Villa Jiménez, con rumbo noroeste entre el cerro y Zipimeo, donde tomaba el nombre de río Angulo en su camino para encontrarse con el Lerma (Pétrequin y Richard 1994, 41-57; Pérez Gil 2007, 52).

El río Angulo se considera una subcuenca del río Lerma, su caudal nace en la laguna de Zacapu; esta fue una subcuenca interior del antiguo lago, situada a 2-4 m por encima de la ciénega (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1994, 9-28). El Angulo se alimentaba de las aguas que llegaban al antiguo lago, de donde salía (y sale) a regar los valles de Panindicuaro, Angamacutiro, Villachuato, Conguripo, entre otros; uniendo sus aguas con el río Lerma (Correa 1974, 207-208; 2003, 47; Sánchez Rodríguez y Boehm Schoendube 2005, 206; Pérez Gil 2007, 52). El franciscano Alonso de la Rea (1643; 1882) escribe lo siguiente, en su descripción del Río Grande (Lerma):

... Y hay parte, que en dos leguas de distrito se hacen siete sacas de agua muy cuantiosas, sin presas de cal y canto, por correr el agua tan á mano, que excusa los embarcos de las presas. Juntásele otros muchos ríos, con que de grande se hace mayor; particularmente el que llaman de Angulo, muy caudaloso, que en competencia parece, que el uno al otro se hacen encontradizos en el pueblo de Santiago Conguripo, en donde incorporado con el grande, hace su curso a la gran laguna de Chapala... (La Rea 1643, f.3; 1882, 5).

A lo que complementaría el agustino Mathias de Escobar en 1729: "(Río de Angulo.) A este gran río se le junta, quizá con la mira de crecer a su lado, el de Angulo, cuyo origen es en las grandes ciénegas de Tzacapu" (Escobar 2009, 88) comprobando el carácter

endorreico del lago de Zacapu (sus aguas desembocan en otros cuerpos de agua, y no en el mar). Pétrequin y Richard (1994, 41-57) también confirman el carácter endorreico de la cuenca, poniendo para este un nivel de salida a los 1977 msnm, y un nivel del agua que alcanzaba entre 1978 y 1978.5 msnm.

Hay ciertas áreas dentro de la Ciénega de Zacapu, que nos pueden ayudar a imaginar cómo debió ser el entorno lacustre, con poblaciones sobre cerritos como lo son Tariacuri y Tarejero (Mapa 1); que pueden asemejar a antiguas islas, pero por la poca profundidad del agua y su entorno cercano, tuvieron la característica de penínsulas. Esto no quiere decir que no existieran las islas e islotes, pero estas se confunden con en el entorno contemporáneo como lomas (Mapas 3 y 4); las cuales veremos fueron de suma importancia en el tiempo más remoto de los primeros asentamientos de Zacapu (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 19-36; 1994, 9-28). Nuevamente Alonso de la Rea nos da una de las descripciones más tempranas de la Ciénega de Zacapu, destacando sobre todo la *Alberca* u ojo de mar:

Dos leguas del Pueblo de Tzacapo, está un cerro en cuya cumbre esta labrado un vaso tan perfecto, que solo la naturaleza pudo ser artífice de su fábrica; porque todo el cerro es redondo y dentro hueco, y lleno de agua, hay con un tiro de piedra, tan liso y tan peinado, que es muy dificultoso bajar, y en todo el circuito no hay una hebra de zacate, por ser hueco y no tener virtud para producirlo; tiene de latitud como tiro y medio de arcabuz, a cuyo respecto es la redondez, porque no ha sido posible el medirla. Las aguas son clarísimas, y deleitosas, y así han movido a admiración, a cuya novedad han ido de muchas partes á verlo. Llamase la sierra del Agua, háse pretendido sacar á tajo abierto, pero no han podido, por no ser voluntad del que lo puso en términos tan precisos.

Abajo de este cerro cae la cienága de Tzacapo, donde hay lagunas profundísimas, con infinito pescado. De esta cienága tiene su nacimiento el rio de Angulo, que discurriendo hácia el Norte, se incorpora, como dijimos, con el grande, y al darle vistas se precipita de un cerro muy alto, con tanta violencia, que abajo entre el golpe del agua, y el peñasco, se pasa á pié enjuto. En esta cienága hay infinita caza de patos; y así veremos, que toda esta provincia no tiene palmo de tierra, que no sea fértil y abundante, así de caza, como de pescados (La Rea 1643, f. 4 y 5; 1882, 11 y 12).

De lo último que menciona el fraile, podemos agregar que hay variedad de especies animales que habitan en la zona como zorros, cacomiztles, liebres, gatos monteses, linceos, tlacuaches, zorrillos, coyotes, comadrejas o armadillos, que cada vez son más difíciles de cruzarse con ellos. Las aves en grupos más numerosos son los patos, garzas,

avetorillo, limícolas, galloretas, zambullidores, gorriones, huilotas o codornices, halcones, zopilotes, charas, cuervos y zanzanes (Correa 1974, 399-416; 2003, 218; Manin 2020, 199-212). Por los vestigios y crónicas, se pueden considerar venados de cola blanca, águilas reales, pescado blanco, guajolotes semi-domesticados o el pecarí por medio de comercio; así como los pumas por la zona (*Relación de Michoacán* 2013,19-21; Manin 2018, 65-69; 2020, 199-212).

De la fauna acuática se encuentran las carpas, las almejas; así como los anfibios como ranas, tortugas, víboras y serpientes, que son más comunes (Correa 1974, 416; 2003, 218). Destacan las especies endémica de la laguna de Zacapu el *Ambistoma arderoni*, mejor conocido como ajolote o *achoke*, y *Allotoca zacapuensis* o tiro de la Laguna de Zacapu (Correa 2003, 75; Manin 2020, 199).

La principal Flora se encuentra en los bosques ya sean de coníferas (pino, cedro y tascate) o mixto (encino-pino), en su mayoría son de encino en las partes más bajas y Pino en las alturas medias, se pueden encontrar zonas en las que conviven las dos especies; en la cima del Tecolote se encuentra una porción de bosque de oyamel (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 19-36; Migeon 2016, 11-12). También forma parte del Bajío por lo que son comunes los matorrales como el huisache o el madroño:

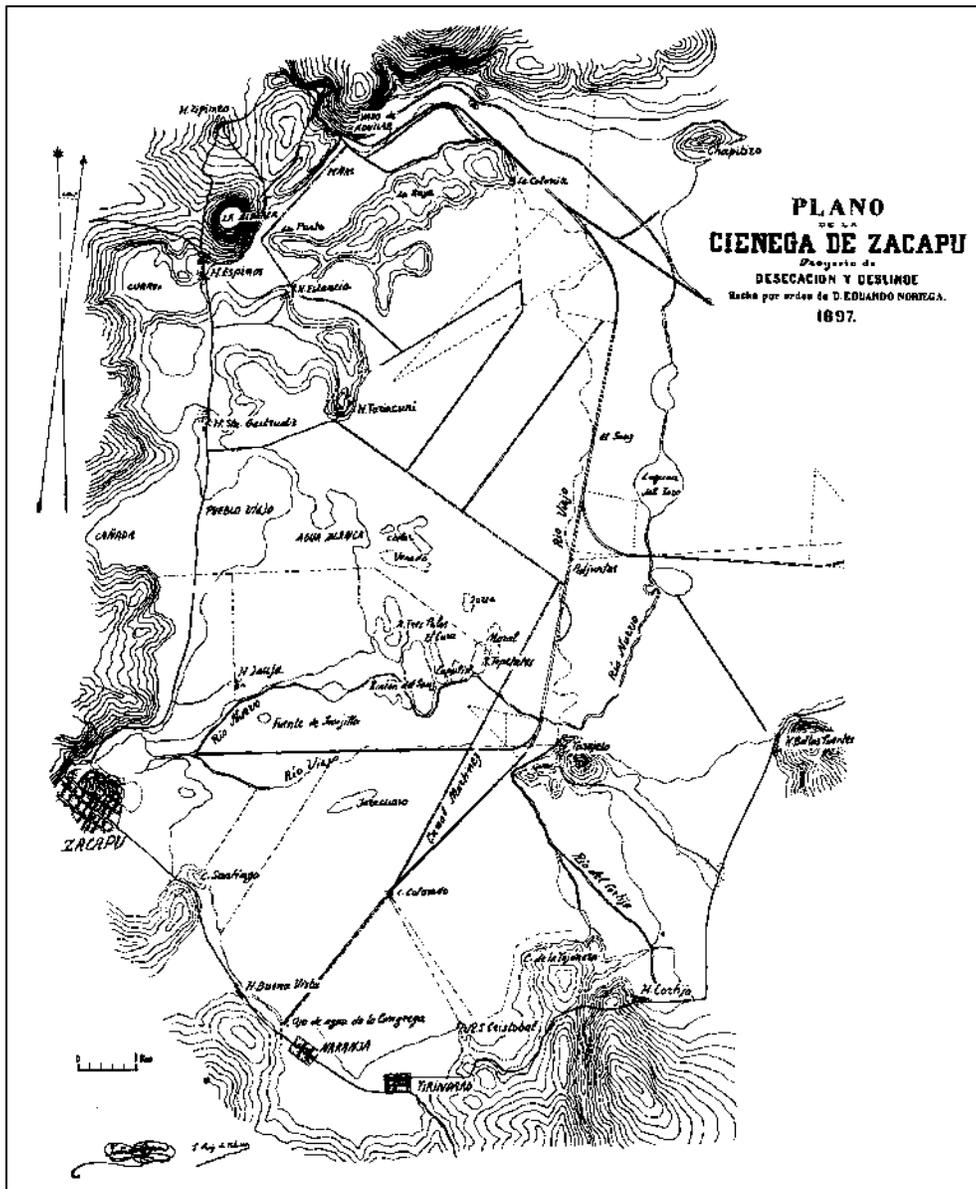
En la doble pertenencia de esa cuenca al Bajío del Lerma y a la Sierra Tarasca radica su originalidad. Está menos encerrada, es menos húmeda y tiene menos bosques que las cuencas lacustres de Pátzcuaro y Zirahuén, pero no es tan abierta ni tan seca ni tiene tan pocos bosques como las de Chapala y Cuitzeo (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 19-36 párr. 2).

Otras plantas que hay en la región son: bromelias, orquídeas, gramíneas, soromuta, casahuate, zapote blanco, colorín, nopal, capulín, jaras y magueyes. Plantas acuáticas como: tule o chuspata, tulillo, espadanas o tifas, carrizo y juncos (Correa 1974, 349-376; Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993,19-36; Migeon 2016, 11-12).

Agustín Pérez publicó un informe en el que describía la ciénega (1893, citado en Noriega y Noriega 1923):

Su profundidad alcanza en su mayor hondura a 14 metros y en otras partes irregularmente va disminuyendo a 6, 4, 3 y 1 que es en los puntos inmediatos a la orilla. En el centro se encuentran pequeñas porciones de tierra firme que se

utilizan en labores de maíz, cuyos islotes no llegan a ser inundados por las aguas, sin embargo de no estar a mucha altura. Toda la extensión de la ciénaga está poblada de tule, carricillo y otra variedad de plantas acuáticas que se desarrollan extraordinariamente y harían imposible la navegación si no existieran varios canales que en distintas direcciones se cruzan para conducir al punto que se desea. En algunos, quizá por la mucha profundidad, están descubiertas las aguas, es decir, sin plantas de las que antes hablé, y a esta especie de lagos los designan con los nombres de "Laguna de García", "Lago de Urumbécuaro", "La Patera", "La Zoromuta", "Laguna de los Puercos", y la principal, "Laguna de Zacapu" (citado en Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 37-55 párr. 51).



Mapa 1. Plano de la ciénaga de Zacapu. Proyecto de desecación y deslinde hecho por orden de Don Eduardo Noriega. 1897. El autor es el ingeniero Ruiz de Velasco. Secretaría de Agricultura y de Recursos Hidráulicos. Mapoteca. México (Reyes García 1991, 11-51 párr. 114).

1.2. El medio antiguo y los primeros pobladores.

Las primeras investigaciones en la región de Zacapu se realizaron en 1896 por Carl Lumholtz, en uno de los sitios más emblemáticos del lugar *El Palacio* o la *Crucita* (Mapas 5 y 6). El doctor Alfonso Caso, en 1929, excavó en el potrero denominado La Isla, una de las lomas de la ciénega, el potrero de la Aldea y también el sitio del Palacio, en la base del montículo de la Crucita (Migeon 2016, 26; Forest 2020, 21-22; Pereira y Barrientos Juárez 2020, 251-252). Wilfrido Du Solier lo hizo pocos años después en 1936, sobre los sitios del Palacio, La Angostura y el Malpaís Prieto o Copalillo (Fernández-V. Medina 1992, 14-15). En 1969 Freddolinoe realizó excavaciones en: la Ciudad Perdida (Malpaís Prieto), Las Iglesias (Infiernillo), Club Campestre, El Palacio y Escuela Agropecuaria. Las cuatro incursiones solo dieron indicios de los que realmente se fraguó en la región Zacapu (Migeon 2016, 26; Forest 2020, 23-25).

Los estudios realizados por el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) y publicados en 1994, presentan datos sobre las características de la cuenca en un periodo que abarca aproximadamente 8000 años (Pétrequin 1994). Xelhuantzi-López (1994, 81-93) establece 3 fases climáticas para la región: templado de húmedo a subhúmedo (5750 a.C.), templado semiárido (5750 a 3700 a.C.) y clima templado subhúmedo (3700 a.C. a la actualidad). También reveló que desde el 6000 a.C. aproximadamente, el antiguo lago ha sido un depósito de agua con características de ciénega. Del Milenio V al III a.C. paso de ser un lago de escasa profundidad a uno de ligera profundidad, en vías de desecación (Polaco 1994, 113-122); los últimos 4000 años no sufrió grandes cambios, hasta su proceso de desecación en los siglos XIX y XX (Metcalf 1994, 99-112).

De los análisis realizados al suelo cercano a las Lomas Xelhuantzi-López (1994, 95-98) señala que no se encontraron semillas de plantas cultivables, solo de plantas comestibles, tal vez debido a que los sitios donde se realizaron los análisis del suelo fueron pocos y en un espacio muy reducido (en torno al sitio Loma Alta), y no pudieron extenderse a otras zonas propicias para la agricultura.

En 1993 se publicó *Arqueología de las Lomas en la cuenca lacustre de Zacapu, Michoacán, México* a cargo de Charlotte Arnauld, Patricia Carot y Marie-France Fauvet-

Berthelot por el CEMCA, investigación que buscaba descubrir la ocupación de medios palustres (pantanosos, cenagosos) y lacustres en el antiguo lago de Zacapu, realizó una serie de excavaciones en principalmente en la zona de las Lomas (Mapa 4), por parte del llamado “Proyecto Michoacán”; que abarcó la región centro norte de Michoacán. Se descubrió que la cuenca de Zacapu fue un lugar privilegiado para la ocupación precoz, un polo de atracción para el hombre en el occidente mesoamericano. A partir de este proyecto se desprendieron muchos otros que complementan la historia de la Ciénega de Zacapu y que retomaremos en este trabajo.

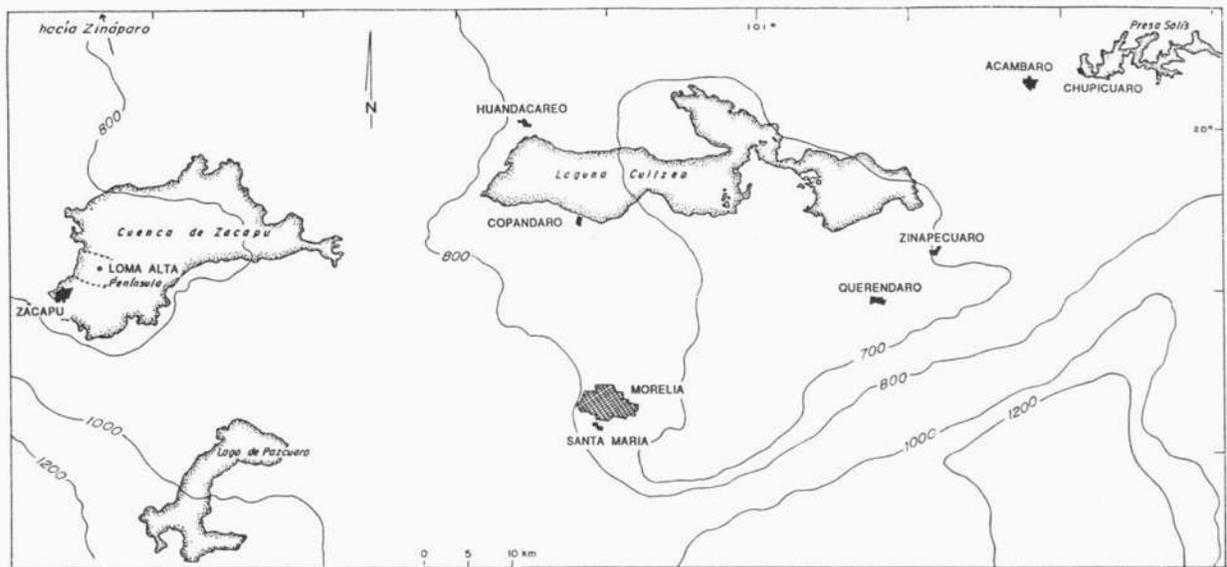
El medio principal en la región fue precisamente el lago o ciénega que proveía de recursos para la agricultura, la pesca y la caza. Se llegó a cultivar: maíz, amaranto, frijol, chile, calabaza, maguey, tomate, nopal, capulín; también se recolectaban bayas, miel, hierbas y quenopodios (como los quelites). Se capturaban: peces, patos y otras aves acuáticas, conejos, pequeños mamíferos, pájaros y venados (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 37-55; Dorison, Siebe y Reyes Guzmán 2018, 21-27).

En la obra *8 000 Años de la cuenca de Zacapu* (1994, 123-132) Pétrequin y el equipo del CEMCA encuentran indicios de la “antropización del medio” en los milenios II y I a.C. (presencia humana en la cuenca de Zacapu), reflejados en signos de desmontes y talas entre 2069 a 1660 a.C.; Arnauld y Faugère-Kalfon (1998) mencionan otra fecha “los primeros desmontes, se inician a partir de 4000 - 3600 a.C.” (13-34 párr. 12). En los pantanos cercanos a las Lomas, se encontraron un tepalcate, guijarros, un cuchillo de basalto y un nopal, asociados a la actividad humana y al periodo señalado. Como ya se mencionó, no se encontraron pruebas de agricultura en las Lomas, a pesar que los primeros cultivos de maíz *Zea* en la cuenca de Pátzcuaro son contemporáneos, así como la detección de pólenes que sugieren actividad agrícola desde el segundo milenio antes de Cristo (Pétrequin 1994, 123-132; Faugère-Kalfon 1996, 125-140; Pereira 2018, 15-17).

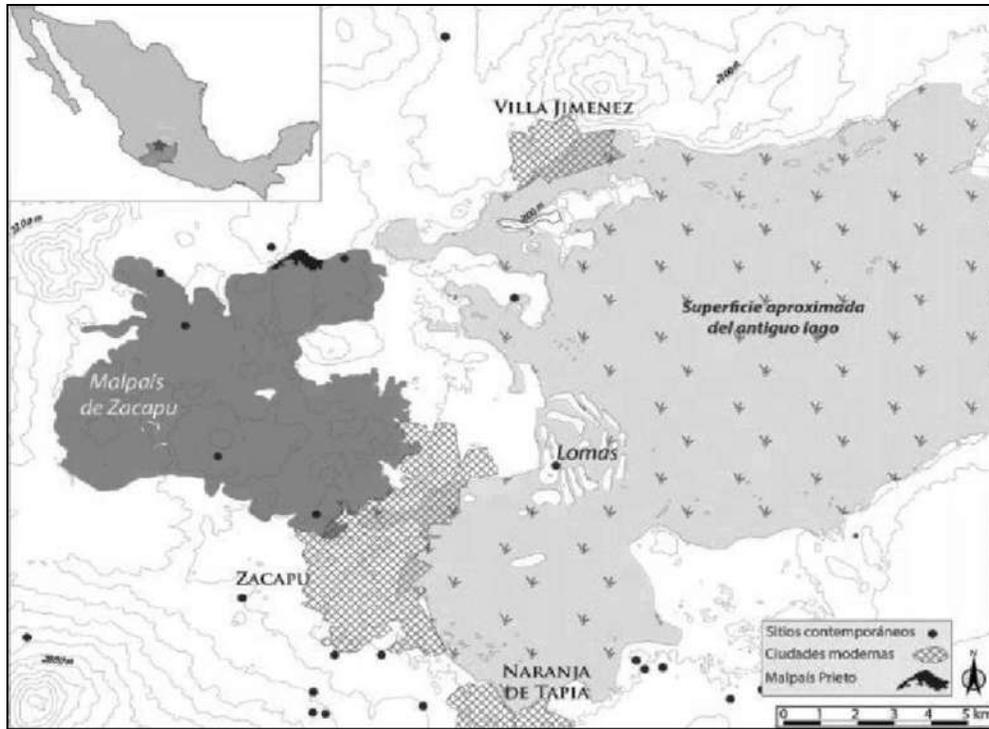
Un fragmento de tibia de Mamut fue encontrado al noroeste del sitio Loma Alta, en su capa más antigua de ocupación, al fondo de un pozo estratigráfico, fue puesto o dejado ahí; pudiendo sugerir la caza de estos animales por parte de los primeros pobladores de la cuenca (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148; 1994, 9-28; Faugère-Kalfon 2006, 11-13). Esta práctica concuerda con lo planteado por Migeon (2016, 11), dice que

la degradación antrópica en la cuenca surge desde hace unos 10,000 años; las primeras ocupaciones humanas. La región de estudio tiene una relativa actividad volcánica, ya que en el último milenio antes Cristo, emergieron 3 de las últimas 4 coladas volcánicas en el territorio, lo que hoy es el malpaís de Zacapu; estos acontecimientos debieron tener un gran impacto en los grupos asentados en la región (Dorison, Siebe y Reyes Guzmán 2018, 21-23).

Los grupos humanos asentados en la región Zacapu, seguramente comenzaron a crear relaciones más complejas, lo que se vería reflejado en el establecimiento de comunidades cercanas a los recursos naturales y con capacidad de defensiva, lo que llevó al desarrollo de prácticas y tradiciones complejas y, tal vez, originales. Seguramente, el surgimiento de estas primeras culturas regionales se dio en las Lomas del antiguo lago de Zacapu (Mapas 2 y 3).



Mapa 2. Extensión de la cuenca de Zacapu, respecto a los lagos de Pátzcuaro y Cuitzeo; “Las cuencas lacustres del noreste de Michoacán, con isohietas” (Arnauld, Carot, y Fauvet-Berthelot, 1993, 20).



Mapa 3. Ubicación de las Lomas y Malpaís de Zacapu; “Ubicación del sitio de Malpaís Prieto en la región de Zacapu, Michoacán” (Manin, Pereira y Lefèvre 2015, 30).

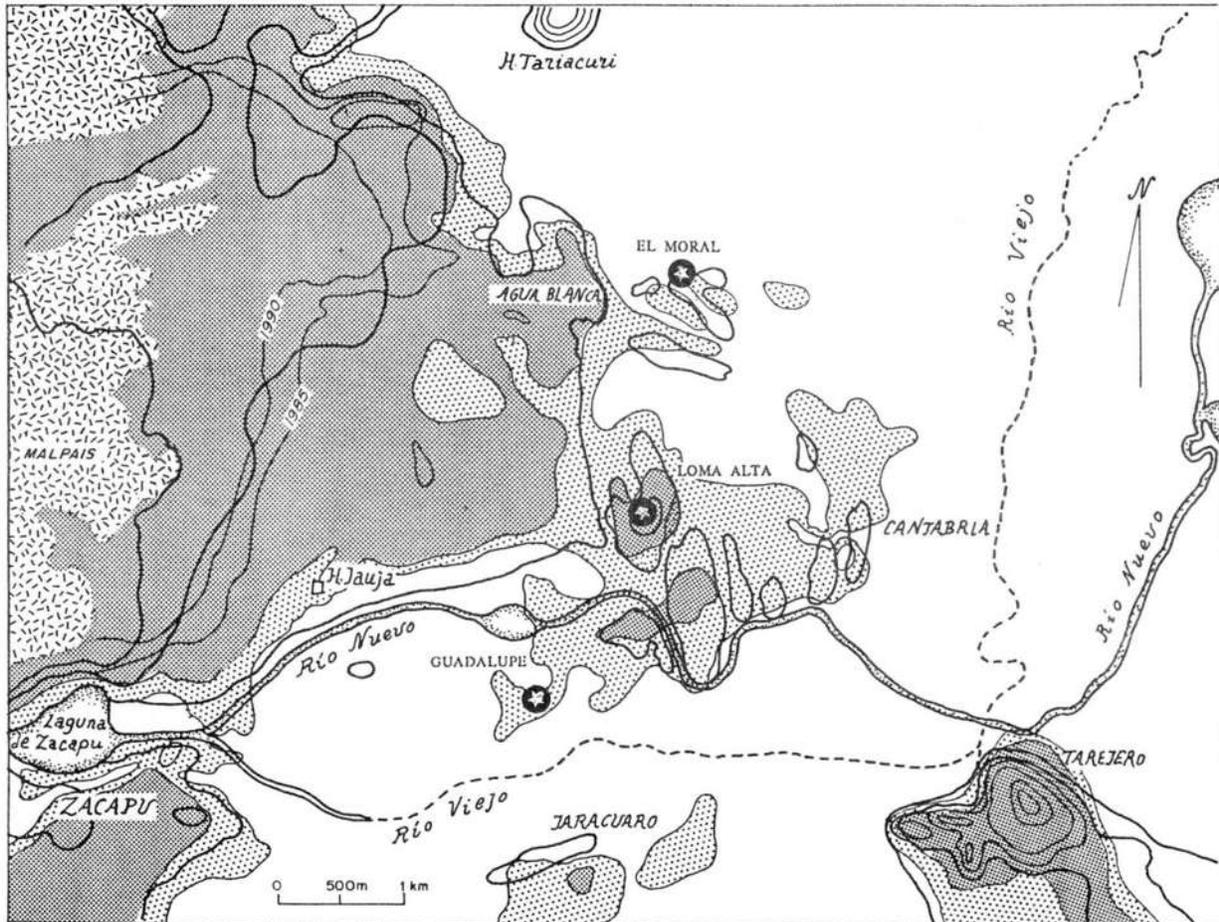
Capítulo 2. Las culturas de las Lomas.

Los primeros signos de población avanzada y organizada en la región Zacapu, se identificaron a finales del Preclásico, alrededor del 100 a.C. donde inicia la división en fases temporales de la región prehispánica; que se establecen a partir de los complejos cerámicos (características cerámicas) encontrados y nombrados a partir del sitio más representativo de cada periodo:

- Fase Loma Alta (100 a.C. - 550 d.C).
- Interfase Jarácuaro (550-600).
- Fase Lupe (600-850).
- Interfase La Joya (850-900).
- Fase Palacio (900-1200).
- Fase Milpillas (1200/50-1450).
- Fase Tariácuri (1450-1521).

El primer periodo de ocupación se desarrolló en las Lomas (Mapas 3 y 4), estas formaban un conjunto de islas y penínsulas que apenas emergían del lago; con la desecación del Lago de Zacapu a finales del siglo XIX y principios del XX, las Lomas perdieron su carácter de penínsulas e islotes dentro de la ciénaga, para confundirse con el paisaje agrícola.

El trabajo realizado por Arnould, Carot, & Fauvet-Berthelot, publicado en 1993, pone en manifiesto “una larga secuencia de ocupación que se remonta al Preclásico superior, así como las pruebas de cierta continuidad cultural entre el final de la época protoclásica y los periodos del Epiclásico y el Postclásico purhépechas” (13-17 párr. 5), esto representado en la tradición cerámica Loma Alta (100 a. C. - 550 d.C.), cuyos rasgos resurgen en el periodo Postclásico; como son la pintura en negativo con motivos (temáticas) a veces idénticos, a los de la cultura insular. Este primer periodo abarca las fases Loma Alta y Lupe, con Jarácuaro como lapso transición entre ambas, y La Joya como el abandono parcial de las Lomas, por los asentamientos en las riberas, sierras y malpaís; correspondientes al final del preclásico y la totalidad del clásico mesoamericano.



Mapa 4. Ubicación de los sitios Loma Alta, Lupe y Jarácuaro, respecto a Zacapu y Tarejero; “Las Lomas de la ciénega de Zacapu, mapa topográfico e histórico” (Arnauld, Carot, y Fauvet-Berthelot, 1993, 29).

2.1. La cultura de Loma Alta

La Loma Alta (Mapa 4, img. 1) fue el sitio más notable de esta primera fase de poblaciones avanzadas de la cuenca de Zacapu, pero no fue el único. Para la fase Loma Alta se contabilizan en 25 sitios de ocupación, la mayoría se concentran en la parte central de la Loma Alta y al occidente, en la avanzada hacia Jauja en los sectores más elevados, alejados de los pantanos. Fuera de las Lomas solo se detectó un sitio cerca de la Laguna de Zacapu. (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 67-85). Arnauld y Faugère-Kalfon (1998) concuerdan que “...sin duda alguna debe de existir sitios preclásicos y clásicos tempranos en las orillas.” (13-34 párr.15); lo que no se aplica a la región norte y la sierra sur del antiguo lago, pues no encontraron indicios fechables para el preclásico y Clásico temprano.

El sitio Loma Alta, recibe su nombre del uso contemporáneo, a lo que debió ser una isla o islote en tiempos más remotos, pero que hoy es una “loma” que sobre sale de 6 a 7 metros sobre los bajos que la rodean, de los que hasta 4 m son rellenos artificiales (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148; Faugère-Kalfon 1998, 89-99). Carot (1993, 149-206) menciona que la loma tiene un diámetro aproximado de 200 m., así como que al momento de realizar las excavaciones no había rastros visibles en la superficie del sitio. Sin embargo, conforme se realizaron las excavaciones salieron a la luz hasta 32 m de muros de piedras labradas, en diferentes puntos del sitio, estos con una altura aun conservada entre los 0.4 a 1.9 m (img. 1); los primeros signos de arquitectura monumental, servían para delimitar áreas (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Pereira 2018, 15-17). Para Carot deben de existir muchos más metros enterrados de muro en el sitio, por lo que surge lo siguiente:

En los alrededores directos de Loma Alta no hay piedra disponible; las dos fuentes de piedra próximas a las Lomas son el tezontle rojo de Tarejero y las losas de Tariácuri. En Loma Alta también fueron utilizadas piedras de otras cualidades, de las que no conocemos el origen. Las cantidades de piedras aportadas a ese sitio dan prueba de la importancia de ese establecimiento en el conjunto de las Lomas (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 149-206 párr. 286).

A partir de los trabajos realizados se establecieron etapas de ocupación para el sitio Loma Alta, dichas etapas, abarcan fases posteriores a esta, debido a la continuidad entre fases e intervenciones realizadas por sociedades posteriores (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148). Las etapas establecidas son:

- Etapa I, fase Loma Alta 1 (de 100 a.C. a 1 d.C.)
- Etapas IIa y IIb, fase Loma Alta 2 (de 1 a 350 d.C.)
- Etapa III, fase Loma Alta 3 y fase Jarácuaro (de 350 a 600 d.C.)
- Etapa IV, fase Lupe (de 600 a 850 d.C.)
- Etapa V, fase Milpillás (de 1200 a 1500 d.C.)



Imagen 1. Muro de piedra del sitio Loma Alta; “Complejo Loma Alta, construcciones en el sitio de Loma Alta. T26: muro de contención de plataforma, despejado en una longitud de 9 m, Mich.66” (Arnauld, Carot, y Fauvet-Berthelot, 1993, 149-206 párr. 279).

Depósitos y practicas funerarias de Loma Alta

Los trabajos realizados entre 1983 a 1986 arrojaron la existencia de 4 depósitos funerarios, de los que se obtuvieron: 31 urnas cinerarias, que en conjunto se obtuvieron más de 100 kg de cenizas, 12 inhumaciones, 6 de tipo primarias y 6 secundarias, una sepultura de cajón perturbada y una sepultura en urna, ya sea de tipo primaria o secundaria, que es ajena a los 4 depósitos identificados; así como mucho material arqueológico (cerámica, obsidiana, conchas, bajareque) (Carot y Susini 1989, 112-115; Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148; Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34).

Los depósitos funerarios, son uno de los rasgos más característicos de la cultura de Loma Alta, ya que en ellos se conservaron los elementos culturales que llegaron a nuestros días, como su cerámica, sus instrumentos, sus relaciones y tradiciones; funerarias más específicamente. El depósito funerario más antiguo fue catalogado como “depósito 1”, está comprendido por 4 urnas, sin ningún tipo de ofrendas asociadas. El depósito 2 y 4 corresponden a la etapa II de Loma Alta, el primero lo conforman 3 urnas

y el segundo 4 o 5, ambos conjuntos tampoco tienen ningún tipo de ofrenda asociada. El depósito 3 es el más reciente y también el más importante con conforman un conjunto de 16 urnas y dos escudillas (cuencos cerámicos), con ofrendas asociadas: 13 escudillas y tazones y 5 ollas miniatura, pertenece a la etapa III de Loma Alta, aunque contiene algunos elementos de la etapa I, así como fragmentos tepalcates de la etapa V Milpillitas (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148).

De la misma manera se encontraron restos de 13 individuos de los que se logró estudiar 10: 4 masculinos de 20 a 30 años, 4 femeninas de 18 a 30 años, 1 niño de 4 a 5 años, 1 niño de pecho de 6 a 9 meses y 1 de aproximadamente 18 años; también destaca una mandíbula de perro; dentro del contexto funerario de Loma Alta se encontraron una quincena de huesos dispersos de perro. Además de la cerámica Loma Alta 1 y 2, se encontraron piezas importadas como:

...la prestigiosa cerámica Anaranjada Delgada, de la región de Puebla, un tepalcate perteneciente a un tipo cerámico característico de la fase Morales de Guanajuato, que data de 100 a.C, los fragmentos de una pequeña escudilla de color negro pulido con decorado exciso en el exterior realizado con un pigmento azul-verde (Carot 1990); 86 fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana verde de Pachuca; figurillas y objetos de ornato de hueso y concha; y huesos humanos dispersos (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148 párr. 59)

El hallazgo de navajas prismáticas de obsidiana verde en el sitio, sugiere existencia de lazos comerciales con el Altiplano Central desde el Preclásico, estas proviniendo de los yacimientos de Pachuca (Faugere-Kalfon 2006, 55-84; Pereira 2018, 15-17). Robles Camacho (2018) menciona que Loma Alta fue un momento de ocupación sobresaliente: “la tradición Loma Alta ... con un auge y relaciones con los teotihuacanos durante el periodo clásico, además de conexiones con otras sociedades aún más distantes.” (11)

No todas las herramientas de obsidiana provenían del comercio con regiones distantes, aunque son pocas las herramientas encontradas, estas deben de proceder principalmente del Cerro del Varal y Cerro Prieto, unos 40 km al noroeste de la cuenca en lo que hoy es Zináparo, lugar que fue ocupado en los mismos periodos que la cuenca de Zacapu, y en menor medida de los yacimientos en Zinapécuaro; estas permiten ver otro lado de los intercambio culturales y comerciales de las sociedades de la cuenca, ya

que en esta zona no existen los yacimientos de este recurso volcánico (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 149-206; Darras 1999, 51-62).

Alicia Blanco y Patricia Carot (1993), hallaron finas herramientas de hueso, todas pasadas por la acción del fuego, entre los que se encuentran: fragmentos de puntas pulidas, agujas de dos puntas o con ojal, un punzón de hueso de venado, y otras herramientas que no se pudieron identificar su uso (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 149-206).

Según las primeras interpretaciones de Carot y Susini (1989) lo encontrado en Loma Alta "... se trata de un reagrupamiento con miras a una reestructuración o una limpieza de los lugares atestados de esqueletos dispersos en un espacio demasiado reducido y que debía ser muy codiciado." (115). Para Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot, las investigaciones realizadas arrojan las siguientes conclusiones sobre el sitio en Loma Alta y sus prácticas funerarias:

La imagen que dejan las descripciones hechas del complejo funerario Loma Alta es la de una constante reutilización de los mismos lugares destinados a recibir a los muertos, lo que implica varios reacondicionamientos y muchas manipulaciones, algunos de los cuales pudimos reconstruir. Además de los entierros primarios y secundarios, los cuatro depósitos de urnas corresponden a cuatro acontecimientos para los que fue necesario reabrir el lugar. Sabiendo que los objetos antiguos sacados a la luz en el momento de las reaperturas, y seguramente nuevas ofrendas, eran vueltos a enterrar en el mismo lugar, y ello desde el inicio de la ocupación del sitio, se explica la muy alta densidad del material arqueológico descubierto en el relleno CIV, asociado al depósito 3 final (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148 párr. 59).

Lo que no se contradice con lo que Arnauld y Faugère-Kalfon (1998, 13-34) señalan, Loma Alta tuvo el papel de capital religiosa en la cuenca de Zacapu, representado en la compleja tradición funeraria:

...tomando en cuenta la altura superior de Loma Alta y de sus laderas excepcionalmente marcadas, se puede considerar que esa loma es única y que el sitio al que corresponde no tiene equivalente. Si esto es cierto, entonces Loma Alta era un pueblo o un centro ritual de una importancia excepcional en el plano sociopolítico y religioso. Su muy voluminosa arquitectura expresaba técnicamente esa característica cultural (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 207-216 párr. 16).

A partir de los resultados en las investigaciones Arnauld, Fauvet-Berthelot y principalmente Carot nos ponen con el siguiente panorama: “Si bien es cierto que la práctica de la cremación y de los entierros en urna está muy extendida en Mesoamérica, la del molido y reducción a polvo de huesos calcinados y su depósito en urnas parece particular de nuestra región” (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993: 87-148 párr. 62). La cultura más próxima y contemporánea a los comienzos de la fase Loma Alta en la cuenca de Zacapu, es Chupicuaro en el Bajío del Preclásico tardío, donde la cremación no fue un método acostumbrado para el tratamiento de los difuntos. Para encontrar una disposición similar para con los muertos tendríamos que trasladarnos a suroeste de los Estados Unidos entre 200 y 300 d.C., en la cultura Hohokam, por lo que es posterior a Loma Alta y fuera de Mesoamérica (Carot y Susini 1989, 112-115; Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148; 1994, 9-28; Pereira 2018, 15-17).

Por otro lado, está la disposición de los medios lacustres y palustres para el entierro de los muertos, como Queréndaro que también es un medio lacustre con tradición funeraria o el Lago de Pátzcuaro, Corona Núñez habla sobre que es la puerta al mundo de los muertos, para los purépechas. Otra idea que converge con lo anterior, es sobre las islas o penínsulas, que son lugares reservados para los muertos, un “lugar aislado del mundo de los vivos por el agua” (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148 párr. 67), otras islas funerarias son la isla Jania de los mayas o Mezcala en la cuenca de Chapala, penínsulas como Tres Cerritos en el Lago de Cuitzeo, o Tizapán el Alto también en Chapala; antiguamente una península que hoy es parte de la orilla del lago (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148).

En el capítulo anterior se mencionó que Alfonso Caso realizó excavaciones en la región de Zacapu, dos de estos sitios corresponden al sector de las Lomas del preclásico y clásico (fase Loma Alta). Excavó el sitio denominado como el Potrero de la Isla, en un pozo encontró una vasija completa y huesos humanos. En otro pozo encontró un esqueleto bastante completo sobre un piso de lajas pequeñas, un cajetito de barro negro liso y pulido, “...un extraño objeto en forma de tapadera de barro negro sin pulir... cubierta de pequeños conos de barro” que “tiene como asa en la parte superior un animal cuadrúpedo, probablemente una onza” (Migeon 2016: 26), además una cabecita humana

semejante a tipo Chupicuaro y un fondo de cajete; ampliando el pozo encontró un esqueleto y tres pequeñas vasijas de barro. En otro pozo y debajo de una gran piedra plana encontró 2 esqueletos bastante incompletos y maltratados, y 2 vasijas una de barro negro; por la cerámica se clasifica en el periodo Clásico. También excavó el Potrero de la Aldea, donde solo encontró 8 vasijas completas y “5 fragmentos grandes” (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 149-206; Migeon 2016, 26).

Interfase Jarácuaro

Jarácuaro marca la transición entre la tradición Loma Alta y Lupe, en esta se encuentran 18 sitios, donde la ocupación se concentró en torno a los grandes bajos, los más próximos a los pantanos, en una distribución de este a oeste. El complejo Jarácuaro está representado en las Lomas cercanas a la ribera sur, en la ribera oeste, en la península norte y en la ribera norte; el sitio central de la Loma Alta sigue estando ocupado (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 37-55; Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34). Las lomas de Jarácuaro (Mapa 4), que dan nombre al complejo, se encuentran hacia sur de la ciénega, entre la loma de Guadalupe y la orilla del antiguo lago, donde se localizó una sepultura primaria de un masculino (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 67-85).

Charlotte Arnauld (1993) hace un análisis del centenar de cuentas encontradas en una de las tumbas de la Loma de Guadalupe (siguiente apartado), que asocia al complejo Jarácuaro. Las más pequeñas son de amazonita verde, de este material hay yacimientos en las zonas de Oaxaca, Chihuahua y Colorado, y las cuentas más grandes son de albita, que se encuentra a veces rodeando la amazonita en Colorado; las cuentas se usaron en pendientes (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 149-206).

La Yácata de la Virgen es el sitio más representativo para la sierra sur de la cuenca, en este se encontró materiales de la interfase Jarácuaro y de la siguiente interfase La Joya, lo que puede indicar que comenzó a desarrollarse desde este periodo y se iría expandiendo y consolidado posteriormente (fases Lupe y La Joya). Si bien no conocemos su extensión en Jarácuaro, en su máxima extensión abarcó 40 ha y lo conformaron 12 sectores: 2 estructuras piramidales, una con 27 m largo, 22 m de ancho

y 3 m de altura y la otra de 30 m de largo, 25 m de ancho y 6 m altura (una larga plataforma con doble pirámide), y 10 montículos de piedra con estructuras domésticas alrededor rectangulares y cuadradas (se preservan parte de los muros). El sitio también contó con grandes terrazas agrícolas (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 67-85; Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Migeon 2016, 52).

2.2. La Loma de Guadalupe

La Loma de Guadalupe (Mapa 4) sitio que da nombre a esta fase Lupe, a diferencia de la Loma Alta, solo se eleva de 100 a 180 cm en su punto más alto. Está formada por una serie de construcciones pertenecientes a las fases Loma Alta, Jarácuaro, Lupe y La Joya, un periodo de ocupación continuas entre 250 a 900 d.C.; con una perturbación posterior a la conquista al interior de un sitio funerario, ya que se encontraron restos bovinos y equinos (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993: 87-148) Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot (1993) identifican 6 etapas de ocupación:

- Etapa I, Fase Loma Alta. Una fosa, excavada en la capa natural, es la única prueba de ocupación de esa época. (131-382 d.C.).
- Etapa II, Fase Jarácuaro. Depósito de dos sepulturas, fechadas por la cerámica del complejo.
- Etapa III, Fase Lupe. Construcción de las 2 cámaras funerarias sobre el relleno. En ellas fueron practicados algunos entierros.
- Etapa IV, Fase Lupe. Construcción de un piso (-110 y -120 cm, nivel 0) sobre el nuevo relleno, reorganización de los huesos en las 2 cámaras y retiro del mobiliario de una.
- Etapa V, Fases Lupe y La Joya. Violaciones y perturbaciones varias de las dos cámaras, mientras que sobre el relleno se hacía la construcción y reparación de una serie de pisos (-105 y -80 cm, nivel 0). Las dos estructuras quedaron totalmente enterradas.
- Etapa VI, posterior a la conquista (a partir de 1524). Perturbación en la estructura, presencia de huesos de bóvidos y équidos.

La fase Lupe presenta el mayor número de sitios en las Lomas, un total de 39 ocupaciones que son continuas con las fases anteriores, así como la expansión hacia las lomas del sur y norte, y presencia en la desembocadura de la Laguna de Zacapu. En esta fase se dio la ocupación más densa de las Lomas y en el fondo de la cuenca, tuvo representaciones en el noroeste y en el borde del malpaís. está bien representado en las islas y penínsulas del noroeste (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 67-85; Pereira 2018, 17).

Las cámaras funerarias

La Loma de Guadalupe, así como la Loma Alta, fueron lugares consagrados a los muertos desde la fase Loma Alta, pero de apogeo posterior. En el sitio se encontraron varios tipos de restos, como vegetales: tallos, ramas, paja, olotes de maíz, maíz, carbón, bajareque (similar al adobe). Huesos de animales: peces, anfibios, roedores, caparazón de tortuga, conchas de almeja y caracol; también se encontraron finas herramientas de hueso como en Loma Alta. Material lítico y cerámico: losa, obsidiana, guijarros, tepalcates. Y en posesión del dueño de las tierras hay una máscara lítica de estilo Teotihuacán hallada en el sitio; donde hay indicios de otras 2 cámaras funerarias (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148).

En la Loma de Guadalupe se encontraron 4 recintos funerarios diferentes, 2 sepulturas y 2 cámaras funerarias. La “sepultura 4” es posterior a la fosa y anterior a la fase Lupe, a la que cubre parcialmente, fue muy perturbada por los constructores de las cámaras funerarias, se trataba de un entierro primario, en posición fetal, de un individuo joven de sexo femenino. La “sepultura 3” tiene un cajón hecho de piedras desbastadas y labradas, clavadas verticalmente en la capa natural, (50-60 cm de altura), es contemporánea a la 4 y también es un entierro primario, se encontraron dos individuos de sexo masculino, robustos y de gran estatura, ambos con deformación artificial del cráneo, uno de ellos de 50 años aproximadamente, al que se le atribuyen varias ofrendas, como cuentas de amazonita (Jarácuaro), cuchillos con péndulo de obsidiana, una ollita pintada importada, entre otras piezas cerámicas. (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148).

Las grandes cámaras funerarias pertenecen a la fase Lupe (600-850 d.C.), tienen forma semi-cuadrada con lados que van desde los 2.75 hasta 3.40 m. y una altura entre 60 a 70 cm. (img. 2), que estaban cubiertas con losas delgadas de andesita, sostenidas por un armazón de madera, ambas contenían un osario (recipientes o cajones para depositar los huesos); ambas tumbas presentan claros signos de perturbación, posteriores a la fase Lupe, donde se reorganizaron los contenidos funerarios (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148; 1994, 9-28)

En una de las cámaras se encontraron los restos de 10 individuos; 4 cráneos de hombres mayores de 45 años, 3 de mujeres, una joven, una adulta y una anciana (todos con deformaciones artificiales), 11 fémures, 3 huesos de hombre, 2 de mujer y 2 niños, entre muchos otros fragmentos de huesos. Se logró dar un promedio de altura para los hombres entre 159 a 164 cm y de las mujeres de 153 a 160 cm. También se encontraron una mandíbula de potro, un cráneo de bóvido y una mandíbula de bóvido, fauna no nativa que confirma una perturbación posterior al periodo prehispánico, según los autores ya sea por mera coincidencia o se trate de "... depósitos intencionales, efectuados en un punto considerado como "sagrado" o de respeto." (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148 párr. 108).

La otra cámara, identificada como una sepultura secundaria colectiva, se identificaron por lo menos 40 individuos, de los que se encontraron 24 cráneos, 9 masculino, 8 femeninos, 4 indeterminados y 3 de infantes; 21 presentan deformaciones artificiales, 5 de estos con exostosis auricular (4 adultos mayores de 45 y 1 joven); una patología frecuente entre buzos, nadadores y pescadores de agua fría. Al interior también se encontró más de doscientos huesos largos, cerámica, material lítico, instrumentos de obsidiana, huesos labrados (punzón, varilla, aguja,) restos de fauna de la zona (entre ellos una mandíbula de *Canis*), fragmentos y adornos corporales de concha. Esta cámara es mucho más rica en los elementos encontrados que los otros sitios excavados en la Loma de Guadalupe (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148).

Grégory Pereira (1997, 161-178) puntualiza una de las características de la tradición funeraria de Guadalupe, se trata de los reacomodos de los restos óseos, estos

tienen una procedencia ajena a la cámara funeraria, colocados en ella después de haber perdido su recubrimiento muscular, cuando ya había terminado el proceso de descomposición orgánica. Es de suponer que los muertos eran enterrados en otros sitios, hasta que cumplieran las características necesarias para entrar en estos monumentos funerarios.

Como lo señalan Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot (1993, 87-148), los entierros en cámaras funerarias son una tradición del occidente Mesoamericano, desde las tumbas de tiro en el Opeño o las encontradas en la región Zacapu por Alfonso Caso, que datan del preclásico, y cuya tradición persiste hasta el postclásico purépecha. Tradiciones contemporáneas a la fase Lupe, son Tinganio en Tingambato y Tres Cerritos en la cuenca de Cuitzeo, las cuales cuentan con cámaras funerarias con un mobiliario al interior muy semejante; si bien, el sitio Lupe no cuenta con una pirámide con el característico talud-tablero “la única estructura encontrada es una plataforma circular de 5.60 m de diámetro” (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993: 87-148 párr. 289), la influencia teotihuacana es innegable en los tres sitios, además de que “es la única que fue construida sobre entierros primarios anteriores, de personajes manifiestamente importantes.” (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993: 87-148 párr. 151), haciéndola un sitio dedicado a la muerte, como Loma Alta, en la misma zona lacustre; sus particularidades hacen pensar a los investigadores si la sociedad pescadora-campesina interpretó a su manera la tradición del Altiplano Central o fueron culturalmente diferentes, y mantenían relaciones con estos grupos (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148; Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Espejel 2016, 92; Pereira 2018, 17). Espejel (2016, 92) supone la existencia de lazos culturales de los sitios de Guadalupe, Tingambato y Tres Cerritos incluyendo a Uricho, debido a la distribución de ciertos tipos cerámicos sugiriendo un baraje cultural común en la parte norte de Michoacán durante el Clásico.

En la Fase Lupe los instrumentos de obsidiana asociados, provienen principalmente de las zonas de Zináparo y Zinapécuaro, como en Loma Alta, pero se identificó un tipo de obsidiana proveniente del Cerro de las Navajas, en el actual estado de Hidalgo; comprobando nuevamente las relaciones entre el Altiplano Central y la ciénega de Zacapu. Un cuchillo de calcedonia encontrado en una de las cámaras

funerarias, debe provenir de una región entre los estados de Querétaro y Guanajuato. También se identificaron relaciones culturales con las regiones de Cuitzeo y Morelia por la cerámica (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 149-206; Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Pereira 2018, 17).



Imagen 2. Una de las cámaras funerarias del sitio Lupe; “Guadalupe, Mich.215. Estructura funeraria EF1: la sepultura 1” (Arnauld, Carot, y Fauvet-Berthelot, 1993, 134).

Los habitantes de las Lomas

Para Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot (1993, 207-216) las Lomas de la cuenca de Zacapu (Mapa 4) fueron ocupadas densamente por una sociedad agraria y sedentaria los primeros 8 siglos de nuestra época, después sufrirían un abandono muy significativo. De igual forma no se puede comprobar si fueron centros de habitados o solo fueran destinados al uso ritual y funerario, poblando otros puntos cercanos en la cuenca; hay pruebas de construcciones de adobe de bajareque y piedras sobre las Lomas, además que los casi 3 m. de relleno que llega a tener Loma Alta, está conformado por restos antrópicos en su mayoría, “Guadalupe tenía también varias estructuras de piedra, en su

mayoría destruidas por la erosión y los cultivos modernos; queda sin embargo una pequeña plataforma circular” (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998: 13-34 párr. 24) de 5.6 m. de diámetros enlozada y revestido de arcilla cruda. Las complejas prácticas funerarias, demuestran una sociedad compleja y jerarquizada, cuya posición no se perdía aun con la muerte (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 207-216; 1994, 9-28).

Para los investigadores, las sociedades que decidieron asentarse en las Lomas debieron de aprovechar todos los recursos que daba este medio natural tan concreto, un intermedio entre lago y pantano, por lo que el dominio horticultural es uno de los planteamientos que hacen, del cual no se encontraron datos arqueológicos solo etnohistóricos; si vemos desde la actualidad este sistema de producción es común en las parcelas cercanas a la laguna de Zacapu, manantiales y arroyos. En las Lomas y riberas se practicaba una agricultura de humedad, no de riego, de cultivos como el maíz y el frijol. La caza (con honda) y la pesca (red o anzuelo) de la fauna regional está más que comprobada, con los datos obtenidos de las excavaciones, en su mayor porcentaje anfibios y aves, también se cazaban animales más grandes como pécaris y venados. La fabricación de productos de carrizo, tule, juncos o cañas fue tradicional en la zona, así como el uso de madera para varios aspectos de la vida, principalmente en fogones y canoas, materia prima que tenía que buscarse en las sierras, orillas o islas (penínsulas) más altas, ya que en las lomas eran prácticamente inexistentes para ese uso; había árboles de capulín, presumiblemente para consumo (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 207-216; 1994, 9-28).

Es probable que en la fase Lupe toda la cuenca estuviera ocupada, por lo que se dio una expansión natural hacia las sierras del sur, este y la región norte. Para la región al norte de la cuenca de Zacapu, ya se identificaron sitios con rasgos arquitectónicos de esta fase, en zonas fértiles y bajas de los cerros; como la ladera del cerro de Zináparo que presenta su mayor poblamiento, desde el final de Lupe y durante la fase Palacio (700-1200 d.C.). Las tradiciones cerámicas de Loma Alta y Lupe se extendieron en el valle del Lerma y sur del actual estado Guanajuato, durante el periodo Clásico; teniendo su época de auge demográfico de 850 a 1200 d.C. (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Darras 1999, 51-62; Perlstein Pollard 2012, 131-144; 2016, 65; Migeon 2016, 102-

103). También se puede interpretar como: “La temporalidad epiclásica (600-900) representa la época de mayor desarrollo y expansión de las sociedades en la región, con una organización social modulada en torno a liderazgos y normas, cuya capacidad de interconexión rebasa los 1,000 km de distancia.” (Robles Camacho 2018, 11).

Interfase La Joya

La Joya es el periodo de transición entre Lupe y Palacio, o bien, el cambio de las Lomas al Malpaís (Mapa 3). La nombran los sitios hallados en la península de Tariacuri (Mapas 1 y 4), al norte de las Lomas, identificados como la Joya suroeste y noroeste. Donde se encontraron estructuras bajas, pequeñas terrazas y parece tener sepulturas, además de un abundante material cerámico que permitió definir un complejo de transición entre Lupe y Palacio; la evolución de la cerámica es clara, indicando tal vez la llegada de nuevos pobladores que combinaron sus ideas con las de los antiguos (Migeon 1998, 35-45; 2016, 41).

Un total de 61 sitios permanecían ocupados en esta fase, aumenta la ocupación en las islas, las sierras y la ladera sur, destacando el sitio La Yácata de la Virgen. Durante la interfase La Joya hay un abandono muy marcado de las Lomas, manteniéndose la ocupación central de estas, con 8 sitios pertenecientes a este periodo. Los sitios de Loma Alta y Loma de Guadalupe no muestran signo de ocupación, se cambió el ancestral espacio de las Lomas, por las tierras de la sierra-malpaís y los emergentes sitios de la vertiente del Lerma; al norte de la cuenca de Zacapu (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 67-85; Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Perlstein Pollard 2016, 65).

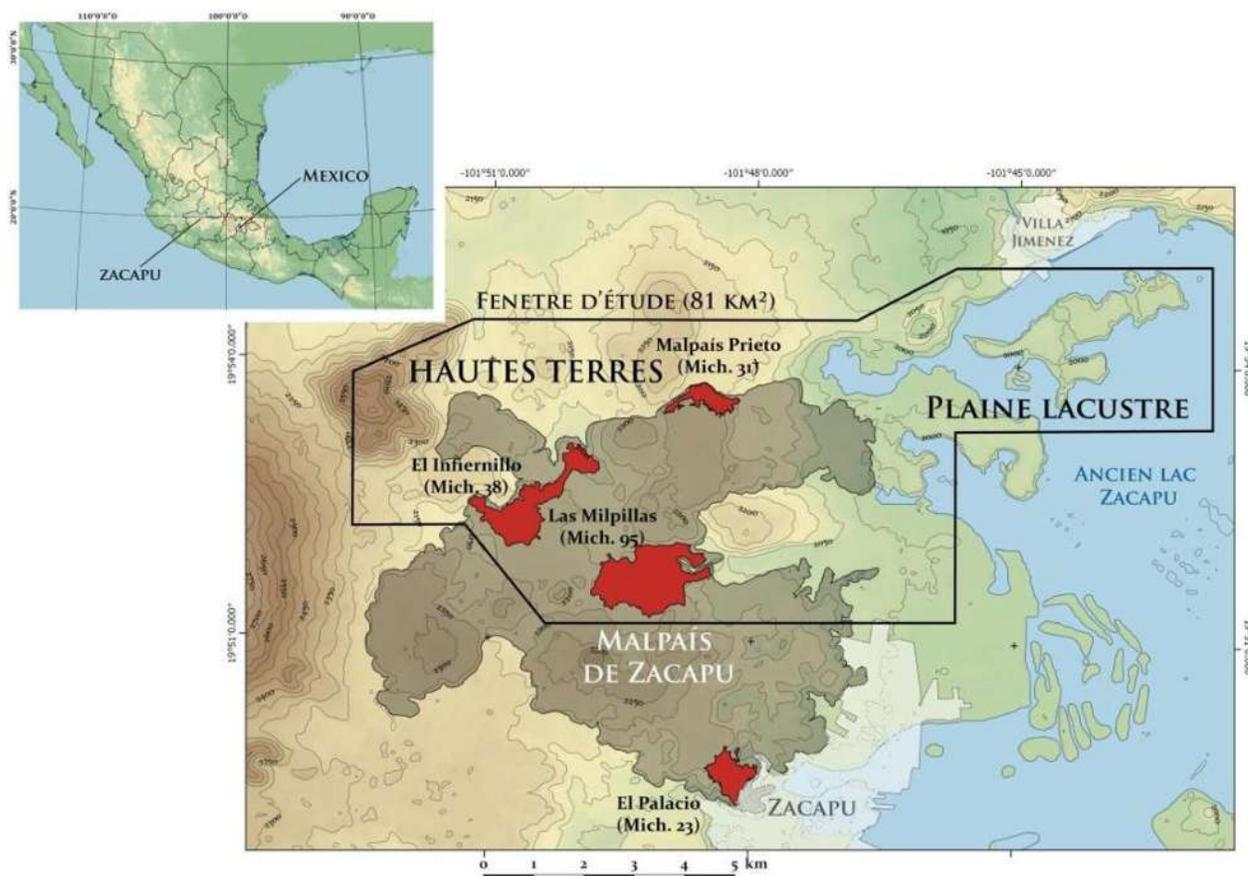
Una introducción notable hacia el final del Clásico, es la aparición de sitios con pirámides de base cuadrada, patios hundidos y canchas de juego de pelota en la sierra-malpaís, como los sitios de Las Iglesias del Panal y El Zirate, de 41.5 m. de largo y un pasillo de 15.5 m. de ancho de esta última cancha, sitios que continuaron ocupados en el Postclásico (Migeon 1998, 35-45; Pereira 2018, 17). Durante La Joya se observa relaciones de cercanía de la región Zacapu con la vertiente del Lerma y la cuenca de Pátzcuaro (Jadot 2020, 127-131). También nacería uno de los sitios más importantes del

Postclásico, El Palacio con la fundación del sector sur desde el Clásico reciente, así como en la sección de la Laguna de Zacapu más próxima al sitio (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 67-85; Jadot y Forest 2020, 43-78).

Las causas de la marcada despoblación de las Lomas aún son inciertas, y no es objetivo de este trabajo entrar en la especulación, lo que sí sabemos es que durante ese periodo se introdujeron características arquitectónicas ajenas a las islas en la región, manifestándose principalmente en la sierra-malpaís, sector en el que se establecería la población en los próximos siglos.

Capítulo 3. Las sociedades del Malpaís

Las fases Loma Alta, Jarácuaro y Lupe (100 a.C.- 850 d.C.), representan el establecimiento y apogeo de culturas organizadas en el sector Lomas del lago de Zacapu (Mapas 4 y 6), durante el Preclásico y Clásico mesoamericano. Algo parecido pasa en las fases Palacio y Milpillas (900-1450) con las sociedades que se establecieron en el sector Malpaís de Zacapu (Mapas 5 y 6), del Postclásico mesoamericano. Durante el Postclásico la región Zacapu experimentaría su máxima ocupación prehispánica, curiosamente sobre un terreno aparentemente inhóspito y agreste, así como el paso del clan uacúsecha que después dominaría este y otros territorios.



Mapa 5. Ubicación de los sitios: Palacio, Milpillas, Infiernillo y Malpaís Prieto, del malpaís de Zacapu; “Localisation générale de l'étude sur le territoire mexicain et par rapport au bassin versant de Zacapu” © A. Dorison. <<Ubicación general del estudio en territorio mexicano y en relación con la cuenca del río Zacapu © A. Dorison.>> (Dorison 2020, 3).

- * *Fenetre d'étude*; “Ventana de estudio”.
- * *Plaine lacustre*; “Planicie del lago”.
- * *Hautes terres*; “Tierras altas”.

3.1. El Palacio y la formación del nuevo orden regional

En el malpaís de Zacapu se daría la mayor concentración de población de toda la secuencia prehispánica en región, en esta tendrá sus raíces el Zacapu colonial y moderno (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-43). Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot (1993) proponen una dinámica social con las Lomas, las que antiguamente fueran el sector que concentró las principales culturas de la región, ahora venidas a menos: “A cambio de la piedra, la madera, la leña y la caza, los habitantes de las Lomas podían suministrar al malpaís los productos de su agricultura y de la ciénega.” (1993: 37-55 párr. 14), postulado muy plausible que no se contradice con la secuencia regional y justifica la permanencia de poblaciones entorno a las Lomas. Por su parte Ruiz (1986 citado por Faugère-Kalfon 1996) también escribe sobre la sociedad de la región y sus costumbres para la fase Palacio: “En el siglo X de nuestra era, la región de Zacapu estaba habitada por una población de agricultores y de pescadores politeístas: los zacapuiresi, que vivían en las inmediaciones de Zacapu; ...” (F. Ruiz 1986, citado por Faugère-Kalfon 1996: 17-29 párr. 48), la primera parte se puede adecuar con los descubrimientos arqueológicos, pero lo segundo sobre los “zacapuiresi” solo a través de la historiografía, de producción posterior.

La fase Palacio solo sería un preámbulo del periodo en que la región Zacapu se convertiría un punto de atracción de población. Desde la fase La Joya (850) las Lomas empezaron un proceso de desocupación, lo cual continúa en Palacio, pero con un fortalecimiento en el camino hacia Tarejero, se cuentan 10 sitios dentro de las lomas, están presentes también en todo el sector noroeste, en el malpaís y en las riberas del sur. Prácticamente se duplica la ocupación de la sierra, la parte sur del malpaís concentra pequeños sitios, destacando El Palacio posiblemente el centro rector de la cuenca de Zacapu en el posclásico; la cerámica de esta fase presenta rasgos de contactos con el Altiplano Central, particularmente con la capital tolteca. La ocupación durante el postclásico fue extremadamente densa en el malpaís de Zacapu, se formaron establecimientos homólogos a los de la cuenca de Pátzcuaro en Tzintzuntzan; el territorio nuclear de la cultura purépecha, estaba compuesto por varias jefaturas o pequeñas sociedades estatales en competencia (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 67-85; Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Perlstein Pollard 2016, 56; Pereira 2018, 17).

El sitio homónimo a esta fase, El Palacio (Mapas 5 y 6), es uno de los más conocidos y representativos en la actual sociedad zacapence, por su fácil acceso y cercanía a la ciudad, conocido mayormente con el nombre de *La Crucita*; se encuentra en un punto dominante respecto a la laguna de Zacapu (Migeon 1998, 35-45; 2016, 109). Este sitio contaba con 2 canchas de juego de pelota de tipo cerrado (difíciles de observar actualmente) y un marcador de finales del Clásico o principios del Postclásico, la expansión del sitio se daría hacia el oeste, durante La Joya se fundó al sureste; estos son los elementos más característicos de esta fase, ya que a la postre continuaría habitada, por lo que no es posible definir que otros elementos se originaron durante Palacio (Migeon 1998, 35-45; Jadot y Forest 2020, 43-50; Jadot y Testard 2020, 135-165). Situación semejante ocurren en el sitio Milpillas, que da nombre a la siguiente fase, tiene su principal ocupación en el Postclásico tardío, pero ya muestra signos de ocupación en su fase temprana; la mayoría de los sitios que aparecieron en la fase Palacio se seguirían ocupando en Milpillas (Migeon 1998, 35-45).

Durante el postclásico, la tradición funeraria de la región de Zacapu, sufrió cambios, que la separa de las encontradas en Lupe y Loma Alta. En las fases Palacio y Milpillas los entierros ya no eran practicados en cámaras funerarias, si no en fosas cavadas en la tierra, superponiendo depósitos sucesivos en algunos. El sitio Milpillas se encontraron entierros a un lado y al otro de la escalera de templo principal; entierros individuales en urnas. Las ofrendas asociadas eran menos diversas que las encontradas en las Lomas, pero había objetos de metal (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148).

En el sitio Palacio se encontró una sepultura de incineración dentro de una olla trípode que contenía huesos humanos quemados, así como varias vasijas completas, una escudilla trípode, dos molcajetes trípodes, tres botellas miniatura y una botella de tamaño reducido que contenían copos de oro, perlas de roca color turquesa y un anillo de bronce (Jadot y Forest 2020, 54). Otro entierro encontrado en el sitio, corresponde a un individuo adulto que fue cremado a altas temperatura, dejando fragmentos de huesos, que se encontraban en una urna cineraria trípode, asociada con nueve recipientes,

cuentas de turquesa y piedra verde, y algunos elementos de metal (Pereira y Barrientos Juárez 2020, 253-255).

La producción cerámica era de carácter local o micro-regional, se ha encontrado cerámica de culinaria como ollas, comales o molcajetes, o vajilla de servicio, cuencos o platos (Jadot 2020, 120). También se encontraron flautas y ocarinas de cerámica, que tuvieron un posible uso ritual (Jadot y Testard 2020, 135-165). Los malacates son otro producto atribuido a la fase Palacio, estos fueron encontrados en zonas cívico-ceremoniales cercanas a yácatas, eran usados en el hilado de fibras finas, como el algodón, u otras como la del maguey, estos materiales eran importados; el algodón no es de la región y el maguey no se ha identificado su cultivo más que en las tierras de Orumbécuaro y el Capulin (en una descripción de 1590), en el sector de las Lomas de Zacapu (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 37-55; Jadot y Testard: 2020, 135-165).

En el Palacio se encontró cerámica que llegaba por medio de lazos comerciales: comales de la región Tula, cerámica plumiza del Soconusco (Chiapas, Guatemala) encontrada también en la Tula y algunas imitaciones en la región Pátzcuaro, braceros tipo San Antonio (San Antonio Nogalar, Tamaulipas), versiones de Tula (Jadot 2020, 105-134). En la fase Palacio existió una red de interacción de la región Zacapu con la tradición Tolteca y con la de Aztatlán (Sinaloa y Nayarit); las elites podían acceder a bienes de prestigio que provenían del comercio a larga distancia (Jadot 2020, 127-131; Jadot y Forest 2020, 59-60; Jadot y Testard 2020, 135-165).

En la fase Palacio, Zináparo llega a su nivel más alto de población, a su vez se produce la mayor explotación de los yacimientos de obsidiana en el sitio, complementado por la reorganización de la producción y la introducción de la técnica de navajas prismáticas, ya común en el área central de Mesoamérica; esta técnica llegó hasta el Malpaís donde se instalarían las primeras unidades de trabajo locales, con la materia prima era traída principalmente de Zináparo. La distribución de los de la obsidiana se dio ampliamente en mercados locales y regionales; se continuó importando obsidiana verde de Pénjamo, Abasolo, Ucareo (de los Toltecas), o La Joya (Jalisco), esta última de los lazos comerciales con Aztatlán (Arnauld y Faugère-Kalfon, 1998, 13-34; Darras 1999, 51-62; 2020, 173-197; Perlstein Pollard 2016, 57).

En Palacio se presentan dos fenómenos naturales, el primero de ellos sucede a principios del siglo X, es la erupción del volcán que se conocería como Malpaís Prieto y que sería habitado en la siguiente fase, para Jadot (2020, 131) fue entre 830–960 (por lo que abarcaría finales de Lupe, toda fase La Joya y principios de Palacio); aunque no fueron erupciones tan peligrosas, este suceso seguramente provocó el abandono de algunas zonas de la región, así como incendios en zonas de bosque y cultivo (Pereira 2018, 17; Dorison, Siebe y Reyes Guzmán 2018, 21-23; Jadot 2020, 131). Otro de los fenómenos naturales que afectaron la región, tal vez de manera más indirecta, es el periodo Cálido Medieval que azotó todo el hemisferio norte entre 950-1250 d.C., provocando la reducción del nivel de los lagos y por consiguiente la ocupación de zonas pantanosas, debido a las características de la cuenca de Zacapu, posiblemente se debieron mover los sitios acostumbrados para la agricultura, a zonas menos secas; se detectó un periodo de sequía a mediados del siglo XII. (Perlstein Pollard 2016, 65; Dorison, Siebe y Reyes Guzmán 2018, 25).

Las primeras excavaciones y proyectos arqueológicos.

Las primeras excavaciones de carácter profesional en la región Zacapu, que se tiene registro, se llevaron a cabo en 1896 por Carl Lumholtz, realizadas en el sitio de El Palacio, donde se encontró más de 100 cráneos, algunos con deformaciones artificiales y dientes limados, otros con lesiones traumáticas lo que para Pereira (2005, citado por Migeon 2016, 26) se puede tratarse guerreros, pues son marcas comunes en contextos bélicos. Igual se encontró una escudilla (tazón) con cenizas, un cráneo y una estatua de piedra volcánica, también una vasija funeraria con tapadera, con restos quemados de un esqueleto y 26 huesos, algunas cuentas y cascabeles de cobre; los huesos tenían hendiduras que servían para usarlos como instrumentos musicales, que se usaban en el contexto funerario de guerreros, entre los mexicas, por lo que puede ser una costumbre mutua. El trabajo de Lumholtz fue publicado como “El Palacio del Rey Caltzontzin”, de donde proviene el nombre del sitio, publicado en *El México Desconocido* 1904 (Migeon 2016, 26; Forest 2020, 17-20; Pereira 2020, 219-230; Pereira y Barrientos Juárez 2020, 252-253).

La segunda intervención en la región también se realizó en El Palacio, esta vez por Alfonso Caso en 1929, excavó en la base del montículo de La Crucita, donde encontró: 3 fragmentos de pipas, 7 cráneos, huesos, una gran olla tapada con un cajete con dos asas, en su interior dos esqueletos casi completos, con los dientes limados; y cerca del lugar también encontró un molcajete negro roto, al que le faltaban sus patas (Migeon 2016, 26; Forest 2020, 21-23). Pocos años después fue Wilfrido Du Solier en 1936, quien excavó los sitios del Palacio, donde reportó la existencia de una fortaleza, edificios, pirámides, muros y adoratorios; La Angostura, reportó la existencia de petrograbados y 3 afloramientos que pudieron ser montículos; y el Malpaís Prieto o Copalillo (son sitios distintos), encontró un montículo de 2 m de altura, donde encontró una vasija de 50cm de diámetro, que servía de tapadera de una urna funeraria, que tenía un esqueleto pequeño con ofrendas de cerámica café (Fernández V. Medina 1992, 14-15).

La cuarta investigación empezó en 1969 por Freddolino, con el fin de investigar una zona más amplia en la región: la Ciudad Perdida (Malpaís Prieto), Las Iglesias (Infiernillo), Club Campestre (Entre el Malpaís y la Ciénega), El Palacio y la Escuela Agropecuaria (zona cercana al río Angulo por el sur, desembocadura de la Laguna de Zacapu). De su estudio clasificó tres complejos cerámicos para el postclásico en Zacapu, y también concluye que no encontró indicios de una migración importante o a gran escala, si no que se trataba solo de un clan o un linaje el que se trasladó a la cuenca de Zacapu, y que ya había tarascos instalados en la región. Para Freddolino el lugar más importante fue el Palacio, y los sitios de las Iglesias y la Ciudad Perdida fueron abandonados o poco frecuentados después de que se dominase Tzintzuntzan, mientras que el Palacio mantuvo su relevancia en el señorío tarasco (Migeon 2016, 26; Forest 2020, 23-25).

Si englobamos las excavaciones de Caso y du Soler en un mismo periodo, por su cercanía, el cuarto periodo de investigaciones, comenzó en 1983 con el Proyecto Michoacán del CEMCA, del cual se han desprendido la mayoría de estudios que usa este trabajo; este proyecto abarca un área que va desde la región Zacapu hasta el borde del Lerma. Paralelamente la ENAH comenzaba el Proyecto Pátzcuaro-Cuitzeo (1984), parte del Proyecto Atlas Arqueológico Nacional del INAH, el cual abarcó una parte de las orillas

y vertientes sur de la ciénega de Zacapu y del malpaís; donde realizó foto-interpretación con estereoscopio, identificando 61 sitios de los cuales 34 no habían sido identificados por el CEMCA (Mapa 6). Mas proyectos se han realizado en la región Zacapu como el Proyecto INAH Ciénega Zacapu (1992) a cargo de Fernández Villanueva o el Proyecto (Michoacán) Zacapu Etapa III del CEMCA, a partir de 1995 (Fernández y V. Medina 1992, 15; Migeon 2016 27-32; Forest 2020, 25-37).

Migeon (1998, 35-45), miembro de CEMCA y del Proyecto Michoacán, explica el sistema de clasificación que usaron durante sus investigaciones dividiendo las estructuras en ceremoniales y colectivas. En las primeras encontramos: Yácatas; montículos rectangulares o semi-cuadrados de más de 1 m. de alto y de más de 30 m² de superficie, pueden tener gradas o escaleras. Casas grandes o trojes; cimientos rectangulares o cuadrados con más de 8 m de lado y una superficie interior de al menos 60 m². Altares u Oratorio; montículos de formas variadas de menos de 1 m. de alto y de menos de 30 m² de superficie, situados en el centro de una plaza o cerca de un basamento piramidal. Canchas de juego de Pelota.

En las estructuras colectivas se diferencian: Rancho, menores a 1 ha, máximo 5 estructuras habitacionales, sin estructura ceremonial; Aldeas, menores a 5 ha, máximo 20 estructuras habitacionales, sin estructura ceremonial; Pueblos, menores a 25 ha, menos de 50 estructuras habitacionales, de 1 a 5 estructuras ceremoniales; Barrios, próximos a los centros, mayores a 5 ha, más de 20 estructuras habitacionales, sin estructura ceremonial; Centros, mayores a 25 ha, más de 50 estructuras habitacionales, muchas estructuras ceremoniales; sitios de observación o ceremoniales, en posición dominante, de 1 a 5 estructuras ceremoniales, menos de 5 estructuras habitacionales; Sepulturas aisladas (Migeon 1998, 35-45; 2016, 33).

3.2. Los grandes sitios de Malpaís, fase Milpillas.

Para la fase Milpillas, Migeon (1998, 35-45) cuenta 49 sitios ocupados, 24 de ellos nuevos; por su parte Arnauld y Faugère-Kalfon (1998, 13-34) atribuyen 41 para la sierra y el malpaís, y 20 para la zona del Lago; 12 sitios en las Lomas, sobre el camino que comunica el malpaís de Zacapu con Tarejero, su cerámica retoma tradiciones de Loma Alta, sin que esto signifique una reincorporación a habitarlas, la densa población en el malpaís no se ve reflejada en las islas y penínsulas. Se encontraron tepalcates de la tradición Loma Alta en el sitio de Milpillas, así como una urna de Milpillas en el complejo Loma Alta, para Arnauld y Faugère-Kalfon (1998, 13-34) más que una continuidad cultural, se trata de una recuperación de tradiciones religiosas, por poblaciones migrantes. En esta fase proliferan los sitios con yácatas, zonas domésticas y sistemas de terrazas para el cultivo (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 67-85; Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Perlstein Pollard 2016, 65).

Uno de los principales sucesos que ocurren en la fase Milpillas, es la proliferación de 13 sitios en el Malpaís, en un área de 5 km² de asentamientos circunscriptos en unos 45 km². 4 de estos sitios (Mapas 5 y 6) comienzan un proceso de ocupación, extensión, monumentalización y urbanización inédito en la región: Las Milpillas, El infiernillo (Las iglesias, nombre local), El Malpaís Prieto y El Palacio (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Migeon 1998, 35-45; Michelet y Forest 2012, 121-130; Perlstein Pollard 2012, 131-144; 2016, 56; Pereira 2018, 18; Jadot y Forest 2020, 43-78; Jadot y Testard 2020, 135-165). Arnauld y Faugère-Kalfon (1998) mencionan que la concentración de población en este medio agreste de lavas basálticas, donde casi no existe la vegetación, y carece de notables fuentes de agua, resulta una situación muy peculiar que ofrece otro tipo de ventajas: "...ofrece un espacio circunscrito y muy protegido, con algunos bolsones de suelos fértiles que retienen la humedad, adecuados para una horticultura intensiva." (13-34 párr. 41), con lo que está de acuerdo Perlstein Pollard (2012, 131-144). Existieron más ejemplos de sitios arqueológicos asentados en medios de malpaís, relativamente grandes y complejos, Uricho y Tocuaro en la cuenca de Pátzcuaro, la parte poniente de Tzintzuntzan, también en la misma cuenca de Zacapu, en el malpaís ubicado en la orilla oriente (Espejel 2016, 92).

Los cuatro sitios principales y la organización social.

El Palacio (Mapas 5 y 6), alcanza su extensión máxima de 50 hectáreas en la fase Milpillas, no se considera la más grande de las 4, pero sin duda representa la continuidad con la fase anterior (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Forest 2020, 17-40). Debido al complicado sitio en que se ubicaron las sociedades del Malpaís, es en El Palacio donde se ha buscado el centro político, administrativo y religioso de la región, ya que es el único de los sitios que sí contaba con los recursos próximos para practicar la agricultura, las fuentes hídricas necesarias y se encontraba en una zona protegida por las otras grandes poblaciones del Malpaís de las incursiones del norte. Por lo cual, se considera el sitio más adecuado para el almacenamiento de alimentos; los pobladores diseñaron ingeniosos sistemas de terrazas y de gestión del agua, para asegurar el éxito de las cosechas (Migeon 1998, 35-45; 2016, 118; Michelet y Forest 2012, 121-130; Perlstein Pollard 2012, 131- 144; Dorison, Siebe y Reyes Guzmán 2018, 25-27).

En el sitio del Palacio se distingue una colina acondicionada de 30 por 100 m (del mismo nombre), al sur de esta se encuentra una estructura piramidal de 14 m de ancho por 30 por largo y 5 m de altura conocida como la Crucita (la corona una cruz), acondicionada con escaleras. El complejo también cuenta con 2 canchas de juego de pelota, muros de contención, plataformas, estructuras piramidales, rectangulares, cuadradas y circulares de 2 a 3 m de diámetro, así como un amplísimo sistema de terrazas agrícolas, y una red de escaleras y caminos empedrados, adaptados al relieve del malpaís. Se edificaron 14 basamentos piramidales o *yácatas*, 334 edificios y un total de 1133 elementos urbanísticos, así como terrazas que llegan hasta los 4,000 m²; el Palacio se expandiría hacia el norte y oeste en esta fase (Migeon 2016, 41; Jadot y Forest 2020, 50-61; Jadot y Testar 2020, 147).

Las Milpillas (Mapas 5 y 6) es el sitio epónimo del Posclásico Tardío en la región, abarcando un área de mayor a 150 ha, dividido en 2 zonas. La primera abarcó unas 85 ha, en las que se identificaron 12 sectores, cada uno con una estructura piramidal al centro; se colocaron sobre áreas aplanadas y arregladas, estructuras: piramidales escalonadas, rectangulares, cuadradas y circulares (se conservan hasta medio metro), y

una cancha de juego de pelota de tipo cerrado (fase Palacio). Se identificaron más de 600 estructuras en el sitio, sus laderas están cubiertas por un sistema de terrazas angostas 3 o 4 m de ancho, también existe un sistema de caminos y escaleras que conectaban los sectores del sitio (en muy buen estado de conservación); en los sondeos se recolectaron restos humanos, restos de animales, cerámica, instrumentos de metal y de piedra (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Migeon 1998, 35-45; 2016, 57).

La segunda zona llegó hasta las 60 hectáreas, se identificaron más de 100 estructuras con los mismos rasgos que el sitio colindante (piramidales, rectangulares, cuadradas), pero en un terreno más abrupto, por lo que se desarrolló un amplio sistema de calzadas pavimentadas y de escaleras, también contó con sistemas terrazas agrícolas. Se considera una extensión del otro sitio; esta zona contigua sólo se identificó como fase Milpillas (Migeon 2016, 57-58). Michelet y Forest (2012, 121-130) estiman un mínimo de 2,500 habitantes para el sitio y Migeon (2016, 124) propone que pudo tener más de 3,000 individuos.

El Infiernillo, El Copalillo o localmente conocido como Las iglesias, abarcó un área de 150 ha y se desarrolló posiblemente desde finales de la fase Palacio, pero su mayor presencia fue en Milpillas. Como los sitios anteriores cuenta con redes de calzadas, escaleras y terrazas; vestigios de muros de contención, plataformas que soportan montículos de piedra, estructuras rectangulares o cuadradas; y estructuras piramidales organizadas alrededor de plazas. Se atribuyeron más de 200 estructuras organizadas a un conjunto de plaza y pirámide; se contaron 1,200 estructuras identificadas como viviendas (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Migeon 2016, 47-49).

En uno de los sectores del sitio se encuentra una estructura piramidal 45 m de largo, 18 de ancho y 5 de altura; otro sector cuenta con una estructura piramidal y una estructura rectangular de unos 20 m de largo; una tercera zona tiene otra estructura piramidal y una estructura circular de 3 m de diámetro. Otras estructuras que destacan en el sitio son: sus calzadas sobreedificadas y empedradas de 1m de ancho, que unen las zonas del sitio; también cuenta con patios hundidos y los “baños del rey”; 2 estructuras de 15 m de largo, 8 y 6 m de ancho aproximadamente, cada una tiene escaleras que bajan por una esquina al centro, a una estructura de 2 m de diámetro y medio de

profundidad (Migeon 2016, 47-49). Michelet y Forest (2012, 121-130) estiman un mínimo de 5,000 habitantes para Infiernillo.

El Malpaís Prieto o la Ciudad Perdida se ubica en el extremo norte del Malpaís (Mapas 5 y 6), sobre el derrame volcánico más reciente por lo tanto el más agreste, con una extensión de casi 50 ha; de este sitio es del que se cuenta mayor información, pero se puede usar para complementar los otros centros. Para acondicionar el sitio se requirió de un esfuerzo extraordinario, el suelo de tierra fue transportado del pie del sitio hasta la parte más alta (100 m. de diferencia en altura), tiene una posición defensiva natural y materia prima casi inagotable para la construcción; "...transformaron una agreste colada de lava volcánica recientemente enfriada, desprovista de vegetación o suelo, en una ciudad habitable" (Forest 2018: 29). Se identificaron en el sitio 1,462 estructuras arquitectónicas, también una red de terrazas que ocupan superficies entre 5 y 4,000 m² con orientaciones y altura diferentes, así como infraestructura de circulación: calzadas y escaleras, con diferentes altura y calidades de construcción (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Forest 2016, 25-30; 2018, 29-35; Migeon 2016, 41-46).

En el Malpaís Prieto se localizaron 13 basamentos piramidales, correspondientes a 12 sectores de culto, dos basamentos pertenecen al mismo conjunto, estos sectores tienen una distribución casi simétrica, 6 sectores en el centro (de 7 basamentos), 3 al este (3 basamentos) y 3 al oeste (3 también) (Forest 2016,30-31; 2018, 33). Los sectores de culto tienen 4 características recurrentes: una plaza, una yácata, uno o más altares y una o más casas grandes. La pirámide principal tiene una base rectangular de 33 m largo, 16 m de ancho y 8.5 m de alto, la fachada principal se encuentra al oeste sobre su lado largo, de cara a la plaza; sus muros están hecho de lajas y lajitas acomodadas horizontalmente (Migeon 2016, 128; Pereira y Michelet 2018, 45-48).

La construcción que los identifica con mayor claridad es un basamento piramidal ... más o menos monumental (que debió soportar un templo, hoy desaparecido) cuya escalera de acceso (al templo) abre sobre una plaza nivelada alrededor de la cual se organizan montículos-altares, plataformas y edificios celulares de amplias dimensiones. (Forest 2016, 30)

La mayoría de los edificios del sitio están definidos por sus muros perimetrales de basalto, con una planta de forma cuadrada con un solo cuarto; se identificaron 1,002 edificios de

este tipo y solo casos muy puntuales presentaron alguna variación: planta circular, división interna o “multicuartos”. Estas estructuras son las más frecuentes en el lugar, el buen estado de conservación del sitio logro mantener muros levantados, de más de 1 m de alto, en algunos casos. La segunda estructura más frecuente son las pequeñas bases circulares para graneros de bajareque; la tercera son los montículos: de planta cuadrada, rectangular, con o sin escaleras y de diferentes alturas, en los que destacan los basamentos piramidales o yácatas, de tipo monumental hechas de piedra y tierra (Migeon 2016, 41; Forest 2016, 32; 2018, 32-33).

Las estructuras menores a los 10m² se clasificaron como cocinas o almacenes, las superiores a 45 m² y 75m² como Casa Grandes (Casas de los Águilas en la *Relación*), cercanas a plazas ceremoniales y yácatas, de uso colectivo y ritual. Los edificios de múltiples cuartos y los que poseen un solo cuarto con un conjunto ritual superiores a 10 m² se consideraron como posibles habitaciones (casas). Los edificios más amplios se concentran alrededor de los sectores de culto, los medianos y los chicos ocupan los demás sitios, estos últimos son los que más se alejan del área ritual; la diferenciación muy marcada que existe entre los sectores con respecto al tamaño de la casa hace pensar en división por estatus socioeconómico, una desigualdad ligada al espacio. La densidad de construcciones es más baja en los sitios de culto y zonas de casas grandes, así como la conexión entre estos dos es fácil, en comparación con los densamente ocupados. Las casas grandes presentan a menudo banquetas al exterior de los muros de piedra, a los lados de la entrada, así como fogones de mayores dimensiones (todas las casas contaban con fogones) y hoyos de poses para soportar los techos más amplios (Perlstein Pollard 2016, 65; Migeon 2016, 102; Forest 2016, 23-40; 2018, 32-35; Forest, Jadot y Manin 2018, 37-40).

De los 4 centros urbanos del malpaís, el Malpaís Prieto es el único que se enclava solamente en la fase Milpillas; ya que se considera que Infiernillo comenzó a desarrollarse a finales de Palacio. La ciudad Perdida se fundó, creció y fue abandonada en 2 siglos o 2 siglo y medio, paralelo a su fase, alrededor del 1450 (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Forest 2016. 25-47). Michelet y Forest (2012, 121-130) ponen un mínimo de 4,500 habitantes para el sitio, los investigadores Dorison, Siebe y Reyes Guzmán (2018, 27)

proponen que coexistieron más de 5,000 personas en el Malpaís Prieto, y nuevamente Forest (2018, 35) estima entre 4,000 y 5,000 pobladores durante su auge.

El manantial más cercano al Malpaís Prieto se encuentra en lo que hoy es Caurio (Mapas 1 y 6), casi 1 y medio kilómetro al noroeste, al pie del malpaís de excavo una vaguada a modo de jagüey, esta tierra pudo ser la usada para aplanar el suelo del Malpaís (Migeon 2016, 41-46). Seguramente se aprovecharon las planicies al norte del Malpaís para el cultivo, así como las orillas del antiguo lago. Se alimentaban principalmente de maíz y frijol, también de pequeñas porciones de guajolote, conejo, venado y tuza. En el Malpaís se criaban guajolotes y se capturaban conejos, ardillas y tuzas; los venados se encontraban en los montes que rodeaban la cuenca. En el lago se practicaba la pesca y la captura de patos, gallaretas y zampullines (aves acuáticas). (Forest, Jadot y Manin 2018, 40-42; Manin 2020, 199-200).

Para almacenar el alimento se plantean 3 métodos: el primero es el uso de trojes, un sitio complementario a las casas, donde se guardaba el maíz, el frijol, textiles, pertenencias u otras cosas (Michelet y Forest 2012, 121-130). El segundo método fue el almacenamiento en silos aéreos de bajareque (palos o cañas entretrejidas, recubiertas por barro), sobre bases empedradas, para conservar maíz y frijol; la tercera propuesta pudieron ser las grandes ollas, usándose no solo para almacenar agua. Debido a la falta de materias primas, se supone que el área de producción cerámica se encontraba fuera de la zona urbana, o bien, se abastecían a través del comercio (Forest, Jadot y Manin 2018, 41-42).

Otra característica de la fase Milpillas, es que se dejaron de construir canchas de juego de pelota, las que hay son de fases anteriores (La Joya y Palacio), los sitios del Malpaís Prieto e Infiernillo no cuentan con una. Se introdujeron nuevas características en la sociedad, como la cerámica policroma, pipas cerámicas, herramientas de cobre y de metal aleado, la técnica de las navajas prismáticas que se aplicaba localmente. La tradición funeraria no retomó el modelo de las Lomas, aunque se trató de relacionar la antigua cultura con la nueva (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 87-148; Perlstein Pollard 2016, 65; Jadot y Testard 2020, 135-165; Darras 2020, 173-198).

La tradición funeraria no era igual para todos los difuntos, mientras que unos se enterraban debajo del piso de las casas, otros estaban destinados a los cementerios de los recintos ceremoniales. Los enterrados en las casas eran principalmente niños, colocados en ollas tapadas por un cajete, encontrados ocasionalmente con pequeñas ofrendas o altares. Las personas mayores también podían ser enterradas en el ámbito doméstico, pero principalmente se destinaban a la necrópolis, la mayoría de las inhumaciones fueron de carácter primario, poco tiempo después de la muerte; lo más común fue depositarlos sobre la tierra, pero algunos eran colocados dentro de una tinaja grande que hacía de urna; esta última característica pertenecía a los miembros de la elite, como ejemplo esta lo encontrado por Lumholtz en el Palacio (1896), esta seguramente pertenecía a un personaje de alto rango de la fase Milpillas (Pereira 2018, 55-60; Pereira y Barrientos Juárez 2020, 252-253). A un costado del altar central de Malpaís Prieto, se encuentra una zona funeraria, donde se hallaron 30 entierros, así como cenizas con restos humanos parcialmente quemados, huesos con señales de desmembramiento atribuidos al sacrificio, fragmentos de braceros y sahumeros, un bracero antropomorfo y una ofrenda compuesta por restos de venados y zopilotes (Pereira y Michelet 2018, 50).

En los sitios del Malpaís se identificó obsidiana verde traslucida de la sierra de Pénjamo, así como la, ya común, negra y grisácea de Zináparo, y una variedad café-rojiza de la misma zona. Se extendieron las unidades de trabajo o talleres de navajas prismáticas en los centros del Malpaís, esta situación hizo común la tenencia de herramientas de ese material, pero sin perder su importancia simbólica; los yacimientos fueron los ya mencionados: Zináparo de la negra-grisácea y Pénjamo de la verde grisácea (Darras 2018, 71-74; 2020, 173-198). Otra de las maestrías encontradas en el malpaís, es una que caracteriza al occidente mesoamericano, la metalurgia prehispánica se encontró en el contexto funerario del Malpaís Prieto, cascabeles, aros, argollas y hachas fabricados de cobre puro, aleación de plata y cobre, y bronce (cobre y estaño); este oficio fue característico de la fase Milpillas (Espinosa Pesquería y Medina-González 2018, 78-81; Jadot y Testard 2020, 135-165).

La urbanización del Malpaís

Los 4 centros del Malpaís de Zacapu “pueden, por primera vez en la historia regional, ser calificados de “urbanos”, por lo menos según los criterios de sus tamaños y densidad de sus viviendas” (Michelet y Forest 2012: 121-130 párr. 1), “... y un patrón de organización interna muy sistemático —con, en cada uno, varios barrios residenciales y un centro cívico-ceremonial común a todos—, el número de casas y sus densidades alcanzan niveles nunca vistos anteriormente” (Perlstein Pollard 2012: 131-144 párr. 12). Para Forest (2016, 20-21) existe la duda si lo acontecido en el malpaís de Zacapu cumple todas las características de urbanización, pero si considera que podría desplazar a Tzintzuntzan como la cuna de la tradición urbana tarasca, que obtuvo cuando está se convirtió en capital del imperio; lo considera un urbanismo empírico, sin planeación ni coherencia constructiva.

Para explicar la repentina concentración poblacional que recibió la sierra-malpaís, Migeon (1998, 35-45) propone una migración masiva proveniente de la vertiente del Lerma (la región norte a la del Lago de Zacapu) entre los siglos XII y XIII, se asentaron hasta 6 generaciones en la cuenca, para después empezar un proceso de abandono ordenado que culminaría hacia 1450, trasladándose seguramente a la región Pátzcuaro; “...el fenómeno de la ocupación casi urbana del Malpaís de Zacapu en los siglos XIII, XIV y XV entraña procesos específicos que hemos de relacionar con la formación del Estado Tarasco.” (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998: 13-34 párr. 10). Un reacomodo del patrón de asentamiento empezados en la fase Palacio a nivel regional, que se extendería a las demás regiones del norte en Milpillas, un proceso inédito en el occidente de Mesoamérica por su amplitud y su aglomeración densa y organizada (Forest 2016, 20; Robles Camacho 2018, 11-12; Pereira 2018, 18).

El reacomodo también se realizó a nivel de infraestructura, pues durante Milpillas, sitios como el homónimo o el Palacio sufrieron un proceso de monumentalización de los espacios, en el segundo se encontró el caso de la reubicación de restos de 3 infantes, cuyos huesos corresponden a fase Palacio y el lugar donde se encontraron se identificó como fase Milpillas, esto debido a las transformaciones arquitectónicas que sufrió el sitio (Jadot y Forest 2020, 55-69; Jadot y Testard 2020, 135-165).

Uno de los datos más llamativos es la población que alcanzó a tener la región Zacapu en su máximo apogeo, varios investigadores han dado sus estimaciones para diferentes zonas de la región en determinado momento. Migeon (1998, 35-45) estima si todos los sitios hubieran estado ocupados de manera simultánea fueron entre 17,000 y 33,000 habitantes en el sector Sierra-Malpaís en el postclásico tardío; a un mínimo de 5 habitantes por casa da la cifra de 15,000 habitantes. Michelet y Forest (2012, 121-130) calculan un mínimo de 12,000 habitantes: Milpillas 2,500; Infiernillo 5,000; Malpaís Prieto 4,500 (estimaciones mínimas para los tres sitios). Perlstein Pollard (2016, 56) usa la cifra de 20,000 personas para los 13 sitios del Malpaís, tomando como referente a Michelet (2008; et al. 2005).

Migeon (2016, 113-117) da una segunda propuesta para fase Milpillas en la región Zacapu (500 km²), entre 23,100 a 28,173 habitantes (densidad de 46 a 56 hab./km²), a esto lo complementa con el potencial agrícola del cultivo de maíz, entre 6,195,000 y 12,885,000 kg por año, sobre un consumo de 700 g diarios a 255 kg de maíz por persona por año; tomando en cuenta todos los sitios disponibles para su cultivo. El mínimo de producción podría abastecer a 24,246 personas al año, una producción media (9,540,000 kg) a 37,338 habitantes y el máximo estimado hasta 50,430 pobladores; por lo que no sería absurdo estimar la población de la región Zacapu entre 20,000 y 30,000 individuos en la fase Milpillas. Pereira (2018) hace su cálculo para los 4 grandes centros (Milpillas, Infiernillo, Palacio y Malpaís Prieto) estas totalizaban alrededor de 15,000 almas.

El fin de Milpillas y la influencia de la región Zacapu

La fase Milpillas termina con un proceso muy curioso y significativo, un abandono masivo, ordenado y ritualizado de las urbes del Malpaís de Zacapu hacia 1450. El abandono fue manifestado con los fuegos “matados” o clausurados, esto consistió en retirar 3 de las piedras que rodeaban los fogones y partirlas, esto se realizó con los fogones ceremoniales y rituales, recordando también que cada casa tenía un fogón, de igual forma fueron “matadas” las esculturas; pruebas de esto se encontraron en los sitios de Milpillas y Malpaís Prieto. También son escasos los restos de la fase Tariácuri (1450-1520) en las urbes del Malpaís, lo que indica la decadencia que sufrieron (Arnauld y Faugère-Kalfon

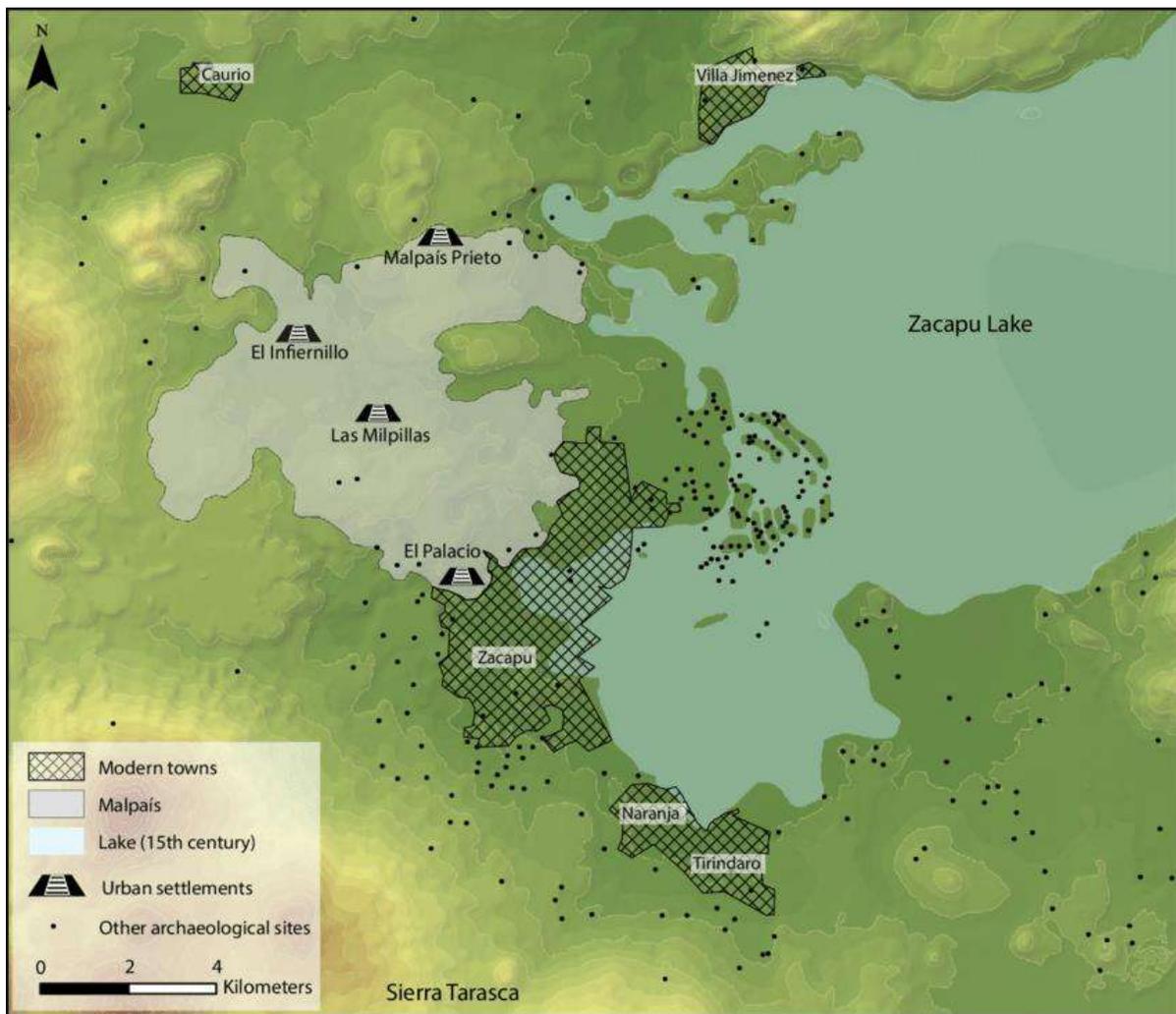
1998, 13-34; Forest 2016, 47; Migeon 2016, 124-125; Forest, Jadot y Manin 2018, 42-43).

Las causas del abandono repentino y masivo de los sitios del Malpaís aun dejan espacio a las interpretaciones. Forest (2016, 47) propone las siguientes causas: un desequilibrio entre la población y los recursos, conflictos locales, pacificación del contexto político por lo que ya no sería necesario vivir en la fortaleza del Malpaís, la aparición del Estado Tarasco o la migración; ninguna de estas causas es excluyente entre sí, por lo que bien pudo ser una combinación de todas. Uno de los puntos más importantes es el de los recursos naturales, sobre todo el agua, Migeon (2016, 11) menciona un periodo de sequía a partir de 1300, probablemente a la deforestación causada por las prácticas agrícolas intensivas; Dorison, Siebe y Reyes Guzmán (2018, 25) establecen periodos de sequía a mediados del siglo XII y finales del XIV.

La influencia que tuvo a través de los años la región Zacapu entre sus vecinos es innegable, consideremos la Cueva de los Portales, un sitio ubicado al norte de la cuenca en los que hoy es Penjamillo y que ha sido habitado desde el milenio V a.C.; se encontraron en el sitio tipos cerámicos característicos de la ciénega de las fases Loma Alta y Lupe, así como un gran predominio tipo "Zacapu burdo" del postclásico, aun sobre cerámica más cercana como la de Carupo o del mismo Penjamillo (Faugere- Kalfon 2006, 33-46). Zináparo es otro sitio que hemos mencionado frecuentemente, para Milpillas sufrió un gran despoblamiento, junto a la región Lerma, en favor de los grandes centros de la sierra-malpaís; los sitios en Zináparo abastecieron de obsidiana a la cuenca en todas sus fases prehispánicas, por lo que no es normal que se encontrara cerámica de los tipos Loma Alta y Lupe en el sitio (Arnauld y Faugère-Kalfon 1998, 13-34; Darras 1999:51-62, 179-184; Pereira 2018, 18).

En lo que respecta a la ocupación de las Lomas se pueden definir dos grandes periodos: El Primero desde el 100 a.C. hasta 850 d.C. aproximadamente de una relativa densa ocupación humana. El Segundo, desde el 850 de una ocupación estable pero no muy densa, dependiente de los grandes centros del Malpaís; solo se identificaron 2 sepulturas para la última fase en medio del lago, una de ellas tenía cerámica tardía, contemporánea a Tzintzuntzan (Arnauld, Carot y Fauvet-Berthelot 1993, 67-85).

Varias pudieron ser las causas de la repentina desocupación del Malpaís, posiblemente más claras que el abandono de las vecinas Lomas, pero teniendo un destino similar: ambas lograron mantener una pequeña parte de la población, habitando una fracción de los asentamientos desarrollados a través de varios siglos, en favor de la naciente potencia Purépecha que dominaría esta y otras regiones. Este cambio encaminó el desarrollo del asentamiento de Zacapu, que encabezaría la unidad regional, que estaría bien constituida a la llegada de los españoles.



Mapa 6. La región Zacapu y los sitios arqueológicos de la Ciénaga de Zacapu; “Map of the western sector of the Zacapu lake basin with the location of the Milpillas phase urban settlements within the general archaeological map. <<Mapa del sector occidental de la cuenca del lago Zacapu con la ubicación de la fase urbana Milpillas asentamientos dentro del mapa arqueológico general.>>” (Forest 2020, 2).

- * *Modern towns*; “Pueblos modernos”.
- * *Lake (15th century)*; “Lago (siglo XV)”.
- * *Urban settlements*; “Asentamientos urbanos”.
- * *Other archaeological sites*; “Otros sitios arqueológicos”.
- * *Kilometers*; “Kilómetros”.

Capítulo 4. Zacapu prehispánico en las fuentes históricas.

El asentamiento prehispánico de Zacapu tuvo un lugar destacado en la estructura Estado Tarasco, impulsado seguramente por su pasado próximo; por lo que, no es raro que se dedicaran algunos capítulos al lugar, en la historia del imperio. Entre las fuentes tempranas que hablan del periodo prehispánico se encuentran la *Relación de Michoacán* o el *Lienzo de Jucutacato*, de creación temprana, o publicaciones posteriores como la *Conquista de Michoacán* o crónicas de frailes agustino y franciscanos, entre otras investigaciones contemporáneas.

4.1. La Relación y el Lienzo

La Relación de Michoacán

Durante el postclásico ocurrieron varios fenómenos de gran importancia en la región Zacapu, el principal fue la colonización masiva del Malpaís, Pereida (2018, 18) establece dicho proceso hacia 1250, entre esos grupos migrantes se encontraba el dirigido por Hiréti Ticátame: los Uacúsecha; acontecimiento que fray Jerónimo de Alcalá guarda en la *Relación de Michoacán*. La travesía mítica relatada en la *Relación de Michoacán* del linaje de Curucaueri fue relatada por el sacerdote mayor y empieza así:

“vosotros, los del linaje de nuestro dios Curícaueri, que habéis venido, los que os llamáis Eneami y Çacápuhireti, y los reyes llamados Vanácaze, todos los que teneís este apellido, ya nos habemos juntado aquí en uno, donde nuestro dios Tirépenie Curícaueri se quiere quejar de vosotros y ha lástima de sí. Él empezó su señorío donde llegó al monte llamado Virúguarapexo, monte cerca del pueblo de Çacapo tacanendan. Pues pasándose algunos días, como llegó aquel monte, supieronlo los señores llamados Zizánvanachan. Éstos que aquí nombro eran señores en un pueblo llamado Naranjan cerca desta cibdad (*Relación de Michoacán* 2013, 16-17).

La narración comienza nombrando los principales linajes o familias como son los Eneani, el de los gobernantes Vanácaze y el que nos interesa más Çacápuhireti, que combina Çacapu “piedra”, muy posiblemente se refiere a Zacapu de la región homónima, e *hireti* “señor”, título del primer líder de los chichimecas de la *Relación*, Hiréti Ticátame.

“Çacápuh Ireti” significa “*habitante de Zacapu*” esto puede suponer que en Zacapu se originó uno de los principales linajes Purépechas (Martínez Baracs 2005, 60; Monzón y Roth-Seneff 2016, 103). Anteriormente se dijo que, según Ruiz (1986) la cuenca de Zacapu estaba habitada desde el siglo X, (3 siglos antes de la travesía indígena) por “los zacapuireti, que vivían en las inmediaciones de Zacapu; los eneani, de la Sierra; los uecamecyá o urendietiecha, de las orillas de los lagos de Pátzcuaro y de Zirahuén” (citado por: Faugère-Kalfon 1996, 17-29).

Virúguarapexo, es un cerro cercano a Zacapu, posiblemente el Tecolote; en esta montaña ocurrirá otro suceso muy significativo (El Colegio de Michoacán A.C. 2008). Migeon (2016, 122), propone 3 sitios para el mítico *Zacapu-Tacanendan* de la relación de Michoacán, las dos partes que conforman el nombre del sitio significan “lugar de piedra” (Zacapu) y “lleno de agua” (Tacanendan), su primera opción es el volcán La Joya, que corresponde con la descripción completamente; conocido mejor como la Alberca de los Espinos. Otra posibilidad, y la más posible, es el sitio del Palacio ya existente y con una posición dominante sobre la laguna de Zacapu; la última opción sería el Malpaís Prieto, un sitio nuevo del periodo en que llegaron y relativamente cercano a las aguas de la ciénega.

Para Naranxan, que se relaciona con la actual comunidad indígena de Naranja, Migeon (2016, 109) propone el sitio de la Yácata de la Virgen, dominando la sierra sur de la cuenca desde mediado del clásico, fue posiblemente desplazado por el sitio del Palacio que se comenzó a desarrollar a finales de dicha fase. El sitio de la Yácata es el más cercano a Naranja y más relevante considerando la importancia que se le da en la *Relación*.

La narración continua cuando Hiréti Ticátame es recibido en la región con su dios Curicaueri, por el señor de Naranxan Ziránziráncamaro, permitiéndole usar el cerro Virúguarapexo. Viendo la valía de Ticátame y de Curicaueri, los locales tuvieron otro signo de alianza con ellos; fueron ante el primero y le dijeron: “Aquí tenemos una hermana: llevádsela y ésta no la damos a Hireti Ticátame, mas a Curícaueri,” (*Relación de Michoacán* 2013, 17), este la acepto como su mujer y con sus hermanos quedó en

buenos términos, solo advirtió que no tomaran los venados que el cazara, pues son de Curicaueri.

“Y yendo un día a caza Ticátame, flechó un venado en aquel dicho monte de Vríngruarapexo y, no le acertando bien, fuese herido y siguió, y como fuese de noche, dio una señal y tornóse a su casa...” (*Relación de Michoacán* 2013, 19-20) el venado herido fue a morir a Querequaro, un lugar cerca de Zacapu, donde el cacique Zizanban y su gente tomaron al animal muerto. Esta situación hizo entrar en conflicto a Ticátame con sus cuñados, por lo que decidió irse a un lugar llamado Zicháxuquaro, cerro conocido como Tipicato, entre las actuales poblaciones de Coeneo y Comanja, dentro de la región Ciénega de Zacapu (El Colegio de Michoacán A.C. 2008; *Relación de Michoacán* 2013, 21-22).

Perez Escutia (2016, 22) considera la alianza matrimonial entre Ticátame y la hermana de Ziránziráncomaro (que él le da el parentesco de hija), como el primer paso de los pueblos tarascos en su conquista del territorio. Pereira (2018, 15) lo interpreta como la primera alianza y el primer conflicto de los uacusechas, donde terminaron siendo expulsados, precisamente de Zacapu.

Para Forest (2016, 19) la fase Milpillas pueden ser los primeros momentos relatados en la *Relación de Michoacán*. A pesar de su condición de chichimecas y el énfasis que se da en la caza, el linaje uacúsecha sin duda eran poblaciones sedentarias de agricultores, que practicaban la caza y la recolección, tal vez: “por razones climáticas, históricas u oportunistas” (Migeon 2016, 122).

Los cambios que se dieron en la fase Milpillas, ocurren al mismo tiempo de la llegada de los adoradores de Curicaueri, como son: una cerámica policroma característica, uso de navajas prismáticas de obsidiana, los cascabeles de cobre. Características sociales como construcción de templos-pirámides, almacenaban su producción agrícola en graneros, eran poblaciones numerosas y organizadas que vivían en casas (Perlstein Pollard 2016, 65; Pereira 2018, 18).

Zacapu vuelve a ser mencionado en la *Relación*, mucho tiempo después, en ese momento Tariacuri les explicaba a sus sobrinos que habían de ser los únicos señores del

lugar (centro de Michoacán) y harían un señorío. Por lo que les hablo de varios pueblos y su situación, entre ellos Zacapu:

Mirá también el pueblo de Zacapu donde estaba un señor llamado Carócomaco, aquél no le viníe de ser señor mas era de baja suerte y pobre mendigo... Y vino al pueblo de Zacapu y empezó a traer leña para los cúes de Querenda angápeti... Llegó al medio del patio a dormir con su leña, donde estaba el madero muy largo donde decendían los dioses del cielo; y después dormió mas adelante, en un asiento llamado Vanáquaro, y así cada noche se iba llegando al cu de Querenda angápeti. Y llegó donde estaba Sirunda arán mensajero del dios Querenda angápeti...Y después empezó a sobir por las gradas dél. En cada grada dormía una noche por tener algud sueño y faltaba poco para llegar a lo alto del cu y vídole venir la diosa Péuame, mujer de Querenda angápeti, y dijo a Syrunda arán: ven acá; ¿no ves que sube un hombre que llega ya acá, encima del cu? Yo no sé su nombre. Yo no sé cómo le tengo de nombrar, que no le conozco. Mirá que no sé dónde esta Querenda angápeti. Ve a buscalte y hazle saber deste hombre que sube encima de su cu” (*Relación de Michoacán* 2013, 114-115).

Cuando Sirunda arán lo encontró, le dijo lo que había pasado:

Respondió Querenda angápeti: “ya yo le he visto subir y él no nos conoce a nosotros. Aquel se llama Corócomaco... Toma estos atavíos que yo tengo, que son insignias de señor y será como yo. Ve y dile que está una mujer llamada Quénomen ques del pueblo de Huruapa, que es pobre como él...que entrambos se casarán, y que no esté en Çacapu, que no a de ser señor allí otro señor mas de yo... Mas que se vaya a ser señor en Querequaro, cerca de Çacapu, y su mujer que no esté con él, más en otro pueblo llamado Quaruno, y que venga de veinte en veinte días donde está su marido para que se junten en uno y que entonces engendrarán un hijo, y que aquél no a de ser señor, que han de estar muertos por los herbazales y que a él solo ninguno le hará mal” (*Relación de Michoacán*, 2013: 115-116).

Tariacuri agregó: a la muerte de Carócomaco, su mujer Quénomen se puso en el lugar de su marido; con esto Tariacuri dio a entender a sus sobrinos que no había señor en Zacapu. También mención que “Y hay allí muchos prencipales con grandes bezotes de oro”, (*Relación de Michoacán* 2013, 116) dando a entender la relevancia que aun mantenía Zacapu, aun cuando se considera que es contemporánea la despoblación del Malpaís, o ya hubiera pasado.

Cuando los sobrinos de Tariacuri: Hiripan y Tangánxoan, habían empezado su proyecto de conquista llegaron a la región comenzando por Huaniqueo, donde les fue difícil en un principio, pero al final salieron victoriosos, después “Conquistaron a

Cumachen, Naranjan, Çacapu, Cheran, Siuínan y, a la vuelta, a Hurúapa y los pueblos de los nauatlantos...” (*Relación de Michoacán* 2013, 153) y demás pueblos en dirección hacia “Hurecho”, el dominio sobre estos pueblos se dio justo antes de la muerte de su tío “Y cuando ellos andaban conquistando estos dichos pueblos, murió Taríacuri y fué enterrado en su lugar de Pázquaro,” (*Relación de Michoacán* 2013, 153).

Para Forest (2016, 45) antes de la formación del Estado Tarasco, la región Zacapu desarrollo población “pre” o “proto” tarasca bien establecida. “Espejel (2008: 117) sitúa los orígenes del reino tarasco entre “1200/1275 y 1360 aproximadamente”” (Migeon 2016, 125); la estancia en Zacapu está ubicada en los primeros años de este periodo. Cuando se instalan en la cuenca de Pátzcuaro, comienza la historia del reino tarasco (Migeon 2016, 125).

La última vez que se menciona a Zacapu en la *Relación*, es cuando el Cazonci Zinçicha Tangaxoan fue apresado por Nuño de Guzmán; para este tiempo ya se había consumado la conquista española tanto con los mexicas, como con los tarascos, e instalado la Real Audiencia (órgano de justicia) en el territorio, de la que Guzmán fungía de presidente (Muriá 2014, 89-108). En este contexto fue retenido el Cazonci por Nuño que exigía oro; dijo Zinçincha a su tío:

Id otra vez a don Pedro, mi her[mano], que pida el oro questá en Vruapa, lo que ofresció a los dioses mi agüelo, y lo questá en Çacapu y lo del pueblo de Naranjan y lo de Cumanchen y lo questá en Ványqueo, porque aquello es mío y no se lo tomo a los caciques (*Relación de Michoacán* 2013, 272).

Pidió esto con el temor de que los caciques no quisieran dar el oro, pues terminaría en manos de los españoles, pero la rección de estos fue buena: “¿por qué no lo habemos de dar? De verdad, que suyo es lo que está aquí.” (*Relación de Michoacán* 2013, 273), juntaron “doscientas rodelas de oro y doscientas de plata y lunetas de oro y orejeras y brazaletes.” (*Relación de Michoacán* 2013, 273) y las llevaron hacia México. Este episodio se da poco antes del término de la narración de la *Relación de Michoacán*, donde Guzmán emprendería su viaje a la conquista de Xalisco y ejecutaría a Tangaxoan II.

El Lienzo de Jucutacato

El *Lienzo* que narra la historia del pueblo de Jicalán (img. 3, Mapa 7) y de su travesía desde las costas del Golfo de México hasta tierras michoacanas, en una narración entre lo mítico y lo real. El pueblo xihquiltteca, de origen náhuatl, partió de *Chalchiuihtlahpazco*, en las costas de lo que hoy es Veracruz, guiados por Tlatenchicalt y el dios Tezcatlipoca, en una migración hacia Occidente (Roskamp 1998, 109-120).

El *Lienzo* se divide por cuadros que siguen una ruta con el nombre del lugar que pasan y están enumerados en orden en que pasaron. Antes de llegar a Zacapu pasan por Coyoacán (cuadro 5), Tenochtitlan (cuadro 6), Xiquipilco (cuadro 7), que podría ser Jiquipilco en el estado de México, y por Ayutzingo (cuadro 8), posiblemente Ayotzingo en el Valle de México (Roskamp 1998, 125-126). Desde ese punto se trasladan hasta Tzacapo (cuadro 9; img. 3), sin mostrar punto intermedio; en el cuadro se describe lo siguiente:

Como en la escena anterior, encontramos otra vez a las dos figuras con el abanico en sus manos ... Una está sentada sobre una silla y también carga el bastón de viajeros, mientras que otra figura está en frente de él como si estuvieran platicando. Como esta figura con abanico es de tamaño más pequeño, podría tratarse de un hijo del Tlatenchicalt, el líder de los migrantes. El cerro en este cuadro tiene forma especial - una punta o un pico- es muy parecido a una montaña cerca del actual Zacapu (Roskamp 1998, 127).

Además, el cuadro cuenta con glosas que fueron interpretadas de la siguiente manera: "Tzacapo (lugar de piedra). Aquí se quedaron (pararon) los náhuas, luego ..[verbo incompleto en tiempo pasado].. (en) Cempoala el Cuzamalotl (arco iris). Aquí se murió este señor de la costa, (en) Tzacapo. Luego ahora gobierno el señor nautzin" (Roskamp 1998, 128). El cuadro narra un hecho muy significativo para los migrantes, la muerte de su líder Tlatenchicalt y como su hijo toma su puesto para guiarlos, todo esto en el lugar de Zacapu. Después continúan su camino pasando por Pantzingo (cuadro 10; img. 3) y Capacuaro (cuadro 11; img. 3, Mapa 7), en la región Uruapan y Meseta Purépecha (Roskamp 1998, 128-130); a partir de Zacapu, los demás lugares que aparecen en el lienzo se encuentran en el actual territorio michoacano.

Con el poco contexto aquí mostrado y tomando en cuenta que el *Lienzo* se hizo a modo de legitimar al pueblo de Jicalán (img. 3, Mapa 7) sobre el derecho de explotación de unas minas, parece claro el uso de lugares muy representativos tanto para el gobierno español, que ya estaba instalado, y la tradición purépecha. Desde su punto de salida siguen una ruta parecida a la usada por los españoles hacia Tenochtitlan y desde el Valle de México pasan a Zacapu, primer lugar al que arribaron los Uacúsechas en la *Relación de Michoacán*; “La misma ruta también pudo haber sido usada por comerciantes indígenas antes de la conquista” (Roskamp 1998, 137). Paralelamente llegaron guiados por su Líder y su Dios, donde el primero moriría y sería sucedido por su hijo, como Hiréti Ticátame, su hijo Sicuirancha y la deidad Curicaueri, cuando el primero muere en Zichaxuquaro al este del antiguo Lago de Zacapu y su descendencia continua su camino a la región Pátzcuaro” (Roskamp 1998, 127-128; El Colegio de Michoacán A.C. 2008; *Relación de Michoacán* 2013, 16-25).

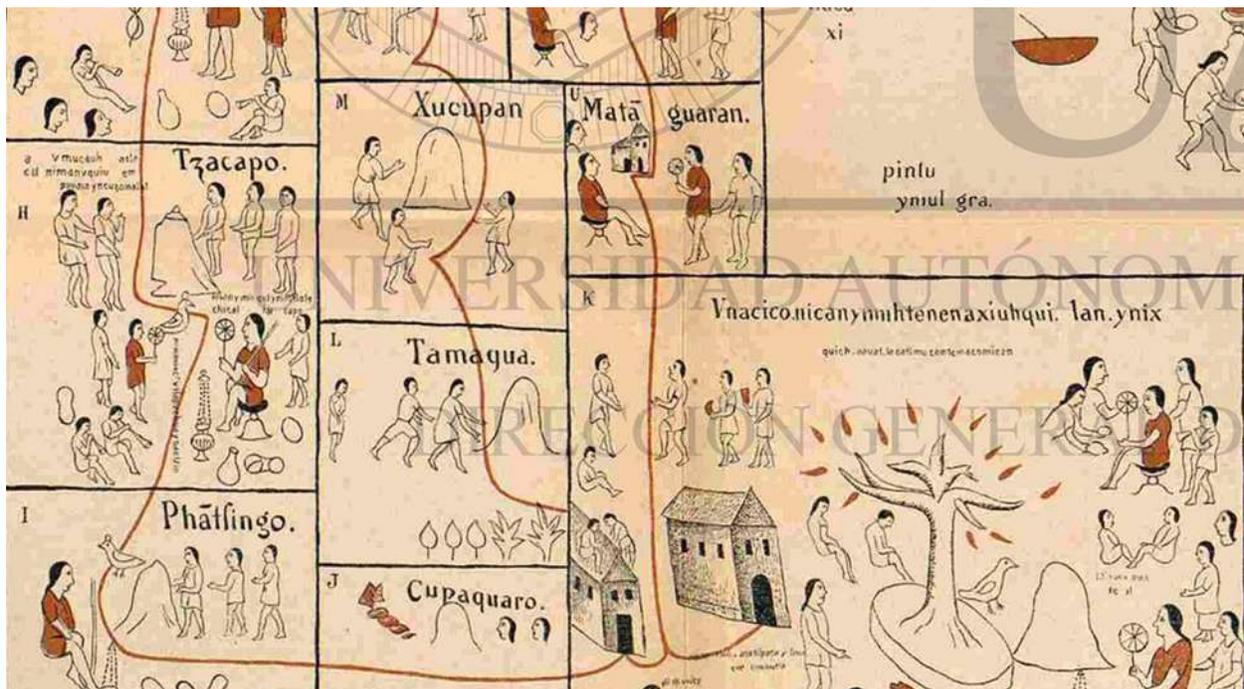


Imagen 3. Cuadro de Zacapu en el Lienzo de Jucutacato; Zacapu – Pantzingo – Capaquaro – Jicalán – Tamacuaro – Xucupan – Matenguaran, “Lám. N°2.” (León 1904, 20 y 21).

Linaje Çacapuhireti.

“La elite de cada cacicazgo se identificaba con cierto linaje (como los uacúsecha, los eneani, los tzacapu ireti, los xiuhqilteca, etcetera)” (Roskamp 1998, 12). Como ya se dijo “Çacápuh Ireti” significa “*habitante de Zacapu*” (Martínez Baracs 2005, 60; Monzón y Roth-Seneff 2016, 103), y es uno de los principales apellidos-linajes purépechas a la par de lo Enéani y tal vez un escalón debajo de los Vanácaze, que se supone es el apellido de los gobernantes; en varias partes de la *Relación* son nombrados juntos, en contextos que explican algún tipo de situación o tradición (*Relación de Michoacán* 2013, 16, 157, 195, 123).

Al principio de la *Relación* se presentan como si fueran los que llegaron a Zacapu junto a Curicaueri e Hiréti Ticátame, después de manera algo confusa se les recuerda a las 3 familias de ser advenedizas en Michoacán y que deben respeto a Curicaueri que les ha dado todo, los ha hecho grandes señores. También forman parte importante en la muerte del Cazonci: “Y tomábanle en los hombros solo los señores y sus hijos y venían todos sus parientes del apellido de Henéani y Çacapu hiri[ti] y Banácaçi. Iban cantando con él ...Y todos llevaban sus insinias de valientes hombres.” (*Relación de Michoacán* 2013, 223).

Si bien, los 3 linajes de Curicaueri son mencionados de manera algo ambigua en la *Relación de Michoacán*, está claro que tuvieron un puesto privilegiado en la jerarquía social y la tradición tarasca, como reyes o sus parientes (Espejel 2016, 76); y uno de estos apellidos está relacionado con el pueblo de Zacapu de nuestra región.

4.2. Zacapu sede religiosa del Estado Tarasco.

Warren (2016, 18) menciona a Zacapu como un centro importante para el culto religioso, lo cual coincide con algunos de los elementos plasmados en la *Relación* sobre el lugar: la llegada mítica de los uacúsechas, el templo de Querenda angápeti, el madero por el que descendían los dioses o las ofrendas dejadas por el Cazonci en los templos de la región. Lo que trataremos ahora son las características, atribuciones y tradiciones relacionadas a Zacapu en el aspecto religioso.

Querenda angápeti

Querenda angápeti “piedra que está en el templo” (Warren 2016, 18) o “la gran piedra” (Reyes García 1998: 31) es el dios regente de Zacapu, pues en la *Relación* donde él dice lo siguiente: “no a de ser señor allí otro señor mas de yo; que no a de estar otro en mi lugar, que yo me soy el señor en Çacapu” (*Relación de Michoacán* 2013, 116). Es un dios primigenio que tiene como mensajero a Surunda arán “el negro que adelanta el paso” representado por Venus, y como esposa a la diosa Péuame “la parturienta” deidad de la fertilidad representada por la Luna (Castro- Leal, Diaz y García 1989, 276-177; Reyes García 1998, 31-35; *Relación de Michoacán* 2013, 114-115). Después de que Carócomaco fuera al cu (templo) por un sueño de revelación, es Querenda angápeti quien lo hace señor de Querequaro, cerca de Zacapu, y le dice con quien se ha de casar y lo que ha de hacer (*Relación de Michoacán* 2013, 114-116).

En *meridión*, Querenda angápeti, tiene casa, mujeres, vino para beber y atabales para bailar, también tiene casas en el poniente, en el sententrón (sic) y en el infierno. En el cielo Querenda angápeti hace sus grandes fiestas, también se nos dice de él como vestía: “tenía un cuero de tigre en una pierna y un collar de turquesas a la garganta y una guirnalda de hilo de colores en la cabeza y plumajes verdes y sus orejeras de oro en las orejas.” (*Relación de Michoacán* 2013, 115). Cuando la diosa Cueraváperi anuncio: "ya son criados otros hombres, nuevamente, y otra vez de nuevo han de venir a las tierras" (*Relación de Michoacán* 2013, 235), sobre la llegada de los españoles, Querenda angápeti junto con Curicaueri, Xaratanga y Huréndequavécara intentaron contradecir a la diosa (*Relación de Michoacán* 2013, 235).

En Zacapu había un madero por el que descendían los dioses del cielo, cerca de los cúes de Querenda angápeti. El palo significaba el contacto con el cielo y los dioses, por lo que Zacapu era uno de los lugares para contactar con ellos (Roskamp 1998, 123; *Relación de Michoacán* 2013, 114). Castro-Leal, Diaz y García (1989, 196) también lo relacionan con el juego ritual de “el volador”, practicado entre los pueblos mesoamericanos y proveniente de la costa del Golfo (como el pueblo de Jicalán en el *Lienzo*), donde: “4 hombres vestidos de ave, sujetos por un pie a un bastidor colocado en lo alto de un poste, descendía lentamente en 13 vueltas mientras un quinto hombre,

parado en el centro del bastidor, los acompañaba tocando un instrumento musical” (Castro-Leal, Díaz y García 1989: 296); semejante o igual a *la ceremonia ritual de los Voladores* o voladores de Papantla.

Si bien queda claro en la *Relación de Michoacán*, que Querenda angápeti y Curicaueri son dioses independientes: “*Caurum...* fue dedicado a las divinidades del sol y del fuego: a Querenda Angápeti y a Curicaueri.” (Reyes García 1991, 11-51 párr. 3; 1998: 51), el primero como la deidad del Sol, por su mujer la Luna y sus casas en los puntos del firmamento, Castro-Leal, Díaz y García (1989, 277) consideran que su culto se remonta al Clásico o un poco antes, y el segundo como el “gran fuego”, recordad que uno de los alimentos que le daba Ticátame era la leña, y es el quién lo trae a la región Zacapu a mediados del postclásico. También es normal encontrar interpretaciones o escritos donde se usan como la misma deidad “donde Curicaueri era reverenciado bajo el título de Querenda-angápeti” (Warren 2016, 18), o se le cambia el sexo al segundo “en el templo de la diosa Querenda angápeti” (Roskamp 1998, 123) (posible equivocación por las reglas de la gramática española). Pero lo más frecuente es que simplemente se pierda narrativamente a Querenda angápeti en favor de Curicaueri cuando se trata de Zacapu; de esto último veremos algunos ejemplos, ya que los cronistas así lo plasmaron en sus escritos.

Curicaueri y las ceremonias en Zacapu.

Los hermanos Vapeani II y Pauacume II (padre de Tariacuri) hablaban con Curiparaxan (abuelo de Tariacuri) pescador de Jarácuaro, le dicen:

...Curícaueri ha de conquistar esta tierra y tú pisaríes por la parte la tierra y por la otra parte el agua, y nosotros también por una parte pisaremos el agua y por la otra la tierra y moraremos en uno, tú y nosotros” (*Relación de Michoacán* 2013, 31).

Curicaueri es el Dios principal de los purépechas, el Dios del fuego y del sol, su recorrido terrenal comienza en Zacapu, por lo menos lo que sabemos, fray Alonso de la Rea (1605–1661) fraile franciscano y cronista, publicó *Crónica de la Orden de N. Seráfico P.S. Francisco, provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán en la Nueva España*

(1643) es uno de los primeros en escribir sobre lo que había y se hacía en la provincia franciscana de Michoacán y de la labor de sus miembros. En uno de sus capítulos habla sobre las costumbres religiosas de los tarascos, ahí Zacapu toma un papel destacado, dice lo siguiente:

El ídolo principal y único (que no tuvieron otro los tarascos) estuvo en el pueblo de Tzacapu metrópoli de Michoacan y matriz de su grandeza, como Roma de todo el mundo; cuyo templo estaba en la cima de un monte, que sus faldas vienen á ser vecinas del mismo pueblo. En este templo estaba el sumo sacerdote, á quien, del rey abajo, veneraban con tan gran respecto que jamás se permitió que hubiese otros inferiores: porque tan gran dignidad, con hacerla común, llegara á no ser estimada de la Plebe, que es la que de ordinario profana lo soberano del sacerdocio. Y así el sumo sacerdote Curicaueri (que así se llamaba) era tan venerado que el rey le visitaba, y hablaba de rodillas visitandole cada año; y el visitarle era ir a pagar las primicias, y después del rey iban haciendo lo mismo los grandes señores, y tras estos los demas del reino, conforme el posible de cada uno (La Rea 1643, f.16;1882, 44).

En la *Relación* se dice que el único señor de Zacapu y quien tenía sus cúes ahí fue Querenda angápeti, por lo tanto, es de suponer que Curicaueri lo desplazó, por lo menos en la narrativa de la Rea, que es la que se retomó en otras crónicas. El templo en la cima del monte, debe de ser el asiento Vanáquaro donde estaba el cu principal de Querenda angápeti.

Por otro lado, fray Mathías de Escobar y Llamas (1680-1748) fue un fraile que escribió una crónica de la provincia agustina de Michoacán: *Americana Thebaida* (2009) publicada originalmente en 1729. Escobar retoma algo de la narrativa de la Rea (la del franciscano fue primero y son muy parecidas en ciertos temas), y agrega lo siguiente “era oficio del sumo sacerdote coronar al rey con una diadema de plumas, y era la coronación en el alto monte de Tiripitio, que hoy llama San Andrés” (2009, 112).

De la Rea también narra como el Cazonci se trasladaba a Zacapu para cumplir sus obligaciones con el sacerdote:

Llegado el tiempo, salía de su Palacio de la Ciudad de Tzintzuntzan y se embarcaba en su gran Laguna y caminando al pueblo de Tziróndaro, que son dos leguas de navegación se desembarcaba en él y de aquí a donde estaba el Sumo Sacerdote, que son cinco leguas, las caminaba por una calzada de piedra admirable, que hoy se vé limpia y aseada como hecha solo para los pueblos reales (La Rea 1643, f.17;1882, 45).

Nuevamente con fray Mathías (2009) complementamos la narrativa, donde se menciona de mejor manera a Zacapu: “Desembarcaba en el referido pueblo de Tziróndaro, desde aquí, hasta Tzacapu” (Escobar 2009, 112). Mas adelante ambas crónicas hablan sobre la muerte del Cazonci, pero es el fraile agustino quien se ajusta más a nuestra narrativa: “fuesen cantando las hazañas del rey: con esta orden desembarcaba el cadáver regio en el pueblo de Ziróndaro, adonde volvían los caciques a tomarlo en sus hombros, hasta llevarlo al pueblo de Tzacapu” (Escobar 2009, 118).

Anteriormente se mencionó el importante papel que desempeñaban los tres principales linajes en la ceremonia de la muerte del Cazonci, particularmente los Çacapu hireti en la *Relación de Michoacán*, el padre agustino menciona que cuando los gobernantes estaban “muertos ya los sepultaban a las orillas del templo del dios Curicaneri” (Escobar 2009, 119). También de como lo vestían, las joyas que lo acompañaban, de cómo lo enterraban, del papel de los sacerdotes del templo de Curicaueri y de lo que hacían después: “Concluido que era el entierro, a la madrugada, todos los que habían tocado al Caltzontzi se bañaban en el río de Tzacapu, para preservarse de pestes y juntos y congregados se volvían a embarcar para Tzintzuntzan,” (Escobar 2009, 120); Tariacuri menciona este río, cuando le dice a sus sobrinos, que los del pueblo de Zacapu deberían de sacrificar y descuartizar a Quenomen (viuda de Carócomaco), por tomar el lugar de su marido, y echar el cuerpo en el río (*Relación de Michoacán* 2013, 116).

Cuando Cortés ya había llegado a Mesoamérica y comenzado su conquista, la amenaza se veía también sobre los tarascos, por lo que el Cazonci tuvo que pedir consejo a Curicaueri: “...cosa que atemorizó mucho a Moctezuma, y a nuestro rey Sinzicha dio bastante temor, tanto que luego fue a Tzacapu a consultar a Curicaneri para que le dijese lo más acertado en aquel caso,” (Escobar 2009. 123), el gobernante tarasco tuvo que ofrecer su persona y su reino, para evitar desdichas. El Cazonci tuvo que ir a México, ahí cambiaria su nombre pagano por uno cristiano, bautizándose como don Francisco, después:

Salió de México don Francisco Caltzontzi, para su reino, trayendo consigo al venerable padre Fr. Martin de Jesús, llegó a Tzintzuntzan, y fue a hacer lo que

Jacob, a sepultar la idolatría, a arrojar en la profunda laguna los ídolos, y a destruir el templo de Tzacapu, y degradar al sacerdote Curicaneri (Escobar 2009, 125).

En la crónica del fraile agustino encontramos un papel más prominente de Zacapu, esto puede ser porque parece tener una narrativa cristiana triunfalista sobre la antigua religión pagana, por lo menos comparándola con La Rea. Esto se puede ver cuando Mathías escribe sobre la catequización en Tiripetío, donde se instalaría el primer centro de estudios superiores de la Nueva España. Estando el pueblo reunido, un ministro cristiano empezó una misa:

Finalizando el Evangelio subía al ambón a declarar lo cantado y a mostrar lo que significaban las ceremonias de aquel incruento sacrificio en que se daba Cristo en comida, debajo de aquellos copos de pan, recordándoles que aquel sacrificio del cordero no era cruento como los que habían experimentado sus padres en el templo de Tzacapu, carnicería y tajo el mayor de esta América, adonde al dios maldito Curicaneri, le ofrecían calientes corazones acabados de sacar (y por eso palpitando) de las racionales víctimas; a la contra, acá era este sacrificio que en lugar de privar la vida la prolongaba (Escobar 2009, 175-176).

En Zacapu hace la diferencia de un elemento en común entre las dos religiones (un elemento principal si se puede considerar), el sacrificio, uno cruel e inhumano y otro piadoso y amoroso. Gracias a fray Jorge de Ávila, en 1540 se logra elevar el convento de Tiripetío a casa de estudios mayores, el cual estaba en un buen sitio:

Era Titipitío el corazón y centro de Mechoacán colocado en medio de las tres ciudaes, de Pátzcuaro, Valladolid y Tzintzuntzan; a las puertas de la tierra caliente, objeto de nuestros venerables padres, junto y aun inmediato a la corte del gran Caltzontzi y no muy lejos de Tzacapu, piedra sobre que tenía el demonio fundada la idolatría del ídolo Curicaneri (Escobar 2009, 277-278).

La crónica del agustino aparenta estar llena de libres interpretaciones y acomodados a conveniencia, por lo que parece no ser una fuente confiable si se busca rigor histórico, pero críticas similares se puede encontrar hacia la *Relación de Michoacán* y su autor. Espejel (2008, citado por Michelet 2018, 92) demostró que Jerónimo de Alcalá tuvo tendencia a adecuar los testimonios a los modelos que usaban conquistadores y misioneros. Lo importante es ver los datos concretos en sus narraciones, como la centralidad de Zacapu en el imperio o los rituales y ceremonias que se hacían en el lugar, elementos que hablan de su importancia religiosa, ritual y civil.

La ofrenda de los Dioses.

Como ya se ha plasmado con las crónicas uno de las ofrendas que se daba a los dioses tarascos fueron los sacrificios humanos o de partes humanas como cuando Hiripan y Tangaxoan se sacrificaron sus orejas para poder conquistar el pueblo de Huaniqueo. El oro también parece ser otra ofrenda, como cuando Tangaxoan II pidió a don Pedro que fuera por el oro que su abuelo ofreció a los dioses, para dárselo a Guzmán (*Relación de Michoacán* 2013, 153, 272). En Zacapu ambos recursos pudieron conseguirse, por la densa población y el comercio inherente a esta, o por el orden establecido por el estado tarasco, pero no eran estas las ofrendas más significativas para los dioses, si no la leña y el venado (Faugère-Kalfon 1998, 89-99).

El venado fue emblemático en la cultura tarasca, una presa muy preciada “Su carne era consumida por los señores; sus pesuñas se usaban como adorno, y su piel... servía para envolver la imagen del dios más importante: Curicaueri” (Manin 2018, 65), en el Malpaís Prieto se encontraron restos de venados cerca de las Casa grandes, del recinto sagrado principal y en la zona funeraria central del sitio; se encontraron tanto en contextos ceremoniales, como funerarios (Manin 2018, 65). En la *Relación de Michoacán* Hiréti Ticátame entra en conflicto con sus cuñados por un venado pues bien les dijo:

...hago flechas y ando al campo por dar de comer al sol y a los dioses celestes y de las cuatro partes del mundo y a la madre Cueráuaperi, con los venados que flechamos, y yo hago la salva a los dioses con vino y después bebemos nosotros en su nombre... Mirá que no me toméis aquellos venados que yo he flechado, porque yo no los tomo para mí, más para dar de comer a los dioses (*Relación de Michoacán* 2013, 19).

Un venado que flecho Ticátame y murió en Querequaro, fue tomado por el cacique Zizanban, esto creó un conflicto por el que Hireti y su familia se irían de Zacapu (*Relación de Michoacán* 2013, 19-22). Fueron los venados una ofrenda importante para los dioses y en Zacapu antiguamente abundaban en los cerros; aunque hoy estén desaparecidos prácticamente (Faugère-Kalfon 1998, 89-99).

Por otro lado, la leña también tiene un significado profundo, es un alimento literal que es consumido por el fuego de los dioses, el humo era el contacto entre los hombres y los dioses, alimento de estos últimos (Castro-Leal, Diaz y García 1989, 269). El señor

de Naranxan, cuando conoce a Ticátame lo invita a traer leña para los fogones de Curicaueri, el mismo líder chichimeca se dedica a ello: “yo con mi gente ando en los montes trayendo leña para los cúes” (*Relación de Michoacán* 2013, 19). Carócomaco se dedicó a traer leña para los cúes de Querenda angápeti, y este lo hizo señor del lugar donde murió el venado que flechó Ticátame (*Relación de Michoacán* 2013, 114-116).

Castro-Leal, Diaz y Garcia (1989, 269) dicen que el culto de Curicaueri giraba en torno al mantenimiento del fuego en los cues, actividad en la que participaban todos los hombres, desde al Cazonci hasta el último de la sociedad, y no hacerlo podría costar la vida. Por eso cuando Carócomaco muere y su mujer se queda en su lugar, Tariácuri dice lo siguiente: “¿Dónde se usa que las viejas ni las mujeres hagan traer leña para los cúes, que oficio de los varones?” (*Relación de Michoacán* 2013,116), y propone su sacrificio. Escobar (2009, 119) mencionó que el Cazonci era enterrado a orillas del templo de Curicaueri, y Castro-Leal, Diaz y García (1989, 270) dicen que el cuerpo era incinerado al morir, probablemente como una máxima ofrenda al fuego; la *Relación* combina los dos procesos, primero la cremación y posteriormente el entierro de los restos:

Y dábanle cuatro vueltas al derredor de aquel lugar donde le habían de quemar, tañendo sus trompetas, y después poníanle encima de aquella leña, así como le traían, y tornaban aquellos sus parientes a cantar su cantar, y ponían fuego al derredor y ardía toda aquella leña, y luego achocaban con porras toda aquella gente, que los habían emborrachado primero. Y enterrábanlos detrás del qu de Curícaberí, a las espaldas, con todas aquellas joyas que llevaban, de tres en tres, y de cuatro en cuatro; y como amanecía estaba ya quemado el cazonçi hecho ceniza (*Relación de Michoacán* 2013, 223-224).

Anteriormente se dijo que los fogones matados fue uno de los signos de abandono que se dio en el Malpaís de Zacapu, cada casa tenía un fogón y se encontraba en la parte central de estas, por lo que los fuegos matados puede ser un signo de respeto hacia el dios del fuego, o dioses en general (Forest, Jadot y Manin 2018, 37-43). En este caso, para alimentar a los dioses la región Zacapu contaba con amplios bosques que rodeaban el malpaís, hoy día solo se encuentran en torno a los cerros, y particularmente el suroeste del malpaís, siendo en su mayoría pino y encino (Dorison, Siebe y Reyes Guzmán 2018, 26-27).

El troje fue un espacio anexo a la casa en el que se podía almacenar alimentos y otros objetos, Michelet y Forest (2012, 121-130) creen que este lugar también funcionaba para guardar al dios tutelar: Perlstein Pollard describe un rasgo parecido, pero más específico, sobre las grandes residencias:

Las grandes residencias de los nobles, a menudo con cuartos múltiples —entre estos, algunos para almacenar—, demuestran que los jefes de los centros políticos de rango 2 ó 3 tales como Zacapu (El Palacio, Mich. 23), Huandacareo, Erongarícuaro o Urichu podían almacenar al menos objetos rituales en sus casas (Perlstein Pollard 2012, 131-144 párr. 20).

“Entre los tarascos las principales insignias de prestigio y poder fueron las guirnaldas en la cabeza, orejeras, collares, bezotes y brazaletes,” (Padilla Gutiérrez 2018, 100), Perlstein Pollard (2016, 66) menciona sobre los bezotes de obsidiana, que tenían incrustaciones de turquesa, oro, ámbar y otros materiales valiosos y raros, estos fueron de diferentes tamaños dependiente de la posición social del usuario; los bezotes eran proporcionados por el gobernante cuando un hombre asumía un cargo y se le retiraba cuando era removido de dicho cargo. Cuando Tariácuri les habla a sus sobrinos del pueblo de Zacapu dice: “Y hay allí muchos prencipales con grandes bezotes de oro, de los cuales era de hacer traer leña para los cúes, ques oficio de los varones, y entender en las guerras.” (*Relación de Michoacán* 2013, 116), cuestionando por qué gobernaba una mujer (Quénomen, viuda de Carócomaco).

Perlstein Pollard (2016, 66) relacionó a la elite femenina con malacates de algodón, encontrados en sus entierros y en residencias de la nobleza. Por lo menos queda claro que, en Zacapu había muchos hombres con importante estatus político, previo a la unificación del Estado Tarasco, situación que no es rara si recordamos los sitios en el Malpaís:

El señorío de Zacapu, por ejemplo, parece haber sido relativamente complejo antes de ser conquistado por los tarasco -incluso en algún momento fue más poderoso que estos-, y es probable que estuviera formado por varios pueblos de distintas categorías “sujetos” a una “cabecera” y la población se dividiera en sectores especializados y bien jerarquizados (Espejel 2016, 82).

4.3. El pueblo de Zacapu

Previo a la formación del Estado Tarasco, la región Zacapu fue un lugar de mucha influencia; en su momento de mayor esplendor tuvo dominio sobre algunas regiones vecinas, de donde obtenía recursos. También se desempeñó como un importante centro religioso, ya dentro de la estructura social purépecha; por lo que, no es raro que Zacapu aparezca en los primeros registros del territorio tarasco, de la administración española. Gracias a esto tenemos algunos datos de cómo fue Zacapu en la época prehispánica, sobre todo de su papel administrativo dentro del imperio y su disposición territorial.

Centros ceremoniales

Reyes García (1991, 11-51; 1998, 50-52) nos dice que Zacapu “era el gran centro ceremonial que estaba dedicado a las divinidades del sol, fuego, luna, fertilidad y del agua.” (1998, 50), había varios centros ceremoniales en la zona que eran ocupados por la elite irecha (gobernantes, ministros de los dioses, grandes guerreros, intelectuales, etc.), estos vivían en los centros y se distribuían tareas específicas. Cada centro ceremonial tenía su área de influencia y eran de diferente jerarquía (mayores o secundarios), antes de la llegada de los españoles, Zacapu tenía 8 principales centros ceremoniales (cada uno con áreas habitacionales, de trabajo, milpa o ecuaros), los cuales a la postre se convertirían en los barrios de Zacapu en el periodo colonial:

1. *Cuarum* o *Equarathanhan*, “potrerillo de siembra”, ubicado al poniente al pie del malpaís, se puede ubicar en el sitio del Palacio (Mapas 5 y 6), lo conforman 5 edificios: la gran pirámide, el palacio del rey, 3 construcciones más pequeñas, y cercano a un complejo residencial; para Migeon (2016, 18) se ubica en un ojo de agua al pie del sitio de Malpaís Prieto. Dedicado a las deidades del sol y del fuego: Querenda-angapeti y Curicaueri. En la colonia sería el barrio de San Andrés Equarathanhan o Hecuarumtanán.
2. *Cahurio* (Caurio), “en la nariz”, este lugar se hallará en una cañada que hay, y a la vista de un cerro; debe tratarse de Caurio (Mapas 1 y 6) al norte de Zacapu, noroeste de Malpaís Prieto. En la colonia sería el barrio de San Pedro Caurio.

3. *Ynyatzeo* o *Ynyatzhin* “lugar del resumidero” o “lugar del entierro”, está entre poniente y norte del pueblo de Zacapu; en el siglo XVIII se le ubico en tierras de la hacienda de Zipimeo, al norte de Zacapu y sur de dicha hacienda. En la colonia sería el barrio de San Antonio Ynyatzin.
4. *Apundharo*, “laguna”, al poniente de Zacapu, al pie del cerro La Alberca, cerro al suroeste del Tule, también llamado de “Enmedio” (Pereida y Padilla 2018, 23). En la colonia sería el barrio de San Miguel Apúndharo.
5. *Cutzumbu* o *Cutzhumu*, “lugar de la llerva (sic) pegajosa” o “lugar de una planta pegajosa que llaman Accitilla”, al poniente y sur de Zacapu, donde hay un ojo de agua a la vista de 2 cerros, lindero con las tierras de Cheran; al suroeste del Cerro del Tecolote (Migeon 2016, 18). En la colonia sería el barrio de Santa María Cutzumhu.
6. *Cuhinhatu* (Cuinato, Cuinato), “cerrito del pajarito”, o *Cuhinhatatzcurin* “habitación de pajarillos”, al sur y oriente de Zacapu, en el cerro del Cuinato. En la colonia sería el barrio de Santiago Cuhinatu.
7. *Huanhamuco*, “orilla de alguna cosa”, al norte de la población principal de Zacapu; es una de las lomas (Mapas 3 y 6) del Lago (Migeon 2016, 18). En la colonia sería el barrio de San Sebastián Huanhamuco.
8. *Urumbécuaro*, *Orumbícuaro* o *Orumbécuaro*, “molienda” o “moledor”, al oriente, inclinado hacia el norte de la población de Zacapu; cerca del pueblo Tarejero, en la zona de las Lomas (Mapas 4). En la colonia sería San Juan Urumbécuaro

La información de los centros ceremoniales, es recatada por Reyes García (1991, 11-51; 1998, 50-52) principalmente, y de Migeon (2016, 18), de forma complementaria. Además de estos 8 centros ceremoniales, se encontraron otros 11 topónimos para sitios o barrios, pertenecientes a Zacapu (Reyes García 1998, 53; Migeon, 18), solo algunos se pudieron localizar:

1. *Mharijo* o *Marijo*, “si María”, en el noreste, se encontraba cerca de un ojo de agua; una isla del lago.
2. *Urumdhácuaro*, (sin más datos).
3. *Cachangari*, *Cachangarl* o *Acachangari*, al noreste, una loma del lago.

4. *Acamba* o *Acachangari* (Acambascha), “maguey” o “los magueyes”, dentro de tierras de la hacienda de Zipimeo próximas a Zacapu, al noreste, una de las lomas del lago.
5. *Antzihuácuaro* (Antzihuanácuaro) o *Antzicuarícuaro*, “lugar del trabajo”, noreste una de las Lomas del lago.
6. *Tziquimeo* “lugar del pájaro carpintero”, castellanizado como Zipimeo, donde está el actual pueblo de Zipimeo (Mapa 1).
7. *Huinguaranü* o *Uringuaran*, “una misma cosa” o “el tecolote” es el cerro del Tecolote.
8. *Parámara*, *Parámuro* o *Paracaro*, “árbol fresno”.
9. *Tarapacútiro*, *Tarpacutiro* o *Tararapacútiro*, “subió hasta llegar a la punta”, se encontraba sobre una “loma larga”.
10. *Anchehuácuaro* (Anchehuáncuaro) o *Anchechacuaro*, “se estiro”, un lugar con suelo de “tepetate blanco”, carcomido, con agujeros, en forma de cuevillas de diversos tamaños.
11. *Cahanchan* o *Cahechan* “ustedes” o *cahachaxi* “ustedes aquí”, está junto a Marijo.

Además de ser áreas habitacionales y de trabajo, sus tierras se destinaban a producir para: el tributo del Cazonci, los centros ceremoniales y los irecha de Zacapu. En Zacapu también hubo propiedades particulares de la elite de Tzintzuntzan, la “tzitacuas” que gozaron los principales de Zacapu y sus barrios; se conocen las tzitacuas de: Huanhamuco con 20 tzitacuas, serian 820 hectáreas, Cuinuato con 30 tzitacuas, que son 1,230 ha, Antzihuanácuaro con 30 tzitacuas y Cachanqueo con 50 tzitacuas serian 2,050 ha (Reyes García 1991, 11-51; 1998, 53-54).

La tierra llana para sembrar y cultivar solo pertenecía a los principales tarascos y el común de la gente sembraba en los montes, lomas o laderas. Cuando el gobierno español reconoció el reclamo de tierras que hizo Pablo Huitzimengari, descendiente del Cazonci, posteriormente este vendería esas tierras al pueblo de Zacapu, tierras en las que radicarían los naturales, esto dejó que Zacapu continuara como una urbe abierta con su centros y periferias (Reyes García 1991, 11-51; 1998, 56).

Límites de Zacapu

De igual forma en que se registraron los topónimos de estos barrios y centros ceremoniales que estaban dentro de las tierras de Zacapu, también se hizo con los topónimos que delimitaban dichas tierras, puntos geográficos con características “específicas”. Reyes García (1991, 11-51; 1998, 57-59) da entender que estos límites se registraron en el siglo XVIII, pero se pueden corresponder con los que tenía a principios de la época colonial; Reyes García y Migeon (2016, 18-19) ubican cada uno los puntos geográficos, es el primero de estos quien lo hace mejor (contrastándolo con la geografía actual). Los límites de Zacapu en el siglo XVIII son:

- *Yomarandopururhü* (Yomarandopururihi) o *Zomarandopururihi*, “sierra de pinos”, en una ladera; según Reyes extremo sureste de la cuenca y Migeon al oriente.
- *Púcuaro* “lugar de amoles”, cerrito; en el norte para Migeon y al este para Reyes.
- *Sincuimácuaro* (Sicuimacua) “lugar de raspa” o *Tzicuimácuaro* “lugar del raspadero”, cerca de un ojo de agua; al norte para Migeon y al este para Reyes.
- *Paracutítzaro* “lugar de las ortigas”, en unas lomas donde se ven vestigios antiguos, paredes viejas; noreste para Migeon, este según Reyes.
- *Congaritas* “juntas” o *Llerechareh* “ríos”, en la unión de dos arroyos, cerca de una de las lomas del lago; noreste (ambos).
- *Tarimaichi* (Tarimaich) o *Tarimuicha* “lugar de sauz o de sauces”; noreste.
- *Cherinrapü* (Cherinrapi) o *cheriharapit* “tepetate blanco”, sobre una loma; noroeste Migeon, extremo noreste de la cuenca para Reyes.
- *Querandha* (Querenda) “lugar de la piedra” o *Xengua* (Xenguhan) “lugar del árbol capulín”, donde se ve una peña y un capulín; noroeste Migeon, norte Reyes.
- *Yyatzeo* (Yetzeo, Lletzeo) o *Llatzeo* “paraje del resumidero”, donde se ve una piedra enterrada, en terrenos de la hacienda de Zipimeo inmediatos al pueblo de Zacapu; está al norte, y al este de Zipimeo para Migeon.
- *Apundito* (Tapunditu) “lagunilla”, en una cañada; noroeste (solo Reyes).
- *Aguanuato* (Aguanuantu) o *Ayuanuat* “cerro del conejo”, en un puerto o donde hacen puertecillo dos cerrillos; norte Migeon, extremo noroeste de la cuenca para Reyes.

- *Tuataricuti* (Tuataricutü) o *Tuatpatzimui* o *Yuaturientu* “cerro del tule”, es la punta del cerro del Tule; noroeste Reyes, sureste Migeon, lo más exacto es oeste-noroeste.
- *Tuathi* (Tuatu) o *Juatu* “cerrito” o *Tuatiaratzin* “cerro de la alberca”; sur Migeon, oeste Reyes, oeste es lo correcto.
- *Nocundicuacheriuraphi* (Mocundicuacherinrapü) “angostura de tepetates blancos”, donde está un ojo de agua en tepetates blancos; oeste Reyes, sureste Migeon, este último lo relaciona con las Iglesias del tepetate letreado, que es un malpaís extensísimo entre Carapan y Zacapu donde hay más de 100 estructuras, por lo que seguiría estando en el oeste (Migeon 2016, 57).
- *Cuanatzih* (Cuanatzhü) “vueltas”, en un lugar que se llama “camino de las vueltas”; oeste Reyes, al poniente de los tepetates para Migeon.
- *Cutzumbu* (Cotzumu) o *Cutzumhu*, “avecilla” o “raicecilla”, en un cerrito; sur Migeon, suroeste Reyes.
- *Yotátiro* “cosa alta” o “altura”, al sur del pueblo de Tzacapu donde existe una peña; sureste Migeon, sur Reyes.
- *Tuanaricutün* o *Juanarientun* “ladera que está a la vista”, se ve desde el cerro Tzoruntza, sureste (solo Reyes)
- *Tzoruntza*, nombre del cerro en el sureste.

Dentro de los límites de Zacapu, se encuentran las dos importantes áreas que influenciaron la región durante la sucesión prehispánica: las Lomas y el Malpaís (Mapas 3 y 6), esto genera un vínculo de sucesión entre estas áreas y el Zacapu tarasco, mismo que sería los cimientos del Zacapu colonial y moderno; partiendo desde el dominio territorial.

Tescalco, el Zacapu de Caravajal.

Warren publicó en la *Conquista de Michoacán* (2016, 83-101), la “Visita de Caravajal”, esta se dio por encargo de Cortés a Antonio de Caravajal, después de la expedición de Cristóbal de Olid; Warren estima que esta se comenzó en 1523 y duró aproximadamente un año. En esta Caravajal recorre el territorio tarasco, que divide en 5 administraciones

o cabeceras: Uruapan, Turicato, Erongaricuaró, Huaniqueo y Espopuyuta (Mapa 7), los 2 últimos pertenecen a la región Ciénega de Zacapu, Huaniqueo al noreste y Espopuyuta en la parte sur y poniente de la región, aquí se encuentra el pueblo de Tescalco, sujeto a Espopuyuta. Tescalco es identificado como el Palacio “saca su agua de una laguna y de un arroyo” (Migeon 2016, 20), recordemos que esta fue la urbe más cercana a la laguna de Zacapu y sus manantiales (Mapas 5 y 6); por lo que Tescalco se identifica con Zacapu y Espopuyuta con Comanja (Mapa 7).

Por dicho motivo no es raro ver que había varios pueblos dependientes de Tescalco, si tomamos en cuenta la importancia que tuvo Zacapu en la estructura del Estado tarasco. Carvajal recoge junto al nombre de los pueblos otros varios datos como (Warren 2016, 92-101): PUEBLO (P): Tescalco; SUJETO A (SA): Espopuyuta; SEÑOR (S): Techinitica; MONTES (M): Tescalco; AGUAS (A): Cuymofato; NUMERO DE CASAS (NC): 20-45, Recuento Indígena (RI): 20, Recuento Español (RE): 45; DISTANCIA EN LEGUAS (DL): 2 (con respecto al pueblo al que esta “SUJETO A”, Espopuyuta para Tescalco; (Mapa 7). Los pueblos que dependen de Tescalco (Zacapu), en el reporte de Carvajal son:

1. *Tacatlan* (P) (Tecatlan o Zacatlan), está en la sierra baja áspera de Tescalco (M), beben de Zacatlan (A), viven 15-25 (NC), está a 1 ½ (DL) de Tescalco (SA).
2. *Usapala* (P) (Bucapalan o Ucapalan), es de Uchichila (S), está al pie de la sierra alta montosa de Palan (M) y Origuara (M), beben de Orireguara (A), viven 10-20 (NC), está a 1 (DL) de Tescalco (SA).
3. *Istlauaca*, Estancia (E) (Ystlavaca o Estlavaca), está y beben de Istlauaca (M)(A), en un valle al pie de la sierra alta montosa, viven 4-10 (NC), está ½ (DL) de Tescalco (SA).
4. *Inchazo* (E) (Ynchaco), está en una sábana del cerrejón pelado de Cherepuato (M), beben de Cometyron(A), viven 8-15 (NC), está a 2 (DL) de Tescalco (SA).
5. *Caqueon* (P), está en una ladera de la sierra de Chirapequaro (M), beben del río Epariquaro (A), viven 10 (NC), está a 2 (DL) de Tescalco (SA).
6. *Uraquiteon* (E), está en una ladera de la sierra de Chirapequaro (M), beben de Pundaro (A), viven 3-7 (NC), está a 2 (DL) de Tescalco (SA).

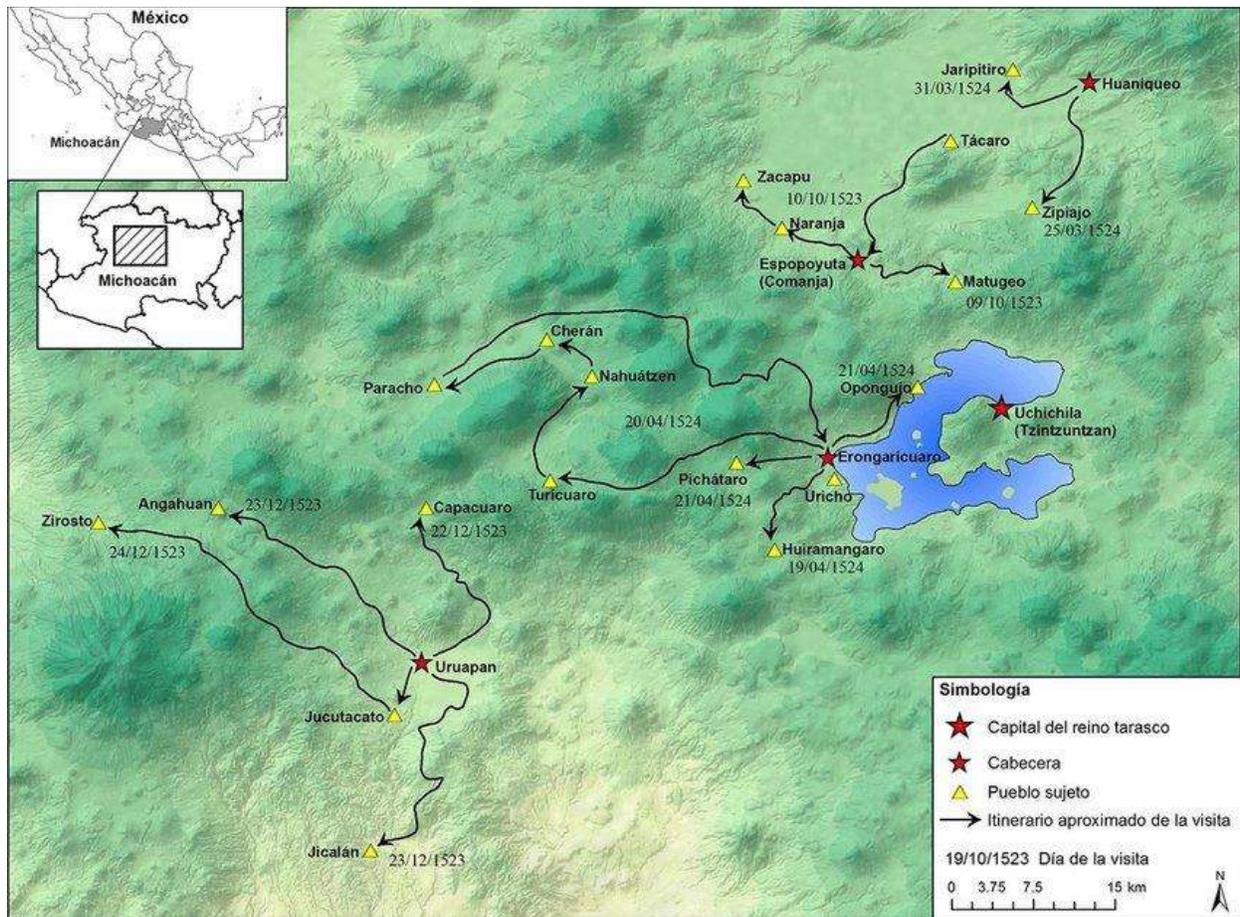
7. *Orinebequaro* (E), está en una vega de la ciénega Uranvequaro (A), viven 10 (NC), está a 1 ½ (DL) de Tescalco (SA).
8. *Chincharo* (P), está en un cuchillo de la sierra baja de Eruchiron (M) y del otro cavo de una cienega (A), viven 10-20 (NC), está a 1 ½ (DL) de Tescalco (SA).
9. *Apundaro* (P) (Pundaro), es de Characi (S), está una ladera de la sierra de Apundarofato (M), beben de la laguna Casatrigo (A), viven 15-30 (NC), está 2 ½ (DL) de Tescalco (SA).
 - 9.1. *Ocinibo* (Cocimbo) o *Ocambo* (E), está al pie de la sierra de Apudaro (M), beben de la laguna Casatrigo (A), viven 10-15 (NC), está a ½ (DL) de Apundaro (SA).
 - 9.2. *Taricaco* (P), está en una ladera de la sierra montosa de Tamapufato (M), beben de Chitaapen (A), viven 10-40 (NC), está a 3 (DL) de Apundaro (SA).
 - 9.3. *Agungarico* (P) (Angungarico), es de Piraban (S), está al pie de la sierra montosa de Apuxa (M), beben de Hararo (A), viven 10-30 (NC), está a 4 ½ (DL) de Apundaro (SA).

Apundaro es sujeto de Tescalco y a su vez tiene sujeto algunos pueblos y una estancia. La importancia que mantenía Zacapu en el tiempo de la visita de Caravajal se puede ver en el número de pueblos sujetos, siendo este sujeto de Comanja, o dentro de su demarcación, teniendo 9 asentamientos sujetos a él, situación similar se puede ver en Huaniqueo con Areno de 7 sujetos, posiblemente Chichavemo con 5 y en Erongaricuaro posiblemente con Pechataro de 7 sujetos también; el segundo presenta varias escrituras y el tercero hay varios nombres “similares”, pero su distancia en leguas es muy próxima para ambos casos. Otra particularidad de Zacapu es que uno de sus sujetos Apundaro tiene 3 sujetos a su vez, algo similar puede se presenta con Naranja quien tiene de sujeto a Otlatli (Otlatlan), y este a Terexero (Tarejero); y en Turicato con Chupingaparapeo de 3 sujetos y 2 de estos tienen un sujeto cada uno, relativamente cercanos (Warren 2016, 92-101).

Por lo que Zacapu es el pueblo sujeto a una administración, que tiene más localidades sujetas a él: 12, 9 directas y 3 secundarias. En cuanto al número de casas, si bien no está entre los que más poseen, si se puede afirmar que esta sobre la media general de las 5 administraciones. No hay un dato específico sobre la población perteneciente a Zacapu a la llegada de los españoles, más allá del recuento de casas de

Caravajal (Warren 2016, 92-101); Migeon (2016, 23) calcula entre 1299 y 2704 habitantes, la primera con respecto del recuento indígena y la segunda con la española.

A partir de 1524 Zacapu y el resto del territorio tarasco entrarían en una nueva etapa de orden social, político y religioso, marcado por el mestizaje de estos ámbitos, entre lo local y lo de fuera. En estos años Zacapu se vería influenciado principalmente de tres procesos: la encomienda de Hernando de Xerez y Gonzalo de Avalos, la evangelización de fray Jacobo Daciano y la introducción del ganado en la región; procesos que merece su propio análisis.



Mapa 7. Ruta de Caravajal y cabeceras regionales; “Regiones visitadas por Caravajal en el centro de Michoacán (1523-1524). (© M. A. Hernández Andrade, A. Anaya Hernández y C. Espejel Carbajal con información de Antonio de Caravajal citado en Warren 1989)” (Anaya y Espejel 2018, 66).

CONCLUSIONES

La región Zacapu ha sufrido importantes cambios en su geografía, los dos más claros e importantes, en mi zona de estudio. Uno fue la desecación del lago a finales del XIX y principios del XX, que permitieron el desarrollo agrícola de la región, así como el acceso a sus sitios arqueológicos, donde se localizaron las primeras culturas de la región. El otro gran cambio fue el surgimiento de las 4 coladas volcánicas, entre el primer milenio a.C. y el primer milenio d.C., donde se asentarían las 4 urbes de la región. Las características físicas y recursos naturales, fueron factores determinantes para los tempranos asentamientos humanos, el dominio de estos recursos garantizó la permanencia en el territorio y los desarrollos sociales avanzados.

A lo largo de casi 9 siglos, los principales asentamientos humanos de la región Zacapu, se ubicaron en las pequeñas islas del antiguo lago de Zacapu, en un medio palustre-lacustre. La cultura de Loma Alta, fue la primera en desarrollarse, por lo que encontrar los primeros ejemplos de arquitectura monumental en la región en una isla ampliada artificialmente, sobre un sitio dedicado al culto mortuario, denotan la adelantada organización de sus habitantes, mismos que desarrollaron una compleja e inédita tradición funeraria que no volvería a ser replicada en la región. Se trató de la cremación y molienda de los restos mortuarios, para colocarlos dentro de urnas cinerarias colectivas, que a su vez se colocaron en sepulturas colectivas en las que se dejaron ofrendas; gracias a estas podemos saber, que mantuvieron relaciones comerciales con el centro mesoamericano, así como el comienzo del vínculo con la región Zinápapo y abastecimiento de obsidiana.

Loma Alta y la Loma de Guadalupe fueron relativamente cercanas una de la otra, pero la segunda tuvo un desarrollo posterior, no significando esto que la segunda copiara a la primera. La Loma de Guadalupe tuvo un menor tamaño y no conserva rasgos arquitectónicos monumentales, pero desarrolló su propia tradición mortuoria, con sus cámaras funerarias (localizadas junto a sepulturas primarias), fueron grandes sepulturas colectivas, en la que los cuerpos eran colocados cuando ya había concluido el proceso de descomposición, junto con ofrendas; en la tradición de Guadalupe es notoria la

influencia de Teotihuacan, y se remarca con el hallazgo de una máscara de tipo teotihuacana por parte del dueño del terreno de Guadalupe, en el transcurso del siglo XX.

En la Loma de Jarácuaro, también se encontró una sepultura, pero su importancia reside en ser la fase intermedia entre Loma Alta y Guadalupe. Gracias a una sepultura de la fase Jarácuaro en el sitio Lupe, se refuerza la idea de un vínculo entre la región sur de Estados Unidos y las Lomas de Zacapu, propuesta por Carot con la tradición funeraria de los Hohokam. Los habitantes de las Lomas desarrollaron un dominio de los recursos de la región, ya que estas carecen de elementos constructivos y de supervivencia como la rocas o madera. Las fuentes de agua limpia son relativamente lejanas, a lo debió existir miembros encargados de trasladar esos recursos hacia la zona, que se encargarán del cultivo de alimentos, como de la caza y recolección.

Las Lomas fueron parcialmente abandonadas cuando los asentamientos en las riberas y la sierra ya estaban consolidados (como los sitios de La Joya y la Yácata de la Virgen), la población había aumentado lo suficiente como para empezar un proceso de migración hacia la región del Lerma; la fundación del sitio El Palacio y la erupción de la colada del Malpaís Prieto, pudieron influir en este proceso.

Con la fundación de El Palacio en el Malpaís, comienza otro importante proceso en la región de Zacapu, que se desarrollaría a lo largo de casi 6 siglos sobre un terreno aparentemente inhóspito. En los primeros siglos, el Palacio tendría claras influencias del altiplano central, que se verían reflejadas en sus canchas de juego de pelota (otros sitios contemporáneos de la región también poseen canchas), como en las relaciones comerciales con la región Tolteca de donde importaría cerámica de prestigio, también mantuvo relaciones con la región de Aztatlán.

Se desarrolló una nueva tradición funeraria en la región Zacapu, los entierros serían en su mayoría individuales y algunos colectivos, los restos de los miembros de alto rango se enterrarían cerca de basamentos piramidales o sectores ceremoniales; el tratamiento mortuario consistió en la cremación a altas temperaturas de los restos, depositando los fragmentos de hueso y cenizas dentro de urnas o grandes tinajas, junto a las ofrendas del difunto, estas consistieron en: cerámica de prestigio, piedras preciosas u objetos de metal. En el Palacio se establecieron los primeros talleres de producción de

navajas prismáticas de obsidiana, traída de los yacimientos de Zináparo, de igual manera se formaron las unidades de trabajo para la cerámica.

El Palacio fue el punto de atracción de las investigaciones arqueológicas en la región, desde finales del XIX y hasta mediados del XX, cuando comenzaron varios trabajos arqueológicos de escala regional por instituciones como el INAH o la ENAH, pero el programa de mayores resultados fue el Proyecto Michoacán del CEMCA, que desde la década de los 80's a la actualidad a realizado trabajos de campo y publicado sus resultados.

Gracias a los Trabajos del CEMCA, sabemos que entre 1200/50 y 1450, el Malpaís de Zacapu recibió una fuerte migración de las regiones vecinas del norte, concentrada en 4 sitios El Palacio, Las Milpillas contemporánea al anterior, Infiernillo fundada a finales de la fase Palacio, y el Malpaís Prieto fundado sobre la última colada volcánica, al principio de este periodo. La antropización del medio procuró el reacondicionamiento del agreste lugar, adecuando zonas para la horticultura, se crearon sistemas de caminos, escaleras y terrazas agrícolas. Irrumpe por primera vez la urbanización en la región, con áreas residenciales estratificadas en torno a los centros cívico-ceremoniales, se afianzan las unidades de trabajo cerámicas, aparecen las de metalurgia, el bruto de obsidiana negra-grisácea se trae desde Zináparo y la verde-grisácea de la sierra de Pénjamo, que se trabajan en los talleres de navajas prismáticas.

La tradición funeraria es semejante a la de Palacio, pero se ve enriquecida en ofrendas, los estratos bajos acostumbran enterrar sus muertos en el suelo de sus casas. Las urbes del Malpaís sufren un abandono masivo y ritualizado, previo a la formación del Estado Tarasco, dejan testimonio del periodo de mayor atracción poblacional de la región Zacapu prehispánica, que, conjuntando todas las estimaciones, superó los 10,000 habitantes y tuvo gran influencia interregional.

Como se puede apreciar en los apartados anteriores, la región de Zacapu tuvo en lugar importante en la época prehispánica, logrando mantener esa importancia dentro de la estructura del Estado Tarasco, hasta la llegada de los españoles, donde con los primeros registros y crónicas podemos reconstruir algunos acontecimientos y tradiciones del pueblo de Zacapu.

La llegada de los uacúsechas, guiados por Hiréti Ticátame y Curicaueri, fue a Zacapu, un lugar con los recursos naturales con los que complacer al dios purépecha; en la región formaron su primera alianza y entraron en su primer conflicto, por lo que abandonaron el lugar, según lo cuenta *la Relación de Michoacán*. En Zacapu gobernó el dios Querenda angápeti, quien tenía un templo muy importante, en el que había un madero por el que descendían los dioses, este dios tuvo el poder para hacer gobernante a un hombre sin suerte como Carócomaco.

El *Lienzo de Jucutacato* se plasma un acontecimiento similar al arribo purépecha, el pueblo xihquiltteca guiados por Tlatenchicalt y el dios Tezcatlipoca, llegan a Zacapu donde el guía muere y es sucedido por su hijo, Ticátame moriría en la región Ciénega de Zacapu y lo sucedió Sicuirancha; ambos pueblos seguirían su camino buscando donde asentarse.

Según las crónicas de La Rea y Escobar, Zacapu fue el principal centro religioso del imperio, ser sacerdote del templo de Zacapu fue un puesto muy importante, el mismo Cazonci debía presentarse ante él, mostrarle respeto y pagar su tributo, también tuvo la obligación de coronar al monarca purépecha, como de presidir su ceremonia de muerte.

La importancia religiosa de Zacapu se plasmó en el territorio que administraba, fue mayor a nuestra área de estudio, extendiéndose desde las Lomas del Lago en dirección oeste rodeando el cerro del Tule. Según Migeon y Reyes García, en Zacapu existieron 8 principales centros ceremoniales y otros secundarios, que en el periodo colonial se convertirían en los barrios de Zacapu. Diferentes de estos fueron las estancias y pueblos registrados por Caravajal y publicados por Warren, Zacapu (Tescalco) dependía de Comanja (Espopuyuta), del primero a su vez dependían 12 localidades, 9 de manera indirecta y 3 de Apundaro, una de sus dependencias.

Durante el periodo prehispánico Zacapu, paso por 4 etapas de población: la primera primitiva de la que sabemos solo cosas puntuales, la segunda con la ocupación de las Lomas del lago, la tercera en el Malpaís y la cuarta de dominio Tarasco. En las Lomas y el Malpaís sus habitantes lograron adaptarse a medios con pocos recursos cercanos, desarrollando un dominio de una región llena de recursos, a la par que desarrollaron cultos funerarios y relaciones comerciales con el centro mesoamericano,

en diferentes tiempos y con diferentes culturas. En el Estado Tarasco Zacapu reformuló su papel como el principal centro religioso de los purépechas.

La región Zacapu desarrolló una importante y característica cultura a lo largo de varios siglos en la época prehispánica. Solo con revisar los proyectos arqueológicos se logra ver la importancia de estos sitios, pero al contrastándolos con los documentos y obras del orden colonial toman mayor importancia.

En los asentamientos previos a la formación del señorío Tarasco, principalmente con la ocupación del Malpaís, se ven reflejados varios elementos culturales que se mantendrían en la tradición purépecha como son: el culto al fuego, la importancia de animales como el venado, los bezotes de obsidiana, la tradición funeraria, la metalurgia, los cascabeles de cobre, o la organización urbana. Aun cuando no se pueda atribuir directamente el origen de estos elementos a la región Zacapu, hay evidencia de su existencia previa al abandono de los sitios del Malpaís, así como de las grandes migraciones que poblaron las urbes.

También se puede ver una identidad histórica en la región, al conservar los pobladores del Malpaís la ocupación de las Lomas y con la perturbación de los sitios funerarios en la fase Milpillas. Misma identidad se refleja con el dominio Tarasco, al pertenecerle el Malpaís y las Lomas a Zacapu, que reafirma su importancia dentro de la organización del imperio al conservar y administrar tanto territorio.

Índice de imágenes

	Descripción	Pág.
Mapa 1	Plano de la ciénega de Zacapu. Proyecto de desecación y deslinde hecho por orden de don Eduardo Noriega. 1897. El autor es el ingeniero Ruiz de Velasco. Secretaría de Agricultura y de Recursos Hidráulicos. Mapoteca. México.	17
Mapa 2	Extensión de la cuenca de Zacapu, respecto a los lagos de Pátzcuaro y Cuitzeo.	20
Mapa 3	Ubicación de las Lomas y Malpaís de Zacapu.	21
Mapa 4	Ubicación de los sitios Loma Alta, Lupe y Jarácuaro, respecto a Zacapu y Tarejero.	23
Imagen 1	Muro de piedra del sitio Loma Alta.	25
Imagen 2	Una de las cámaras funerarias del sitio Lupe.	34
Mapa 5	Ubicación de los sitios: Palacio, Milpillas, Infiernillo y Malpaís Prieto, del malpaís de Zacapu.	38
Mapa 6	La región Zacapu y los sitios arqueológicos de la Ciénega de Zacapu.	55
Imagen 3	Cuadro de Zacapu en el Lienzo de Jucutacato; Zacapu – Pantzingo – Capaquaro – Jicalán – Tamacuaro – Xucupan – Matenguaran.	62
Mapa 7	Ruta de Caravajal y cabeceras regionales.	79

Fuentes de Información

Bibliografía

- Albiez-Wieck, Sarah (ed.), y Hans (ed.) Roskamp. 2016. *Nuevas contribuciones al estudio del antiguo Michoacán*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Alcalá, Jenónimo de. 2013. *Relación de Michoacán*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Arnauld, Charlotte, Patricia Carot, Marie-France Fauvet-Berthelot, Michel Magny, Sarah Metcalfe, Pierre Pétrequin, Oscar J. Polaco, Hervé Richard, María Magdalena de los Ríos Paredes, y Susana Xelhuantzi. 1994. «8 000 Años de la cuenca de Zacapu. Evolución de los paisajes y primeros desmontes.» En *Ocho mil años de la Cuenca de Zacapú: Evolución de los paisajes y primeros desmontes.*, de Pierre (dir.) Pétrequin, 123-132. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2340.
- Arnauld, Charlotte, Patricia Carot, y Marie-France Fauvet-Berthelot. 1993. *Arqueología de las Lomas en la cuenca lacustre de Zacapu, Michoacán, México*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi: 10.4000/books.cemca.2626.
- Arnauld, Charlotte, Patricia Carot, y Marie-France Fauvet-Berthelot. 1994. «Introducción.» En *Ocho mil años de la Cuenca de Zacapú: Evolución de los paisajes y primeros desmontes.*, de Pierre (dir.) Pétrequin, 9-28. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2340.
- Arnauld, Charlotte, y Brigitte Faugère-Kalfon. 1998. «Evolución de la ocupación humana en el Centro-Norte de Michoacán (Proyecto Michoacán, cemca) y la emergencia del Estado Tarasco.» Cap. 1 de *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, de Véronique (dir.) Darras, 13-34 . México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.3387.
- Bortot, Séverine (dir.), Dominique (dir.) Michelet, y Véronique (dir.) Darras. 2012. *Almacenamiento prehispánico: Del Norte de México al Atliplano central*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. doi:10.4000/books.cemca.8957.
- Castro-Leal, Marcia, Clara Luz Díaz, y María Teresa García. 1989. *Los tarascos*. Vol. I, cap. 5 de *Historia general de Michoacán*, de Enrique (coord.) Florescano , 193-304. México: Gobierno del Estado de Michoacán; Instituto Michoacano de Cultura.
- Correa Pérez, Genaro [dir.]. 2003. *Atlas geográfico del Estado de Michoacán*. Segunda. México: EDDISA.
- Correa Pérez, Genaro. 1974. *Geografía del Estado de Michoacán : física, humana, económica*. Morelia, Michoacán: Gobierno del Estado de Michoacán.

- Darras, Véronique (dir.). 1998. *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.3387.
- Darras, Véronique. 2020. «La obsidiana del sitio Mich. 23 “El Palacio”.» Cap. 7 de *El Palacio: historiography and new perspectives on a pre-Tarascan city of northern Michoacán, México*, de Marion (Edit) Forest, 173-198. Oxford: Archaeopress Publishing, Ltd.
- . 1999. *Tecnologías prehispánicas de la obsidiana: Los centros de producción de la región de Zináparo-Prieto, Michoacán, México*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2401.
- Darras, Véronique, Elsa Jadot, Manuel Espinosa Pesqueira, y Isabel Medina-González. 2018. «Artesanos especializados y bienes de prestigio en tiempos del malpaís.» Cap. 8 de *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Eliseo F. Padilla Gutiérrez y Grégory Pereira, 71-82. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Dorison, Antoine. 2020. *Pre-Hispanic agrarian developments in a volcanic environment: Analysis of LiDAR data from the Malpaís de Zacapu, Mexico*. London: ISTE Ltd., 15.
- Dorison, Antoine, Claus Siebe, y Nanci Reyes Guzmán. 2018. «El malpaís de Zacapu: un entorno modelado por volcanes.» Cap. 2 de *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Eliseo F. Padilla Gutiérrez y Grégory Pereira, 21-28. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Escobar y Llamas, Fray Mathías de. 2009. *Americana Thebaida: Vitras Patrum de los religiosos ermitaños de nuestro padre San Agustín de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán. Tomo I*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Espejel, Claudia. 2016. «Reflexiones acerca del Estado tarasco a partir de las nuevas investigaciones etnohistóricas y arqueológicas.» Cap. 3 de *Nuevas contribuciones al estudio del antiguo Michoacán*, de Sarah (ed.) Albiez-Wieck y Hans (ed.) Roskamp, 73-94. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Fairchild, Henry Pratt. 2012. *Diccionario de Sociología*. Segunda. Traducido por T. Muñoz, J. Medina Echavarría y J. Calvo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Faugère-Kalfon, Brigitte (dir.). 2006. *Cueva de los Portales: un sitio arcaico del norte de Michoacán, México*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.1079.
- Faugère-Kalfon, Brigitte. 1996. *Entre Zacapu y río Lerma: Culturas en una zona fronteriza*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.3320.

- Faugère-Kalfon, Brigitte. 1998. «Venados y hogares sagrados en la Relación de Michoacán: reivindicación nórdica y construcción del estado en los pueblos tarascos.» Cap. 5 de *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, de Véronique (dir.) Darras, 89-99. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.3387.
- Faugère-Kalfon, Brigitte, y Nelly Silva Sánchez. 2006. «El material lítico: un enfoque tipológico.» En *Cueva de los Portales: un sitio arcaico del norte de Michoacán, México.*, de Brigitte (dir.) Faugère, 55-84. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.1079.
- Fernández-V. Medina, Eugenia. 1992. «Arqueología de la ciénega de Zacapu.» En *Anales del museo michoacano. Tercera época. Suplemento al núm. 4.*, de S.A., 11-22. Morelia, Michoacán: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Florescano, Enrique (Coord.). 1989. *Historia general de Michoacán*. Vol. I. IV vols. México: Gobierno del Estado; Instituto Michoacano de Cultura.
- Forest, Marion (Edit.). 2020. *El Palacio: historiography and new perspectives on a pre-Tarascan city of northern Michoacán, México*. Oxford: Archaeopress Publishing, Ltd.
- Forest, Marion. 2020. «Arqueología en El Palacio: Antecedentes 1896–1995.» Cap. 2 de *El Palacio: historiography and new perspectives on a pre-Tarascan city of northern Michoacán, México*, de Marion (edit.) Forest, 17-42. Oxford: Archaeopress Publishing, Ltd.
- Forest, Marion. 2018. «Malpaís Prieto. Una ciudad prehispánica.» Cap. 3 de *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Eliseo F. Padilla Gutiérrez y Grégory Pereira, 29-36. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Forest, Marion. 2016. «Urbanismo y sociedad en Malpaís Prieto, norte de Michoacán. Reflexiones acerca de la estructura espacial de un sitio prototarasco (1250-1450 d.C.).» Cap. 1 de *Nuevas contribuciones al estudio del antiguo Michoacán*, de Sarah (ed.) Albiez-Wieck y Hans (ed.) Roskamp, 19-49. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Forest, Marion, Elsa Jadot, y Aurélie Manin. 2018. «Vivir en el malpaís: arqueología de las unidades habitacionales.» Cap. 4 de *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Eliseo F. Padilla Gutiérrez y Grégory Pereira, 37-44. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Gougeon, Olivier. 1991. «El noroeste de Michoacán: un paisaje en busca de identidad.» En *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*, de Cayetano Reyes y Olivier Gougeon, 53-101. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.

- INAH S.A. 1992. *Anales del museo michoacano. Tercera época. Suplemento al núm. 4.* Morelia, Michoacán: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro Regional Michoacán INAH; UMSNH: CONACULTA; Gobierno del Estado de Michoacán; .
- Jadot, Elsa. 2020. «Las vasijas de cerámica del final del Epiclásico y del Posclásico temprano: tipología, tecnología y función.» Cap. 5 de *El Palacio: historiography and new perspectives on a pre-Tarascan city of northern Michoacán, México*, de Marion (Edit) Forest, 105-134. Oxford: Archaeopress Publishing, Ltd.
- Jadot, Elsa, y Juliette Testard. 2020. «Artefactos cerámicos y otros pequeños objetos.» Cap. 6 de *El Palacio: historiography and new perspectives on a pre-Tarascan city of northern Michoacán, México*, de Marion (Edit) Forest, 135-172. Oxford: Archaeopress Publishing, Ltd.
- Jadot, Elsa, y Marion Forest. 2020. «Siete años de investigación en El Palacio (2010–2017): Evolución urbanística y nuevos elementos cronológicos.» Cap. 3 de *El Palacio: historiography and new perspectives on a pre-Tarascan city of northern Michoacán, México*, de Marion (Edit) Forest, 43-78. Oxford: Archaeopress Publishing, Ltd.
- León, Nicolás. 1904. *Los Tarascos. Notas Históricas Étnicas y Antropológicas.* México: Imprenta del Museo Nacional.
- López Austin , Alfredo, y Leonardo López Luján. 2001. *El pasado indígena.* Segunda. México: El Colegio de México; Fideicomiso Historia de las Américas; Fondo de Cultura Económica.
- Manin, Aurélie. 2018. «Animales sagrados.» Cap. 7 de *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Eliseo F. Padilla Gutiérrez y Grégory Pereira, 65-70. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Manin, Aurélie. 2020. «Un acercamiento diacrónico a la economía animal en El Palacio.» Cap. 8 de *El Palacio: historiography and new perspectives on a pre-Tarascan city of northern Michoacán, México*, de Marion (Edit) Forest, 199-218. Oxford: Archaeopress Publishing, Ltd.
- Martínez Baracs, Rodrigo. 2017. *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la "ciudad de Mechuacan, 1521-1580".* Segunda. México: Fondo de Cultura Económica; Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Metcalf, Sarah. 1994. «Estudios de diatomeas de la cuenca de Zacapu, Michoacán: Punto 1 y Punto 4.» Cap. 8 de *Ocho mil años de la Cuenca de Zacapú: Evolución de los paisajes y primeros desmontes.*, de Pierre (dir.) Pétrequin, 99-112. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Michelet, Dominique. 2018. «El apogeo tarasco.» Cap. 10 de *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Eliseo F. Padilla Gutiérrez y Grégory Pereira, 91-

98. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Michelet, Dominique, y Marion Forest. 2012. «Almacenar en el Malpaís de Zacapu, centro-norte de Michoacán (1250-1450 d.C.).» En *Almacenamiento prehispánico: Del Norte de México al Atliplano central.*, de Séverine (dir.) Bortot, Dominique (dir.) Michelet y Véronique (dir.) Darras, 121-130. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. doi:10.4000/books.cemca.8957.
- Migeon, Gérald. 1998. «El poblamiento del malpaís de Zacapu y de sus alrededores, del Clásico al Posclásico.» Cap. 2 de *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, de Véronique (dir.) Darras, 35-45. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.3387.
- . 2016. *Patrones de asentamiento del Malpaís de Zacapu (Michoacán, México) y de sus alrededores en el Posclásico*. Oxford: Archaeopress Publishing, Ltd.
- Monzón, Cristina, y Andrew Roth-Seneff. 2016. «Parentela como principio de Estado. El concepto cultural quahta en las fuentes tarascas del siglo XVI.» Cap. 4 de *Nuevas contribuciones al estudio del antiguo Michoacán*, de Sarah (ed.) Albiez-Wieck y Hans (ed.) Roskamp, 95-119. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Muriá, José M. 2014. «La conquista de México.» Cap. 3 de *Historia de México*, de Gisela von (coord.) Wobeser, 89-117. México: Fondo de Cultura Económica.
- Padilla Gutiérrez, Eliseo F. 2018. «Insignias de prestigio y poder de los señores tarascos.» Cap. 11 de *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Eliseo F. Padilla Gutiérrez y Grégory Pereira, 99-105. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Padilla Gutiérrez, Eliseo F., y Grégory Pereira. 2018. *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Pereira, Grégory. 2020. «¿Trofeos de guerra o instrumentos musicales? El conjunto de huesos humanos trabajados encontrado por Carl Lumholtz en El Palacio.» Cap. 9 de *El Palacio: historiography and new perspectives on a pre-Tarascan city of northern Michoacán, México*, de Marion (Edit) Forest, 219-250. Oxford: Archaeopress Publishing, Ltd.
- Pereira, Grégory. 1997. «Manipulación de restos óseos en la loma de Guadalupe, un sitio funerario del periodo Clásico de la cuenca de Zacapu, Michoacán.» En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, de Elsa Malvido, Grégory Pereira y Vera (dir.) Tiesler, 161-178. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). doi:10.4000/books.cemca.2493.

- Pereira, Grégory. 2018. «Zacapu y las raíces del señorío tarasco.» Cap. 1 de *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Grégory Pereira y Eliseo F. Padilla Gutiérrez, 15-20. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Pereira, Grégory, Elsa Malvido, y Vera (dir.) Tiesler . 1997. *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia. doi:10.4000/books.cemca.2493.
- Pereira, Grégory, Isaac Barrientos, y Sélim Natahi. 2018. «El mundo de los muertos.» Cap. 6 de *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Eliseo F. Padilla Gutiérrez y Grégory Pereira, 55-64. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Pereira, Grégory, y Dominique Michelet. 2018. «El recinto sagrado: espacio de los dioses y de los muertos.» Cap. 5 de *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Eliseo F. Padilla Gutiérrez y Grégory Pereira, 45-54. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Pereira, Grégory, y Isaac Barrientos Juárez. 2020. «Evidencias de cremación en el sitio de El Palacio, Zacapu, Michoacán.» Cap. 10 de *El Palacio: historiography and new perspectives on a pre-Tarascan city of northern Michoacán, México*, de Marion (Edit) Forest, 251-270. Oxford: Archaeopress Publishing, Ltd.
- Pérez Escutia, Ramón Alonso. 2016. *Origen y desarrollo de las fuerzas armadas nacionales en Michoacán, 1820-1836*. Morelia, Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia; Coordinación de la Investigación Científica; Editorial Morevalladolid.
- Pérez Gil, Francisco (comp.). 2007. *Noticias Hidrográficas de Michoacán 1886*. Segunda. Morelia, Michoacán: El Colegio de Michoacán; Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas; CIDEM; SUMA; SEDAGRO; CONAGUA; CEAC.
- Perlstein Pollard, Helen. 2016. «Jerarquía y heterarquía en el mundo prehispánico tarasco. La transformación dentro de una tradición.» Cap. 2 de *Nuevas contribuciones al estudio del antiguo Michoacán*, de Sarah (ed.) Albiez-Wieck y Hans (ed.) Roskamp, 51-72. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Perlstein Pollard, Helen. 2012. «La economía política del almacenaje en el estado tarasco prehispánico.» En *Almacenamiento prehispánico: Del Norte de México al Atliplano central.*, de Séverine (dir.) Bortot, Dominique (dir.) Michelet y Véronique (dir.) Darras, traducido por Dominique Michelet, 131-144. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. doi:10.4000/books.cemca.8957.

- Pétrequin, Pierre (dir.). 1994. *Ocho mil años de la Cuenca de Zacapú: Evolución de los paisajes y primeros desmontes*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2340.
- Pétrequin, Pierre, y Hervé Richard. 1994. «Los sondeos y la estratigrafía: del vulcanismo a la influencia antropica en las Lomas.» Cap. 2 de *Ocho mil años de la Cuenca de Zacapú: Evolución de los paisajes y primeros desmontes.*, de Pierre (dir.) Pétrequin, 41-57. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2340.
- Polaco, Oscar J. 1994. «La fauna.» Cap. 9 de *Ocho mil años de la Cuenca de Zacapú: Evolución de los paisajes y primeros desmontes.*, de Pierre (dir.) Pétrequin, 113-122. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2340.
- Rea, Fray Alonso de la. 1643. *Crónica de la Orden de N. Seráfico P.S. Francisco, provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán en la Nueva España*. México: Edición de la "Voz de México".
- . 1882. *Crónica de la Orden de N. Seráfico P.S. Francisco, provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán en la Nueva España*. México: Imp. de J.R. Barbedillo.
- Reyes García, Cayetano. 1991. «Tierras en la cuenca de Zacapu: del siglo xvi a la reforma agraria.» En *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*, de Cayetano Reyes y Olivier Gougeon, 11-51. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2437.
- . 1998. *Tzacapu: las piedras universales. Los procesos de dominación y desertización*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Reyes, Cayetano, y Olivier Gougeon . 1991. *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2437.
- Robles Camacho, Jasinto. 2018. «Presentación.» En *La ciudad perdida: raíces de los soberanos tarascos*, de Eliseo F. Padilla Gutiérrez y Grégory Pereira, 11-12. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Roskamp, Hans. 1998. *La historiografía indígena de Michoacán: El lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan*. Leiden: Research School CNWS; Leiden University.
- Sánchez Rodríguez, Martín, y Brigitte Boehm Schoendube. 2005. *Cartografía hidráulica de Michoacán*. Morelia, Michoacán: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán .
- Warren Clark, Joseph Benedict. 2016. *La conquista de Michoacán (1521-1530)*. Tercera. Traducido por Agustín García Alcaraz. Morelia, Michoacán: Fimax Publicistas.

Wobeser, Gisela von (coord.). 2014. *Historia de México*. Segunda. México: Fondo de Cultura Económica.

Xelhuantzi-López, María Susana. 1994. «Estudio palinológico de cuatro sitios ubicados en la cuenca de Zacapu: fondo de la ciénega, contacto Lomas-ciénega, pantano interno y Loma Alta.» Cap. 6 de *Ocho mil años de la Cuenca de Zacapú: Evolución de los paisajes y primeros desmontes.*, de Pierre (dir.) Pétrequin, 81-93. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2340.

Artículos de revista

Anaya Hernández, Armando, y Claudia Espejel Carbajal. 2018. «Legua a legua. Análisis de la visita de Antonio de Caravajal a Michoacán (1523-1524) desde los Sistemas de Información Geográfica.» *Americae. European Journal of Americanist Archaeology* 65-78.

Carot, Patricia, y Alberto Susini. 1989. «Una práctica funeraria insólita en occidente: la cremación y pulverización de osamentas.» *TRACE: Especial arqueología* (Centro de estudios mexicanos y centroamericanos) (16): 112-115.

Manin, Aurélie, Grégory Pereira, y Christine Lefèvre. 2015. «El uso de los animales en una ciudad tarasca posclásica: estudio arqueozoológico del sitio de Malpaís Prieto (Michoacán, México).» *Archaeobios* I (9): 28-42.

Sitios web

"Relieve de Michoacán | MAPA - Tipos de Relieve". Tipos de Relieve. Cocupo Media. 2021. Consultado el 19 de octubre de 2022. <http://tiposderelieve.com/relieve-de-michoacan/>.

"Relación de Michoacán". El Colegio de Michoacán A.C. 2008. Consultado el 11 de enero de 2023. <http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/proyectos/relaciondemichoacan/default.asp>.

"Relieve. Michoacán de Ocampo". Bienvenidos a Cuéntame de México. INEGI. Consultado el 11 de enero de 2023. <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/territorio/relieve.aspx?tema=me>.

"Diccionario de la lengua española, 23.^a ed. [versión 23.6 en línea]". REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2014. Consultado el 5 de enero de 2023. <https://dle.rae.es>